



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

HALLAZGOS SOBRE LA
PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS
CONDUCTAS ECOLÓGICAMENTE
RESPONSABLES DURANTE EL SIGLO
XXI

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

MARIA LIZBETH SILVA VEGA

LIMA- PERÚ

2024

HALLAZGOS SOBRE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS CONDUCTAS ECOLÓGICAMENTE RESPONSABLES DURANTE EL SIGLO XXI

por Maria Lizbeth SILVA VEGA

Fecha de entrega: 04-jul-2024 09:30p.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2412671723

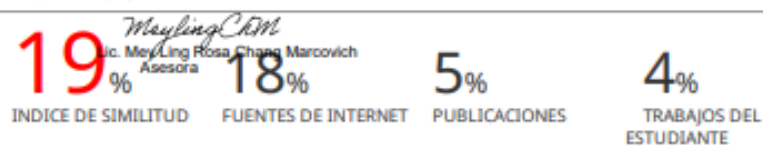
Nombre del archivo: CONDUCTAS_ECOL_GICAMENTE_RESPONSABLES_DURANTE_EL_SIGLO_XXI.docx (2.31M)

Total de palabras: 32929

Total de caracteres: 189472

HALLAZGOS SOBRE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS CONDUCTAS ECOLÓGICAMENTE RESPONSABLES DURANTE EL SIGLO XXI

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	2%
2	flacso.repositorioinstitucional.mx Fuente de Internet	1%
3	www.researchgate.net Fuente de Internet	1%

MIEMBROS DEL JURADO

MG. VIVIAN DEL CARMEN LANDAZURI WURST

PRESIDENTE

MG. ELENA ESTHER YAYA CASTAÑEDA

VOCAL

LIC. JENNIFER DENISSE CARRASCO TACURI

SECRETARIA

ASESORA DE TESIS

LIC. MEY LING ROSA CHANG MARCOVICH

DEDICATORIA

Con todo mi corazón dedico mi tesis principalmente a mi madre, quién es mi inspiración y constantemente me da palabras de aliento para lograr cada meta que me propongo.

A mi padre, por confiar en mí brindándome su apoyo incondicional y su escucha activa a lo largo de mi vida universitaria.

A mi hermano, que muchas veces asumió diversas responsabilidades familiares para permitirme concentrarme en mis estudios.

A mis amigos más cercanos, por su compañía durante toda esta travesía y sus consejos constantes.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, agradezco a Dios por permitirme llegar hasta este momento en mi vida, por abrir y cerrar puertas con el fin de cumplir su perfecta voluntad. A Él sea toda la gloria y la honra.

A mi asesora Lic. Mey Ling Chang, quien de manera paciente y amistosa me pudo guiar en toda la elaboración de mi proyecto, demostrando elocuencia y vocación de enseñanza en cada reunión.

A Jeremy, por apoyarme y alentarme a terminar mi proyecto de investigación. Gracias por ayudarme a priorizar este trabajo, escucharme en momentos de estrés y recordarme que todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Igualmente, agradezco a Greta, Sara, Luca y Gaia quienes lejos de saber de este proyecto, sumaron inspiración con su manera de vivir la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables en Vicenza, mostrándome lo necesario y beneficioso que es implementar ese estilo de vida en Lima.

Finalmente, agradezco a los miembros del jurado por permitirme sustentar mi proyecto, brindar su tiempo y disposición a formar parte de este proceso; a la vez, demostrando críticas constructivas para dar mejor forma a las ideas principales que hacen posible esta investigación.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN

ABSTRACT

INTRODUCCIÓN	1
1.1. Presentación y justificación del tema.	1
1.2. Conceptualización de la participación ciudadana	12
1.3. Conceptualización de las conductas ecológicamente responsables	18
1.4. Participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables	23
1.5. Factores que influyen en la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables	25
1.6. Impacto de la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables	30
1.7. Intervención correctiva y preventiva relacionada con la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables	34
1.8. Evaluación psicológica relacionada con la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables	38
1.9. Aplicabilidad a la realidad peruana de los hallazgos obtenidos.	44
ANÁLISIS DEL ESTADO DEL ARTE	49
CONCLUSIONES	101
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	107
ANEXOS	

RESUMEN

El objetivo general de la investigación fue analizar los hallazgos sobre la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables durante el siglo XXI (2016-2024). Con respecto a los objetivos específicos, estos buscaron identificar los enfoques teóricos, analizar las posturas críticas y conocer los factores psicosociales relacionados a la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables, revelando hallazgos significativos. Para llevar a cabo la investigación se realizó una búsqueda en las bases de datos de repositorios de universidades a nivel nacional e internacional, Springer, Pubmed, Multidisciplinary Digital Publishing Institute y ELSEVIER utilizando la fórmula de búsqueda “participación ciudadana y conductas ecológicamente responsables” y “participación ciudadana y conductas proambientales”. Para la identificación de las investigaciones se tomaron en cuenta criterios de inclusión y exclusión, seleccionado finalmente un total de un total de 11 investigaciones, de las cuales 3 fueron cuantitativas, 6 cualitativas y 2 mixtas, las cuales describen la relación entre la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables. Sobre los resultados, se identificaron una serie de hallazgos en donde se demuestra la relación directa entre la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables, a su vez, se propuso una definición integradora de participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables, así como la identificación de las principales teorías que explican la participación ciudadana en este contexto. También se exploraron las principales posturas críticas sobre este tema y se identificaron los factores psicosociales asociados a la participación ciudadana, destacando la conciencia ambiental,

conocimiento ambiental y el apoyo gubernamental y de empresas. Finalmente, se presentaron las conclusiones y recomendaciones del estudio.

Palabras clave: participación ciudadana, conductas ecológicamente responsables y contaminación ambiental.

ABSTRACT

The general objective of the research was to analyze the findings on citizen participation in ecologically responsible behaviors during the 21st century (2016-2024). Regarding the specific objectives, these sought to identify theoretical approaches, analyze critical positions and understand the psychosocial factors related to citizen participation in ecologically responsible behaviors, revealing significant findings. To carry out the research, a search was carried out in the databases of national and international university repositories, Springer, Pubmed, Multidisciplinary Digital Publishing Institute and ELSEVIER using the search formula “citizen participation and ecologically responsible behaviors” and “citizen participation and pro-environmental behaviors.” For the identification of the investigations, inclusion and exclusion criteria were taken into account, finally selecting a total of 11 investigations, of which 3 were quantitative, 6 qualitative and 2 mixed, which describe the relationship between citizen participation and ecologically responsible behaviors. Based on the results, a series of findings were identified which demonstrate the direct relationship between citizen participation and ecologically responsible behaviors. In turn, an integrative definition of citizen participation was proposed with respect to ecologically responsible behaviors, as well as the identification of the main theories that explain citizen participation in this context. The main critical positions on this topic were also explored and the psychosocial factors associated with citizen participation were identified, highlighting environmental awareness, environmental knowledge and government and business support. Finally, the conclusions and recommendations of the study were presented.

Keywords: citizen participation, ecologically responsible behaviors and environmental pollution.

INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación y justificación del tema.

La contaminación ambiental se define como la polución de los componentes físicos y biológicos de la tierra hasta tal punto que los procesos ambientales normales se ven afectados adversamente (World Health Organization, 2019). Esto quiere decir que la contaminación es la existencia de ciertas sustancias perjudiciales en el ecosistema que afectan el funcionamiento regular de este y a los seres vivos.

La contaminación ambiental puede ser clasificada de diversas formas dependiendo del medio afectado, es por ello que se divide en contaminación atmosférica, hídrica y del suelo (Zamora, 2020). En la actualidad, se puede evidenciar grandes afectaciones al medio ambiente, convirtiéndose en uno de los problemas sociales más perjudiciales que presenta el mundo y esto se refleja en la estadística que indica que el 20% de las muertes en todo el mundo son causadas por estos daños al medio ambiente. (Martins, 2021).

En la actualidad existen cifras alarmantes que muestran cómo se ha ido incrementando la contaminación ambiental en sus diversas manifestaciones. En el caso de la contaminación hídrica, que se refiere a la contaminación de las masas de agua, una de las situaciones más lamentables es el conocido "parche de basura" ubicado en el océano pacífico, en donde actualmente presenta más de 600 000 millas cuadradas de diámetro de plástico y se estima que en los siguientes años, la cantidad de plástico acumulado en esta zona será mucho mayor. Esta realidad ha generado que gran cantidad de vida marina se vea afectada, ya que se estima que habrá más plástico que peces en nuestros océanos para el 2050 (Cambridge International AS Level, 2020). Asimismo, los microplásticos no biodegradables que se

acumulan desde los años setenta han estado envenenando a miles de especies marinas, llegando a matar la vida acuática, incluidos los peces y los animales que dependen del agua para sobrevivir, a esto se le suma la incorporación de los contaminantes en la dieta humana por medio de la cadena alimenticia, causando daño celular, diarrea, fiebre tifoidea, hepatitis A y alergias en la población (Parker, 2022).

Con respecto a la contaminación atmosférica, que se refiere a la contaminación del aire, es relevante mencionar que cada hora mueren 800 personas a causa de la contaminación del aire y se evalúa que aproximadamente el 90% de las personas de todo el mundo respiran aire contaminado con partículas sumamente nocivas para la salud, lo cual incluye el monóxido de carbono, el ozono, el dióxido de nitrógeno y el dióxido de azufre (Organización Mundial de la Salud, 2018). Debido a esta contaminación, se estima que se ha incrementado significativamente los casos de infecciones respiratorias, enfermedades cardíacas, derrames cerebrales y cáncer de pulmón en la población en un 8% (Organización Mundial de la Salud, 2022).

Por último, con respecto a la contaminación del suelo, que se entiende como la contaminación a la superficie terrestre, se valora que más del 80 % de los suelos analizados, en un estudio realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el 2018, contenían residuos de plaguicidas, el 58% contenían dos o más tipos de residuos y la degradación intensa o moderada afecta ya a un tercio del suelo mundial, y su recuperación es tan lenta que se necesitan 1.000 años para crear 1 centímetro de capa arable superficial (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2018). A su vez los contaminantes del suelo pasan a los organismos de los seres vivos a través de la cadena trófica, generando así problemas de salud en las personas e

incrementando la extinción de los animales (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2019).

Sobre las causas asociadas a la contaminación ambiental, se puede hacer un análisis tomando en cuenta la realidad en cada continente. En el caso de Europa, la contaminación ambiental se vincula principalmente a la quema de combustibles fósiles para la generación de electricidad, los procesos industriales y la agricultura (European Environment Agency, 2020). Es por ello que, con respecto a la contaminación atmosférica, los niveles de contaminación del aire aumentaron en marzo del 2022, generando que 20 ciudades europeas que ya antes presentaban altos niveles de contaminación, excedieran los nuevos estándares presentados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (European Environment Agency, 2022).

Asimismo, en relación a la contaminación hídrica, cada año los océanos europeos reciben alrededor de 4 a 8 millones de toneladas de basura, cuyo 80% está conformada por plásticos. De este porcentaje, la mitad (40%) tiene como origen las actividades turísticas. Esto ha generado que se encuentren signos de contaminación en lugares en donde antes no se había visto, ya que se sabe que existe un 14% de aguas subterráneas contaminadas por nitratos que anteriormente no se encontraban (Lin, Yang & Xu, 2022).

En cuanto a la contaminación del suelo se conoce que las actividades industriales son responsables de más del 60 % de la contaminación del suelo, ya que suelen existir fugas de depósitos, tuberías enterradas y un descontrol en el vertido de residuos. El sector petrolero representa el 14 % de este total y que los contaminantes dañinos más comunes se encuentran los metales pesados con un 37% y los aceites minerales con un 33% (Mahmood, et. al, 2022).

En Asia, las principales fuentes de contaminación del aire se asocian a los subproductos de actividades comerciales y de transporte, principalmente la emisión de CO₂ y

al humo de tabaco (Asian Development Bank, 2022). La contaminación de las fuentes de agua como los ríos, se vincula con el inadecuado manejo de los residuos sólidos, generando que los desechos terminen en los cuerpos de agua. Dicha situación es alarmante, ya que se ha encontrado que los ríos de la región contienen hasta 3 veces el promedio mundial de bacterias derivadas de desechos humanos (Liu, Wang, Gojenkoe, Yu, Wei, Luo and Xiao, 2021). Con respecto a la contaminación del suelo, en Asia se encuentran los países más contaminados del mundo en esta categoría como Bangladesh, Pakistán, Tayikistán, India, Kirgizstan y Nepal, en donde, el 16 % de toda la superficie del país asiático se encuentra afectado por algún tipo de sustancia que se utilizan en la actividad agrícola, causando enfermedades como erupciones, anomalías en la sangre y cuadros de leucemia en los habitantes que viven en las zonas más contaminadas (Food and Agriculture Organization of the United Nation, 2019).

Por otro lado, en Latinoamérica, la contaminación del aire se da en su mayoría por el uso de combustibles fósiles para generar energía en sectores como el transporte, los hogares, la industria y la agricultura causando enfermedades respiratorias en los habitantes expuestos al aire contaminado (Querol, 2019). A su vez la contaminación hídrica es generada normalmente por el derrame de petróleo y los desechos industriales a los mares produciendo una afectación a las especies marinas (Naciones Unidas, 2020). La contaminación del suelo se relaciona en primer lugar a actividades agrícolas, en donde el uso de pesticidas afecta el suelo. En segundo lugar, se identifican las actividades de tala, que debilitan el suelo, quitando sus nutrientes esenciales. Por último, actividades como el turismo y otras relacionadas con el desarrollo, han afectado gravemente los suelos de Latino América y el Caribe (Maxwell, 2019). De la misma manera, Héctor Herrera (2014), coordinador de la Red por la Justicia Ambiental en Colombia, menciona que los factores de la contaminación en su mayoría son causados por el poco accionar de los burocráticos, empresarios y población en general.

Tras presentar la situación en diversas partes del mundo, se puede llegar a comprender que la contaminación ambiental se relaciona en su mayoría con factores antrópicos. En otras palabras, la conducta del ser humano está fuertemente relacionada con el incremento en la contaminación del medio ambiente, llegando a cifras nunca antes vistas (Ukaogo, Ewuzie and Onwuka, 2020). Como se ha mencionado anteriormente, las actividades del ser humano tanto de manera individual como a través de las industrias se relacionan con la contaminación del aire, agua y suelo. Entre lo más resaltante son las emisiones de gases perjudiciales y el inadecuado manejo de los desechos, en su mayoría plásticos (Munsif, Zubair, Aziz and Zafar, 2020).

Con respecto a la contaminación del aire se conoce que el 10% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero provienen de la industria de la moda, una industria netamente centrada en el bienestar humano (Lobo, 2022). A su vez con respecto a la contaminación marítima se sabe que hay 5,25 billones de piezas de desechos plásticos en nuestros océanos, en donde, el 70 % de nuestros desechos se sumerge en el ecosistema del océano, el 15 % flota y el 15 % cae en nuestras playas.

Finalmente, por el lado de la contaminación del suelo, se tiene entendido que aproximadamente que 2.000 millones de personas y 1.9 mil millones de hectáreas de tierra se ven afectadas por la degradación del suelo a nivel mundial (Tekman, Walther, Peter, Gutow and Bergmann, 2022). Estas cifras, junto con las presentadas anteriormente, muestran que la actividad humana con poca regulación, contribuye a la contaminación y degradación del medio ambiente.

Las cifras presentadas no son lo único alarmante de esta situación. Es importante recalcar que las personas son poco conscientes acerca de los efectos que los diversos tipos de contaminación tienen en su calidad de vida, ya que impactan tanto a nivel físico como mental (Güemes, et al., 2018).

Con respecto a la afectación física, las investigaciones muestran que entre los principales efectos de la contaminación ambiental se encuentran los problemas respiratorios, enfermedades cardíacas, accidentes cerebrovasculares, diferentes tipos de cáncer y problemas dermatológicos en la población (Organización Panamericana de la Salud, 2018). Asimismo, se evidencia que cada año el 12% de las muertes es causada por factores ambientales modificables (Universidad de Chile, 2021). Un claro ejemplo se da en España que presenta altos niveles de contaminación del aire al centrarse en el desarrollo industrial aumentando un 70% en los problemas respiratorios de la población. (Cachón de Mesa, 2017).

Asimismo, si bien los efectos físicos son los más conocidos, la contaminación ambiental también repercute significativamente en la salud mental de las personas. Esto se debe a que la pérdida del bienestar mental está asociada en primer lugar a la vulneración del derecho de vivir en un medio ambiente limpio (Yohannessen, 2020). Se observa en las investigaciones que afecciones como el incremento de estrés, ansiedad, depresión, trastornos del sueño y la disminución de la concentración en la población se relaciona con la contaminación ambiental (Zhang, et al., 2021; Galán, 2018). Esta afectación a nivel de salud mental se debe a que estos contaminantes generan cambios en el sistema límbico y ciertas zonas del cerebro.

Asimismo, se encontró que la contaminación ambiental era un factor determinante para que la población infantil presente riesgo en su desarrollo psicomotor y sea vulnerable a desarrollar un retardo mental leve y fronterizo, además de generar una predisposición a los niños mayores de 12 años de sufrir de ansiedad y depresión (Astete, et al., 2010). En otra investigación se menciona que dos de cada diez personas padecen de estrés e insomnio vinculado a la contaminación ambiental (Galán, 2018). Un claro ejemplo de la situación descrita se da en China, donde la contaminación ambiental es elevada y la salud mental de la población se ve afectada por este tema. Sin embargo, la población no suele ser partícipe de la toma de decisiones para el cuidado del medio ambiente. (Khan & Chiang, 2018; Feng, et al, 2020).

Tras revisar la información presentada, nos enfrentamos a una situación alarmante en todo el mundo. Se estima que un 92% de la población mundial habita en lugares en donde se excede los límites relacionados con la contaminación ambiental establecidos por la OMS (National Geographic, 2019). Las cifras y ejemplos descritos anteriormente, así como la identificación de las principales causas, muestran cómo el ser humano en la actualidad tiene gran responsabilidad en el aumento de la contaminación ambiental, ya que carece de conductas ecológicamente responsables y no se evidencia la participación ciudadana con respecto al cuidado del medio ambiente. Se estima que, dentro de un siglo, si no existen cambios en las conductas humanas, el 67% de la fauna en peligro de extinción desaparecerá y un 99,9% de los animales estarán gravemente amenazados (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, 2020). Además, según la Cumbre del Clima existen esfuerzos insuficientes en diferentes países para limitar el calentamiento global debido al poco involucramiento de la población (Martín, Rivera y Castizo, 2018).

Es por ello que la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables son claves para el mejoramiento ambiental y para frenar el impacto que la actividad humana, tanto de manera individual como grupal, ha tenido en el medio ambiente en los últimos años.

Es primordial comprender el concepto de participación ciudadana. Esta se define como un desarrollo de fortalecimiento que hace que una persona conozca y haga valer sus derechos humanos con el fin de formar nexos estratégicos entre la sociedad política y la civil (Gonzales, 2017). Es decir, es el proceso por el cual la población comunica su punto de vista en las decisiones gubernamentales para llegar a acuerdos.

A su vez, las conductas ecológicamente responsables, son acciones en conjunto que buscan ser un factor protector sobre problemáticas sociales en el ambiente (Sánchez, 2019). Esto quiere decir que son las conductas que presentan ciertas personas para cuidar y restaurar el medio ambiente.

Tomando en cuenta las definiciones, se comprende la necesidad del desarrollo de ambas para poder lograr que las personas se involucren de manera activa en la disminución de la contaminación ambiental alrededor del mundo.

En relación al desarrollo de la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables, estas se encuentran en una etapa inicial. Esto se debe a que existen factores que afectan la implementación de la participación ciudadana. Algunos de ellos son el sistema legal imperfecto, la escasa conciencia y la dificultad para determinar los

métodos de participación ciudadana, obstaculizan seriamente la participación ciudadana (Shiyong y Nan, 2022).

En la actualidad, muchos países alrededor del mundo están empezando a evidenciar la importancia de la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables para la restauración del medio ambiente, pero es un proceso que recién empieza y necesita ser priorizado por las alarmantes cifras de contaminación que se dan actualmente (Environmental Performance Index, 2022).

Frente a esta problemática global, surge la necesidad de aumentar la participación ciudadana con respecto al cuidado y protección del medio ambiente, ya que actualmente la restauración del medio ambiente depende únicamente del involucramiento de las personas en las decisiones públicas (Li, Liu and Wuyun, 2022).

Sin embargo, a pesar del papel clave que tienen las personas con respecto al medio ambiente, hoy en día la información disponible para ahondar en la comprensión del comportamiento del ser humano sobre su entorno es escasa, es por ello que no se toma en cuenta o se cuestiona el rol de la participación ciudadana en relación a las conductas ecológicamente responsables. Por tal motivo, teniendo en consideración las cifras anteriormente descritas con respecto a la contaminación ambiental, la identificación de cómo esta afecta la salud física y mental de las personas y lo importante que es indagar la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables para generar un cambio; se han planteado los siguientes objetivos para la presente investigación.

El objetivo general de la investigación es analizar los hallazgos sobre la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables durante el siglo XXI (2016-2023). Con respecto a los objetivos específicos, estos son identificar los enfoques teóricos, analizar las posturas críticas y conocer los factores psicosociales relacionados a la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables.

Con respecto a la relevancia de la investigación, esta se puede dividir tanto en teórica, práctica y social. En el caso de la relevancia teórica, la presente investigación permitió recopilar y organizar información con respecto a la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables. Si bien actualmente existe información sobre la participación ciudadana en diversos ámbitos, es escasa la información con respecto a los temas ambientales. Por ende, esta investigación permite recopilar información de diversas fuentes alrededor del mundo, con el fin de que se analice y sintetice, y así pueda servir como fuente teórica para futuras investigaciones. Asimismo, la presente investigación permitió identificar aquellos vacíos en el conocimiento y las limitaciones que se debe de tomar en cuenta y se deben de mejorar para la elaboración de investigaciones con respecto al tema.

Por otro lado, la relevancia práctica del estudio se relaciona con el hecho que la información recopilada permite identificar la participación ciudadana como un aspecto clave para generar conciencia ambiental y el desarrollo de conductas ecológicamente responsables. A través de ellos se pueden crear e implementar intervenciones a nivel individual y comunitario, con la finalidad de que la población cada día tenga un rol más activo y se pueda contrarrestar el daño que se ha ido causando al medio ambiente en todo el mundo. Es decir, que esta investigación generará que la participación ciudadana se vea como un factor protector de la conciencia ambiental de los pobladores para la elaboración de intervenciones

psicosociales y la creación de los proyectos, especialmente dentro de la psicología comunitaria y ambiental.

Asimismo, la investigación aportó a nivel social ya que, en primer lugar, se ha expuesto las afectaciones que la actividad humana ha tenido en el medio ambiente, en donde a través de las diversas cifras se puede ilustrar como hasta la actualidad, el daño al medio ambiente ha ido escalando. Por ende, el visibilizar la problemática y poder evidenciar la necesidad de que las personas puedan participar y desarrollar conductas a favor del medio ambiente es importante y podrá generar sensibilización y compromiso en la población para que esta pueda tomar conciencia del rol que cumplen con respecto al cuidado del medio ambiente.

Con respecto a la metodología de la investigación, la presente es una investigación documental y de diseño cualitativo, que se entiende como un proceso científico y sistemático que por medio de la revisión y análisis bibliográfico de estudios o publicaciones previas generan conocimientos nuevos (Parraguez, Chunga, Flores y Romero, 2017). En ese sentido, el proceso de búsqueda de las investigaciones inició con la revisión de las palabras claves asociadas al tema de interés, lo cual se expresó en la fórmula de búsqueda “participación ciudadana y conductas ecológicamente responsables” y “citizen participation and environmentally responsible behaviour”. La cual fue introducida en las bases de datos de acceso libre como repositorios de universidades a nivel nacional e internacional, Springer, Pubmed, Multidisciplinary Digital Publishing Institute y ELSEVIER. Seguidamente, se procedió a descartar las investigaciones en base a la lectura de título, resumen y palabras claves. Luego de ello se identificaron las investigaciones que fueron leídas a texto completo y se aplicaron los criterios de inclusión y exclusión identificando finalmente 11 investigaciones, las cuales 3 fueron de diseño cuantitativo, 6 cualitativas y 2 mixtas. Sobre

los criterios de inclusión utilizados en la búsqueda, estos fueron 1) investigaciones que desarrollaran la relación entre participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables, 2) investigaciones realizadas durante el siglo XXI, 3) investigaciones en estado de publicación final dentro de las bases de datos seleccionadas e 4) investigaciones en español o inglés. Por otro lado, en el caso de los criterios de exclusión, no se tomaron en cuenta aquellas investigaciones provenientes de ponencias, tesis o revisiones sistemáticas en proceso de investigación. Las investigaciones seleccionadas fueron colocadas en el instrumento “ficha de recolección de datos” en donde se detallan aspectos de su contenido como título del documento, tipo de artículo, contexto del estudio, revista, indexación, tema revisado, cita revisada y referencia. Es importante mencionar que tras realizar la búsqueda de información se identificó que el tema de estudio, en donde se analiza la relación de la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables ha sido desarrollada de manera limitada durante los últimos 8 años (2016 - 2024), ya que el término participación ciudadana se suele utilizar en su mayoría para aspectos cívicos y el término conductas ecológicamente responsables no es utilizado ampliamente en la realización de investigaciones. Asimismo, no hay muchas investigaciones que relacionen la participación ciudadana con las conductas ecológicamente responsables, pero sí se encontraron con respecto a la participación ciudadana.

1.2. Conceptualización de la participación ciudadana

La participación ciudadana se define en la actualidad, según las Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2022), como el procedimiento de involucrar a las personas a través de las herramientas tecnológicas en la creación de políticas, toma de decisiones y diseño de servicios, de forma que sea participativa, inclusiva y deliberativa. Asimismo, Kim y Lee

(2019) mencionan que es el derecho y la facultad que tienen los ciudadanos individual y colectivamente de expresar sus puntos de vista y necesidades por medio de acciones. Esto con el objetivo de contribuir en la creación y toma de decisiones de los diferentes niveles gubernamentales; causando que la gestión pública y la calidad de vida de los ciudadanos mejore. Por último, es relevante mencionar que según Flores (2017) la participación ciudadana es un desarrollo de fortalecimiento que hace que una persona conozca y haga valer sus derechos humanos para que así logre formar nexos estratégicos entre la sociedad política y la civil lo cual tiene una repercusión en el ambiente.

La participación ciudadana cuenta con diversas características: es un derecho humano fundamental, que quiere decir que todos tenemos la capacidad de practicarlo y hacerlo valer frente a decisiones de políticas públicas; es una forma de empoderamiento ciudadano, que tiene que ver con el generar la confianza de opinar e influir en las decisiones del Estado; contribuye a la transparencia y rendición de cuentas, es el dar pie al monitoreo y evaluación de las políticas que se establecen; promueve la inclusión y diversidad, que es permitir que personas con diversas características puedan dar su punto de vista frente a políticas públicas; y requiere un marco institucional sólido con cultura de participación, que se trata acerca de generar accesibilidad en el proceso de participación y se fomente la cooperación entre ciudadanos y autoridades (Báez-Camargo et al., 2020)

Esto se respalda con diversos estudios, como por ejemplo una investigación publicada en España sugiere que hay diferentes formas de participación ciudadana y destaca las características claves que influyen en la efectividad de la participación ciudadana, como la transparencia, la confianza, la tecnología y la cooperación entre los ciudadanos y el gobierno (Sol, 2013). Asimismo, menciona que sabiendo las características se pueden generar

recomendaciones para mejorar la participación ciudadana en el futuro. Dentro del contexto nacional se define la participación ciudadana como un derecho que tiene como características principales la mejora del proceso en la política pública, generar empoderamiento en los ciudadanos para que puedan dar opiniones eficientes, transparentes y legítimas sobre las políticas de gobierno (Medrano, 2022).

1.2.1. Teorías asociadas con la participación ciudadana

1.2.1.1. Teoría de la Democracia

Existen diversas teorías que se relacionan con la participación ciudadana, una de ellas es la "Teoría de la Democracia", propuesta por diversos filósofos y teóricos políticos (Gonzalo, 2014). Esta teoría consiste en que la participación ciudadana es una manera de organización social que apropia las decisiones del poder a un conjunto de la población y que presenta elementos republicanos, liberales y democráticos que forman parte de diversas instituciones políticas complejas (Baños, 2006, como se citó en Contreras y Montecinos, 2019). Esto quiere decir que el poder debe ser ejercido por el pueblo y que los representantes elegidos deben tomar decisiones que beneficien al conjunto de la sociedad, ya que estos representantes tienen el rol de garantizar el bienestar y los derechos de sus ciudadanos, así como la protección de su territorio y soberanía. Es por ello que esta teoría promueve la democracia como el mejor sistema político para tomar en cuenta la participación de los ciudadanos en las políticas de gobierno.

La Teoría de la democracia se ha ido desarrollando a medida que pasan los años y cuenta con diversas características como: la importancia de la soberanía popular, participación ciudadana, pluralismo político, estado de derecho, transparencia, libertad de expresión, separación de poderes y elecciones libres (Crouch, 2020). Para ello usualmente es

necesario el uso de un pensamiento político y una serie de debates para generar la solución de los problemas sociales y así velar por el bienestar de la ciudadanía.

Esta teoría se sujeta a lo que se espera teóricamente, en donde la opinión de las personas pueda ser tomada en cuenta por medio de mecanismos participativos promovidos por el Estado para generar cambios frente a los problemas ambientales que presenta nuestro entorno. Sin embargo, en el mundo actual, los agentes de gobierno pueden enfrentar limitaciones para cumplir adecuadamente su rol en la teoría de la democracia. Esto puede incluir casos de corrupción, abuso de poder, falta de transparencia y rendición de cuentas, así como presiones de grupos de poder o intereses particulares que pueden influir en sus decisiones y prioridades (Castro, 2000).

Un estudio de Lane (2016) refiere que las discusiones sobre la participación ciudadana y el cambio climático podrían ser importantes para conocer la injusticia histórica, esto teniendo en cuenta la teoría política y la relación entre la realidad y la democracia. Los resultados mencionan que para tener una mayor consideración de la política y democracia es necesario especificar cómo los humanos están transformando la naturaleza de la tierra y la atmósfera. Asimismo, en otra investigación publicada por Diamond (2015) se menciona que la democracia está teniendo una recesión en la última década en cuestión de la práctica, pero sigue siendo globalmente ascendente en los valores y aspiraciones de las personas, refiriéndose a la teoría.

1.2.1.2. Teoría de la Intervención en Trabajo Social

La Teoría de la Intervención en Trabajo Social (TITS), fue desarrollada por diversos teóricos y profesionales del trabajo social teniendo como pionera a Mary Richmond (Molina

y Morales, 2012). En la actualidad, según Fernández (2017) la TITS busca cumplir con los objetivos de la política social para que así pueda ponerse en acción por medio de servicios sociales públicos y/o privados que busquen el bienestar y la mejora de la calidad de vida. Esto se refiere al proceso mediante el cual los trabajadores sociales trabajan con individuos, familias y comunidades para ayudarles a superar problemas y mejorar sus vidas. Esta teoría se basa en la idea de que las personas tienen la capacidad de cambiar y mejorar sus circunstancias, y que los trabajadores sociales pueden ser un apoyo importante para ayudarlas a hacerlo.

Esta teoría se caracteriza por ser holística, basada en evidencia, orientada en objetivos, basada en la relación trabajador social y comunidad y centrada en la acción de cambio, es por ello que se relaciona a la colaboración entre múltiples actores, incluyendo organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y comunitarias, para abordar los problemas, promover el cambio social en una comunidad determinada y buscar generar un cambio ambiental por medio de sus áreas de responsabilidad social y/o proyectos de investigación a favor del medio ambiente (Zastrow & Kirst-Ashman, 2019)

En este sentido, basándonos en la TITS, se reconoce que las entidades externas al gobierno, como organizaciones no gubernamentales, grupos de interés, instituciones académicas y el sector privado, pueden desempeñar un papel importante en la promoción de la participación ciudadana y el logro de objetivos comunitarios y ambientales. Esto se respalda con un metaanálisis realizado en 100 países que refiere que el accionar de los ciudadanos a través de sus propias asociaciones y movimientos sociales puede generar cambios significativos para los estados que la participación a través de procesos formales de gobernanza (Gaventa & Garret, 2010)

Adicionalmente a ello un estudio publicado por Yáñez (2014) refiere a la TITS como pertinente y eficaz para incrementar la participación ciudadana, ya que busca generar un pensamiento crítico y a crear posibles soluciones sobre nuestras relaciones con los fenómenos psicosociales. Además, otra investigación realizada por Guerrin (2009, citado en Cajamarca, 2016) en los Centros Educativos con bachillerato considera que la TITS permite la toma de decisiones y el desarrollo de estrategias de afrontamiento con el objetivo de generar un cambio en las comunidades que la implementan.

1.2.1.3. Teoría General de Sistemas

La Teoría General de Sistemas (TGS) fue acuñada por Ludwig Von Bertalanffy en 1950 para explicar y proporcionar una manera sistemática y científica de abordar y representar la realidad (Dominguez y López, 2017). Según Arnold y Osorio (1998, citado en Albarracín, 2015) los sistemas son un conjunto de elementos que tienen estrechas relaciones entre sí, que mantienen al sistema directo o indirectamente unido de forma más o menos estable con el fin de generar un comportamiento global que persigue algún tipo de objetivo. Además, esta teoría menciona que existe una relación interdependiente entre el todo y sus partes, y que hay una relación de entrada y salida con el ambiente (Laszlo & Laszlo, 2017).

Esta teoría se caracteriza por tener un enfoque interdisciplinario, visión holística, abstracción y generalización, conceptos como adaptabilidad, jerarquías, interdependencia, retroalimentación y una perspectiva temporal (Albarracín, 2015). En otras palabras, la teoría de sistemas es una forma de ver el mundo y los objetos que lo conforman como sistemas. La

teoría de sistemas se enfoca en estudiar cómo funcionan estos sistemas, cómo se relacionan entre sí y cómo se pueden diseñar para que sean más eficientes y adaptables (Black. 2018).

Esto quiere decir que para que se genere un cambio real en el mundo con respecto a la mejora del medio ambiente será necesario tomar en cuenta el apoyo del Estado, la comunidad y los agentes externos como lo determina esta teoría. Asimismo, esto evidencia que a pesar del apoyo de las instituciones privadas y de las intenciones de ciertos ciudadanos, si no existe un apoyo del Estado y entidades, la participación ciudadana no se va a realizar correctamente. Un estudio realizado por Saade (2011) menciona que es relevante aplicar la TGS al análisis social y estudio de la participación ciudadana, ya que es un marco útil para desarrollar un enfoque sistémico de la realidad social y para estudiar sistemas sociales complejos, como los sistemas políticos y las dinámicas de participación ciudadana.

De la misma forma, Gaventa y Barrett (2010) luego de analizar la realidad y la teoría de la participación ciudadana menciona que no puede haber cambios significativos sólo con el apoyo de la comunidad y empresas privadas, ya que enfrenta riesgos de represalias, especialmente cuando los ciudadanos desafían intereses poderosos en el statu quo y es por ello la importancia del soporte del Estado para enfrentar los fenómenos psicosociales.

1.3. Conceptualización de las conductas ecológicamente responsables

Las conductas ecológicamente responsables (CER) se refieren a las acciones individuales y colectivas que tienen como objetivo proteger el medio ambiente y reducir su impacto negativo (YILDIRIM, 2022). Estas acciones pueden incluir prácticas cotidianas y

otras más elaboradas como el reciclaje, la reducción del consumo de energía y residuos, el uso del transporte público o la bicicleta, la disminución del consumo de agua, la elección de alimentos orgánicos, entre otras. La finalidad de estas acciones es preservar los recursos naturales y minimizar el impacto de la actividad humana en el medio ambiente (Bamberg and Möser, 2007).

Es importante mencionar que las definiciones de conducta ecológicamente responsable y conducta proambiental (CP) presentan una sutil diferencia. Esta diferencia radica en que las CER son comportamientos conscientes que buscan específicamente reducir el impacto negativo de la actividad humana en el medio ambiente por medio de acciones individuales y colectivas, mientras que las CP son todas aquellas acciones, conscientes e inconscientes, que contribuyen a la protección y conservación del medio ambiente en general (Bertossi and Marangon, 2021). Partiendo de las diferencias entre ambas definiciones, se optó por el término de conductas ecológicamente responsables enfocado al movimiento ecologista. Esta definición es la que mejor se enmarca al campo de la psicología ambiental, ya que se refiere a un constructo psicológico basado en una creencia y actitud que se podría desarrollar en la población con el fin de que sea perdurable a través del tiempo (Sandoval, 2022).

Estudios relacionados acerca de las conductas ecológicamente responsables mencionan que las conductas ecológicamente responsables pueden ser una forma efectiva de promover la sostenibilidad y el cuidado del medio ambiente, tanto a nivel individual como colectivo. Por ejemplo, se encontró que las personas que adoptan conductas ecológicamente responsables como reciclar, ahorrar energía y reducir el consumo de agua, son más propensas a preocuparse por el medio ambiente y a apoyar políticas y programas de sostenibilidad (Kaaronen, 2017). Otro estudio encontró que la adopción de conductas ecológicamente responsables puede tener un efecto positivo en la salud mental y el bienestar de las personas (Brown and Kasser, 2005). Estos hallazgos sugieren que las conductas ecológicamente

responsables no solo son importantes para proteger el medio ambiente, sino también para mejorar la calidad de vida de las personas.

1.3.1. Teorías asociadas a las conductas ecológicamente responsables

1.3.1.1. Teoría del comportamiento planificado

La teoría del comportamiento planificado (TCP) fue creada por Icek Ajzen en 1985 y sugiere que las actitudes, las normas subjetivas y la percepción de control son los determinantes más importantes en el comportamiento humano (Kautonen, Gelderen and Fink, 2015). En la TCP, las actitudes hacia el comportamiento se refieren a las evaluaciones que una persona tiene hacia el comportamiento específico en cuestión. Por otro lado, las normas subjetivas son las creencias que tiene una persona sobre lo que se espera que haga en función de las expectativas sociales de las personas cercanas a ella. Finalmente, la percepción de control conductual se refiere a la creencia de una persona en que tiene la capacidad de llevar a cabo el comportamiento en cuestión. La TCP sugiere que estas tres variables determinan la intención de una persona de llevar a cabo un comportamiento y, por tanto, el comportamiento real en sí mismo (Godin, Belanger-Gravel, Eccles and Grimshaw, 2008).

En relación a las conductas ecológicamente responsables, la TCP puede ayudar a entender cómo las actitudes positivas hacia el medio ambiente, las normas sociales que promueven la sostenibilidad y la percepción de control sobre las acciones ambientales pueden influir en la intención y la adopción de conductas ecológicas responsables (Chen and Hung, 2016). La teoría ha sido utilizada en numerosos estudios para investigar las conductas ecológicas, como la compra de productos ecológicos, el reciclaje y el ahorro de energía.

Por ejemplo, un estudio utilizó la TCP para investigar las intenciones de los consumidores de comprar productos alimenticios sostenibles. Los resultados mostraron que las actitudes positivas hacia los alimentos sostenibles, la norma subjetiva de que los demás

valoran la sostenibilidad y la percepción de control sobre la compra de alimentos sostenibles, estaban positivamente relacionadas con la intención de comprar dichos productos (Paul, Modi and Patel, 2016).

Asimismo, existen varios estudios que han explorado la influencia de las actitudes, normas subjetivas y percepción del control en el comportamiento ambiental de las personas. Un estudio examinó cómo estas tres variables afectan la intención y el comportamiento de las personas con respecto a la reducción de residuos. Los resultados mostraron que las actitudes positivas y las normas subjetivas fuertes estaban asociadas con una mayor intención de reducir los residuos, mientras que la percepción del control no estaba significativamente relacionada con la intención. Además, las actitudes positivas, las normas subjetivas fuertes y la percepción del control se relacionaron con un mayor comportamiento de reducción de residuos (Leeuw, Valois, Ajzen and Schmidt, 2015). Estos resultados respaldan la teoría del comportamiento planificado como una herramienta útil para entender y fomentar comportamientos ecológicamente responsables en la sociedad.

1.3.1.2. Teoría de los valores

La teoría de los valores fue creada por Franz Brentano en 1884 y sostiene que los valores son principios o creencias amplias y duraderas que guían el comportamiento humano y afectan las decisiones que tomamos en nuestras vidas. Estos valores son adquiridos y transmitidos a través de la socialización, la educación y la cultura. Por lo tanto, la teoría sugiere que los valores pueden influir significativamente en la conducta humana, ya que, a menudo, representan las creencias centrales y fundamentales de una persona (Schwartz, et al., 2012).

Las características fundamentales de esta teoría sugieren que los valores son principios extensos y perdurables en el tiempo que guían el comportamiento humano y afectan las decisiones que tomamos en nuestras vidas, se dan de manera jerárquica, lo que significa que algunos valores son más importantes y fundamentales que otros, son adquiridos y transmitidos a través de la socialización, la educación y la cultura y pueden influir significativamente en la conducta humana, ya que a menudo representan creencias centrales y fundamentales de una persona (Miller, 2008)

La Teoría de los valores tiene una relación importante con las conductas ecológicamente responsables, ya que los valores pueden influir significativamente en la forma en que las personas piensan y actúan en relación al medio ambiente (Pirgmaier, 2020). Los valores ambientales pueden ser adquiridos y transmitidos a través del proceso de socialización y educación, y pueden variar entre distintas culturas y sociedades. Según investigaciones en psicología social, las creencias y valores ambientales son uno de los principales predictores del comportamiento ecológico responsable. Así, se ha encontrado que personas con valores socio-altruistas son más propensas a adoptar comportamientos responsables con el medio ambiente, tales como la reducción del consumo de energía, la separación de residuos, la utilización de medios de transporte sostenibles y la compra de productos ecológicos (Otto and Willerslev, 2013).

Por ejemplo, un estudio refiere que se encontró que las conductas altruistas (conductas prosociales y/o donaciones) se asocian positivamente con las conductas proambientales. En resumen, la conciencia de la crisis ecológica y el altruismo pueden estimular los comportamientos proambientales de las personas en China y el tener en cuenta los valores personales hace que las conductas ecológicamente responsables se puedan desarrollar de forma más efectiva en la población (Xu, Li & Chi, 2021).

De la misma manera, diversos estudios mencionan que las conductas ecológicamente responsables de las personas están relacionadas a sus valores fundamentales. Un estudio menciona que los principales valores que influyen a una persona a realizar CER en ellos son la austeridad, respeto, solidaridad, empatía y coherencia. Estos valores ayudaron a que los estudiantes luego de realizar un programa basado en incrementar estos valores pudieran desarrollar conciencia ambiental y por ende aumentar las CER (Pratt, Cheah and Marsh, 2020). Estos resultados respaldan la teoría de valores como una herramienta útil para entender y fomentar comportamientos ecológicamente responsables en la sociedad.

1.4. Participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables

La participación ciudadana es un término utilizado desde la Antigua Grecia para referirse a los ciudadanos que tienen el derecho y deber de participar en las decisiones del Estado (Michels and Graaf, 2010). Actualmente, ya no sólo ciertas personas son consideradas ciudadanas, sino que se considera un derecho para todo ser humano y cada país determinará los privilegios y deberes a los que puede acceder. Con el paso del tiempo cuando la sociedad entendió que la contaminación ambiental era una problemática latente en el mundo, se empezaron a poner en práctica las conductas ecológicamente responsables, estas son actitudes y comportamientos destinados a minimizar los efectos adversos sobre el medio ambiente, y a vincular con la participación ciudadana (Kaiser, et al., 2013).

Normalmente el término de participación ciudadana se utilizaba para definir las actitudes que podían tener las personas con respecto a temas políticos y sociales, sin embargo, recién en 1972 se da la Declaración de Estocolmo, en la que internacionalmente se reconoce el derecho a un medio ambiente saludable y se promueve que los países tomen

acción frente a los desafíos globales de nuestro entorno compartido (Anton and Shelton, 2011).

A medida que pasa el tiempo en 1983, la ONU crea la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, conocida como la Comisión Brundtland, que se centró en buscar una relación entre el medio ambiente y el desarrollo económico (Schmitz, et al., 2012). Está promovió la creación de la Cumbre de la Tierra de 1992 en Río de Janeiro y el posterior establecimiento de la Agenda 21 y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Ya en el último siglo se hizo el Acuerdo de París, que consiste en que los países signatarios se comprometen a hacer todo lo posible para evitar contaminar el ambiente con respecto a sus proyectos de Estado (Liu, et al., 2019). Actualmente, 197 países son parte del Acuerdo de París, incluyendo a todos los miembros de la ONU, excepto Eritrea y los Estados Unidos, por tener ambivalencia con intereses económicos.

Teniendo en cuenta la evolución de la participación ciudadana y cómo se relaciona progresivamente con las conductas ecológicamente responsables a lo largo de los años, se evidencia que pueden estar estrechamente relacionadas (Jagers y Matti, 2010). Se conoce que cuando los ciudadanos se involucran activamente en los asuntos de su comunidad, tienen la oportunidad de influir en las políticas públicas relacionadas con temas ambientales, como la gestión de residuos, la conservación de la biodiversidad y la reducción de la huella de carbono (Irvin and Stansbury, 2004). A su vez, las políticas públicas ambientales pueden fomentar conductas ecológicamente responsables, como el uso de transporte público, la adopción de prácticas de reciclaje, la reducción del consumo de energía, entre otras.

Es necesario tener en cuenta que la relación entre la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables no es siempre perfecta y puede verse afectada por variables tanto internas como externas que influyen en el cuidado del medio ambiente (Jagers

y Matti, 2010). Tal como se mencionaba anteriormente, aunque las políticas gubernamentales pueden promover estas iniciativas, hay una ambivalencia en cuanto a su impacto en las conductas de las poblaciones, ya que no se toman en cuenta estos factores. Es por ello que es importante tener en cuenta estas variables y trabajar en conjunto con las empresas y la sociedad para lograr un mejor equilibrio entre el cuidado del medio ambiente y el desarrollo económico (Peng, 2020).

Existen diversos estudios que relacionan la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables, por ejemplo, un estudio publicado en la Multidisciplinary Digital Publishing Institute (Jagers y Matti, 2010) encontró una correlación positiva entre la participación ciudadana y las acciones ecológicas, como el reciclaje y la reducción del uso de energía y a su vez menciona las limitaciones cuando no se toman en cuenta las variables externas. Otro estudio publicado en Journal of Environmental Management (Kalkbrenner, and Roosen, 2016) sugiere que la participación ciudadana puede llevar a un mayor compromiso y responsabilidad personal con respecto a las prácticas ecológicas cuando se toman en cuenta las variables internas. Además, una investigación publicada en la revista SpringerLink (Chen, et al., 2019) encontró que las políticas de gobierno que fomentan la participación ciudadana y las prácticas amigables con el medio ambiente pueden ser efectivas para reducir la emisión de gases de efecto invernadero y disminuir la huella de carbono. Estos estudios resaltan la importancia de fomentar la participación ciudadana para promover cambios positivos en las conductas ecológicas y el cuidado del medio ambiente.

1.5. Factores que influyen en la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables

La participación ciudadana es un concepto que ha ido evolucionando a lo largo de los años y presenta relevancia para generar un cambio en el entorno. Es por ello que es importante conocer qué factores internos y externos influyen en una persona o sociedad para que se genere a menor o mayor medida.

Existen diversos factores internos y externos que influyen en el desarrollo de la participación ciudadana en una persona. Estos factores interactúan mutuamente para repercutir en el desarrollo de la participación ciudadana de una persona. Por lo tanto, para fomentar la participación, es importante abordar tanto los factores internos como los externos y crear un contexto que promueva y facilite la participación ciudadana.

1.5.1. Factores internos

Para ello, se conoce que los principales factores internos que influyen en las personas son la conciencia ambiental, conductas proambientales, el nivel de ecoética, sentido de pertenencia, sentido de comunidad, confianza ciudadana y la priorización de necesidades (Corral, et al., 2019).

La conciencia ambiental es la meditación continua sobre el impacto de cada conducta sobre el entorno (Javier, 2018). Se refiere a la comprensión y sensibilidad que una persona tiene sobre los problemas ambientales y su responsabilidad en la protección del medio ambiente. Es la capacidad de reconocer que nuestras acciones individuales y colectivas tienen un impacto en el entorno natural, y que es importante tomar medidas para minimizar ese impacto negativo y preservar los recursos naturales para las generaciones futuras. La conciencia ambiental implica tomar decisiones informadas y responsables en relación con el medio ambiente, como el consumo responsable de recursos, la separación de residuos, el uso de energías renovables, entre otros (Begum, 2020).

Las conductas proambientales son aquellas acciones dirigidas a generar una mejora o mantener un cuidado del medio ambiente (Cantú, 2020). Son comportamientos que

promueven la conservación de los recursos naturales y la reducción de la huella ecológica. Estas conductas pueden ser simples y al adoptarlas estamos contribuyendo de manera activa y consciente al cuidado del planeta, y ayudando a minimizar el impacto negativo de nuestras acciones en el medio ambiente (Olivos, 2014). En definitiva, las conductas proambientales son pequeñas acciones individuales que, en conjunto, pueden generar un gran impacto positivo en el medio ambiente y en nuestra calidad de vida.

El nivel de ecoética, que son los valores que debe tener un profesional para promover que cada actividad que realice vele por las necesidades del medio ambiente o no sea perjudicial (Vásquez, 2018). Se refiere al grado de responsabilidad y consideración que tenemos hacia el medio ambiente y los seres vivos que lo habitan. La ecoética se basa en la idea de que todos los seres vivos tienen derecho a vivir y desarrollarse en un entorno saludable y sostenible, y que es nuestra responsabilidad como seres humanos proteger y preservar el medio ambiente para las generaciones futuras (López, 2014). El nivel de ecoética se mide por la conciencia y las acciones que tomamos para cuidar y proteger el medio ambiente, como el uso responsable de los recursos naturales, la adopción de prácticas sostenibles en el hogar y en el trabajo, y la promoción de cambios sociales y políticos que fomenten la sostenibilidad ambiental.

El sentido de pertenencia es la sensación de satisfacción que puede tener una persona al ser integrada a un colectivo (Huerta, 2018). Esto quiere decir que es una experiencia emocional y cognitiva que se caracteriza por una conexión profunda y significativa con un grupo, comunidad o lugar, que genera sentimientos de identidad, valor y significado personal, y que promueve la participación y el compromiso activo con el grupo o la comunidad en cuestión.

El sentido de comunidad es la sensación de percibir y cuidar las necesidades que se dan en un grupo (Vallejo, Moreno y Ríos, 2017). Esto se refiere a que es una experiencia

emocional y social que se caracteriza por una conexión profunda y significativa con un grupo de personas que comparten intereses, valores o metas comunes, y que se manifiesta a través de sentimientos de apoyo, pertenencia y responsabilidad mutua, así como de un compromiso activo y sostenido con la comunidad en cuestión (Montecinos, 2014).

La confianza ciudadana es la seguridad que puede tener una persona de que otro ciudadano no haga acciones que lo perjudiquen (Ruiz, Ochoa y Plascencia, 2017). Esta es una actitud psicológica y social que se basa en la creencia de que los líderes políticos y las instituciones públicas actúan con integridad, eficacia y transparencia, y que tienen en cuenta los intereses y necesidades de la población en general. La confianza ciudadana se basa en la percepción de que los líderes y las instituciones están comprometidos con el bienestar y el progreso de la sociedad, y que son capaces de gestionar los desafíos y conflictos de manera justa y efectiva (Corrales, 2017).

La priorización de necesidades, que es la jerarquización de diversos aspectos que afectan la calidad de vida de una persona (Fuentes, et al., 2017). Es un proceso de toma de decisiones que implica identificar, clasificar y ordenar las necesidades más importantes o urgentes de un individuo, grupo o comunidad, con el fin de optimizar la asignación de recursos y esfuerzos para satisfacerlas (Nero, 2022). La priorización de necesidades implica evaluar y comparar las necesidades en función de su impacto potencial, su factibilidad y la disponibilidad de recursos, a fin de tomar decisiones informadas y estratégicas sobre la asignación de recursos y esfuerzos para satisfacer las necesidades identificadas.

1.5.2. Factores Externos

Por otro lado, los factores externos que generan un impacto en el desarrollo de la participación ciudadana en una persona son el apoyo del Estado y sus entidades, la educación ambiental, la intervención de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), las normas sociales, influencias culturales y las desigualdades (Khan & Thomas, 2023)

En primer lugar, el apoyo del Estado y sus entidades es un factor externo importante, ya que pueden brindar información y generar políticas de gobierno por parte de las municipalidades y así mejorar las conductas de los pobladores (Orenday y Tapia, 2018). Asimismo, puede abrir o cerrar puertas para que la ciudadanía participe en la toma de decisiones por medio de recursos, información, capacitación y espacios para la participación ciudadana (Tam & Chan, 2017). Por otro lado, si el Estado no brinda apoyo y se limita a actuar sin tomar en cuenta la opinión ciudadana, puede disminuir la motivación de la población para participar activamente en la construcción de un mejor país (Yang, 2023).

En segundo lugar, la educación ambiental es definida como un proceso de enseñanza - aprendizaje que busca dar a conocer la importancia y los métodos para el cuidado del medio ambiente (Orgaz, 2018). Busca expandir el conocimiento sobre el medio ambiente y promover valores y actitudes que fomenten el cuidado y la protección del mismo, ya que se enfoca en enseñar sobre los problemas ambientales, como se da la contaminación y el cambio climático, y cómo podemos tomar acciones para mitigarlos y adaptarnos a ellos (Kridel, 2010). Todo ello con el objetivo de fomentar la toma de decisiones informadas y responsables en relación con el medio ambiente, para lograr un equilibrio entre el desarrollo humano y la preservación del planeta.

En tercer lugar, la intervención de ONGs, que se encarga de comulgar personas con consciencia sobre sus acciones y que desean generar cambios (Chávez y Álvares, 2015). Las ONGs fomentan la participación ciudadana al proporcionar información, capacitación y recursos que permiten a la ciudadanía organizarse y trabajar de manera colaborativa en la solución de problemas comunes que se logra a través de la educación sobre derechos y responsabilidades, capacitación en temas relevantes y facilitación de la organización de grupos de ciudadanos (Sánchez, 2010).

En cuarto lugar, las normas sociales influyen en la participación ciudadana de las personas, cuando hay normas sociales en una comunidad que respaldan la participación ciudadana, se pueden establecer instituciones y mecanismos formales para hacer que la participación sea más fácil y accesible para los ciudadanos (Sol, 2012). Estos mecanismos pueden incluir estructuras de gobierno participativo, como consejos comunitarios o mesas de diálogo, así como apoyo financiero para los proyectos participativos (Lara, 2012).

En quinto lugar, las influencias culturales juegan un papel importante en el desarrollo de la participación ciudadana, ya que son aquellas que afectan las actitudes, valores, comportamientos y decisiones de las personas, y son transmitidas a través de la cultura y las tradiciones de un grupo o comunidad (Hernández, 2012). Las influencias culturales pueden ser muy variadas, y pueden incluir factores como: la religión, la historia, la geografía, la educación, la lengua, las costumbres y las tradiciones de un grupo o comunidad (Dueñas & García, 2012). En el contexto del desarrollo de la participación ciudadana, las influencias culturales pueden afectar la forma en que los ciudadanos interactúan con el gobierno y los temas sociales y ambientales de su comunidad.

Por último, la presencia de desigualdades en el contexto causa que la población reaccione y tenga la necesidad de buscar un equilibrio en su calidad de vida (John, 2019). Las desigualdades pueden limitar el acceso a recursos y oportunidades necesarias para participar en la vida pública, lo que puede reducir la capacidad de algunas personas para influir en la toma de decisiones. Esto puede ocurrir debido a barreras económicas, acceso desigual a la educación e información relevante, y discriminación y prejuicios.

1.6. Impacto de la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables

Según Guterres (2021), secretario general de las Naciones Unidas, la implicación activa de la ciudadanía es fundamental para establecer una democracia ambiental robusta y

efectiva que fomente la igualdad y la equidad en la toma de decisiones en asuntos relacionados con el medio ambiente. Entonces, es sabido que la participación ciudadana en temas ambientales puede tener una serie de beneficios muy importantes, tanto para la protección del medio ambiente como para el fortalecimiento de la democracia y la sociedad civil.

En primer lugar, la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables permiten que las decisiones tomadas en relación al medio ambiente sean más transparentes y legítimas. Al involucrar a la ciudadanía en la toma de decisiones, se pueden tener en cuenta diferentes perspectivas y puntos de vista, lo que lleva a decisiones más equitativas y justas. Además, cuando las personas tienen la oportunidad de participar en la toma de decisiones, se sienten más involucradas y comprometidas con el proceso, lo que aumenta su confianza en las instituciones y en la democracia (Aguirre-Bielschowsky & Echavarría, 2021).

Un ejemplo real de cómo la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables permiten que las decisiones tomadas en relación al medio ambiente sean más transparentes y legítimas se puede observar en el caso del oleoducto Keystone XL en los Estados Unidos. En 2015, la empresa propietaria del oleoducto solicitó la aprobación del gobierno para construir una extensión que atravesaría varios estados y que se espera que tenga un impacto significativo en el medio ambiente y las comunidades locales. Sin embargo, los ciudadanos y los grupos ambientalistas se movilaron para oponerse al proyecto y pidieron al gobierno que realice una revisión ambiental exhaustiva y permitiera la participación pública en el proceso de toma de decisiones. Como resultado, se llevaron a cabo audiencias públicas en todo el país y se recibieron miles de comentarios del público, lo que llevó a la suspensión temporal del proyecto en 2015 y su cancelación final en 2021 (Horn & Zucchini, 2021).

En segundo lugar, la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables no solo pueden aumentar la transparencia y la legitimidad de esas decisiones, sino que también pueden mejorar su calidad. Cuando los ciudadanos tienen la oportunidad de involucrarse activamente en la toma de decisiones, pueden aportar diferentes perspectivas y conocimientos especializados que los tomadores de decisiones pueden no poseer. La participación ciudadana también puede ayudar a identificar problemas y soluciones que pueden haber sido ignorados por los expertos y funcionarios gubernamentales, lo que puede conducir a decisiones más equitativas y sostenibles. Además, la participación ciudadana puede aumentar la responsabilidad y la rendición de cuentas de los tomadores de decisiones, lo que puede garantizar que se tomen decisiones informadas y basadas en la ciencia en lugar de intereses políticos o económicos (Fisher & Roberge, 2021).

Un ejemplo de ello se puede ver en la experiencia de la ciudad de Barcelona en la gestión de sus espacios verdes. En la década de 1990, la ciudad decidió convertir terrenos baldíos y abandonados en espacios verdes públicos, pero la ciudadanía se opuso debido a la falta de información y transparencia en la planificación del proyecto. Luego de escuchar las preocupaciones de los ciudadanos y permitir su participación en el proceso de toma de decisiones, se llegó a un acuerdo que incluyó la preservación de algunos de los terrenos y la creación de un programa de gestión sostenible de los nuevos espacios verdes. Como resultado, no solo se mejoró la calidad de las decisiones ambientales, sino que también se fortaleció la confianza y la colaboración entre la ciudadanía y las autoridades municipales en temas ambientales (Bergadaà & Parcerisas, 2018).

En tercer lugar, la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables pueden tener un efecto positivo en la responsabilidad social y la conciencia ambiental de la ciudadanía. Cuando los ciudadanos se involucran en la toma de decisiones ambientales, tienen la oportunidad de aprender sobre los problemas ambientales que enfrenta

su comunidad y el impacto que sus acciones tienen en el medio ambiente. Además, la participación ciudadana puede fomentar un sentido de responsabilidad compartida por el medio ambiente y la necesidad de actuar de manera sostenible. Los ciudadanos también pueden ser más conscientes de las políticas y prácticas ambientales de las empresas y el gobierno, lo que puede aumentar la demanda de prácticas sostenibles y responsables (Fischer & Roberge, 2021).

Cabe destacar que existe evidencia empírica que respalda esta afirmación. Por ejemplo, según un estudio publicado en la revista *Environmental Science and Policy*, la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre proyectos de energía renovable en comunidades locales aumentó la conciencia ambiental y la responsabilidad social de los participantes, así como la percepción de la justicia ambiental en el proceso de toma de decisiones. (Fischer y Roberge, 2021).

Por último, la participación ciudadana en temas ambientales puede ser un factor importante en la promoción de la sostenibilidad, ya que puede fomentar prácticas más responsables en el uso de los recursos naturales. Cuando los ciudadanos participan en la toma de decisiones ambientales, pueden tener un papel activo en la identificación de prácticas insostenibles y en la promoción de prácticas más responsables y sostenibles. Además, los ciudadanos pueden ser más conscientes de la necesidad de conservar los recursos naturales y de la importancia de las políticas y prácticas ambientales sostenibles. Esto puede aumentar la demanda de productos y servicios sostenibles, lo que a su vez puede motivar a las empresas a adoptar prácticas más responsables en el uso de los recursos naturales (Jiang, Wang y Wang, 2021).

La evidencia empírica también respalda esta afirmación. Por ejemplo, según un estudio publicado en la revista *Sustainability*, la participación ciudadana en la planificación y gestión de recursos naturales en una comunidad rural en China mejoró la sostenibilidad de la

gestión de los recursos naturales, ya que los ciudadanos participantes estaban más dispuestos a adoptar prácticas sostenibles (Jiang, Wang y Wang, 2021).

1.7. Intervención correctiva y preventiva relacionada con la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables

La intervención correctiva y preventiva asociada con la participación ciudadana alude a las conductas y métodos destinados a mejorar y reforzar la participación activa de las personas en los asuntos públicos para la mejora del medio ambiente (Li, et al., 2022). Estas acciones y estrategias se enfocan en desarrollar la conciencia ambiental, promover las conductas ecológicamente responsables y prevenir o abordar problemas ambientales existentes (Kousar, et al., 2022).

Las principales intervenciones que buscan evitar la recurrencia de los problemas ambientales son: los procesos de evaluación de impacto ambiental participativos, planes de restauración ambiental colaborativos, planes de respuesta a crisis ambientales y campañas de concientización ambiental (Dominguez, et al., 2014). A continuación, se detallará cada una de ellas:

En primer lugar, los procesos de evaluación de impacto ambiental son procedimientos sistemáticos creados para evaluar las posibles consecuencias ambientales de proyectos propuestos antes de que se lleven a cabo (Ministerio del Ambiente, 2016). El objetivo principal es identificar y mitigar los impactos negativos potenciales en el medio ambiente, así como facilitar la toma de decisiones informada y sostenible. Un ejemplo sobre la eficacia de este procedimiento se da en el Reino Unido con el “Town and Country Planning (Environmental Impact Assessment) Regulations”, en donde, se evalúan los problemas ambientales con la participación de especialistas, autoridades locales y se brinda una invitación abierta a la comunidad para participar y dar a conocer puntos de vista. Esto con el propósito de reunir y contrastar información sobre el estado del medio ambiente considerando

criterios definidos por la legislación del Reino Unido y de la Unión Europea (Gobierno de Reino Unido, 2017).

En segundo lugar, los planes de restauración ambiental participativos son estrategias y programas diseñados para recuperar o rehabilitar áreas degradadas o afectadas por impactos ambientales (Espinoza, 2022). La característica clave de estos planes es la participación activa de la comunidad y otras partes interesadas en el proceso de toma de decisiones y ejecución de las acciones de restauración. Este enfoque participativo busca integrar los conocimientos locales, valores y perspectivas en el diseño y la implementación de medidas de restauración, con el objetivo de lograr resultados más sostenibles y socialmente aceptables (Malambo, 2017). Un ejemplo de un proyecto de restauración ambiental participativo en Estados Unidos es el "Project GreenShores" en Florida. Este proyecto se llevó a cabo en la ciudad de Pensacola con el objetivo de restaurar y mejorar la calidad ambiental de la costa y los humedales locales, al tiempo que involucra activamente a la comunidad con mesas de trabajo, metas compartidas y reuniones comunitarias (University of West Florida, 2016).

En tercer lugar, la respuesta rápida a las crisis ambientales tiene que ver con las acciones y estrategias implementadas para abordar eventos inesperados o desastres ambientales que amenazan la salud humana, la biodiversidad y los ecosistemas (Reynosa, 2015). Estas situaciones pueden surgir como resultado de accidentes industriales, derrames de sustancias tóxicas, incendios forestales, eventos climáticos extremos u otras emergencias ambientales (Reynolds, 2022). Un acontecimiento en el que se utilizó este tipo de mecanismo fue en el derrame de petróleo en el Golfo de México en 2010, en donde, fue necesario el diálogo internacional y local para conocer el impacto, coordinar las acciones de restauración e implementar medidas legales (Arcos, 2010).

En cuarto lugar, las campañas de concientización a la población son iniciativas diseñadas para informar, educar y movilizar a la población sobre temas específicos, con el

objetivo de generar conciencia y promover cambios de comportamiento (Allca, 2020). Estas campañas buscan no solo transmitir información, sino también inspirar a las personas a participar activamente en la resolución de los problemas planteados, fomentando así una sociedad más informada y comprometida (Alianza Latina, 2022). Una destacada campaña de concientización ambiental en Perú es "Perú Limpio", una iniciativa respaldada por el Ministerio del Ambiente. Esta campaña se enfoca en sensibilizar a la población sobre la importancia de mantener limpios los espacios públicos y adoptar prácticas sostenibles para la preservación del medio ambiente (Ministerio del Ambiente, 2018). A través de diversos medios de comunicación, como anuncios televisivos, radiales y presencia en redes sociales, "Perú Limpio" transmite mensajes educativos sobre la adecuada gestión de residuos, fomentando la separación y el reciclaje para reducir la contaminación y promover la economía circular (Ministerio del Ambiente, 2021).

Por otro lado, las principales intervenciones que tienen el objetivo de prevenir la contaminación ambiental son la educación ambiental continua, la planificación urbana sostenible, el monitoreo ciudadano de la calidad del aire y agua y la promoción de estilos de vida saludables (Párraga, 2010). A continuación, se detallarán con mayor detenimiento.

En primera instancia la educación ambiental continua tiene como objetivo cultivar una ciudadanía informada y activa en asuntos ambientales, fomentar la adopción de comportamientos sostenibles y promover la participación en la toma de decisiones relacionadas con el medio ambiente (Vallejos y Callao, 2022). Al ser un proceso continuo, busca generar un impacto a largo plazo en la forma en que las personas interactúan con su entorno y cómo contribuyen a la protección y conservación del medio ambiente (Calixto, 2023). En Asia, hay diversos ejemplos de programas y proyectos que buscan promover la educación ambiental continua. Un ejemplo destacado es el "Programa de Educación Ambiental Continua para el Desarrollo Sostenible en Asia". Este programa, que ha estado

operativo en diversos países asiáticos, se enfoca en proporcionar educación ambiental continua para abordar los desafíos ambientales y fomentar prácticas sostenibles. Sus actividades suelen incluir talleres, seminarios, programas de capacitación y recursos educativos diseñados para diversos grupos, desde estudiantes hasta profesionales y comunidades locales (Shakirova, 2018).

En segunda instancia, la planificación urbana sostenible es un enfoque integral que busca desarrollar y gestionar áreas urbanas de manera que satisfagan las necesidades actuales de la población sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (Echevarría y Aguado, 2023). Este enfoque se basa en la idea de equilibrar consideraciones sociales, económicas y ambientales para crear comunidades resilientes y saludables a largo plazo. Un ejemplo de este método de prevención fue “Smart City” en Madrid, el cual consistió en la implementación de diversas técnicas para evitar el impacto ambiental. Una de ellas se basó en la creación de plataformas digitales y reuniones presenciales para aumentar la participación ciudadana por medio de incentivos (Marbán, 2018). También, se crearon programas de educación ambiental y concienciación en las escuelas y la comunidad.

En tercera instancia, es importante el monitoreo ciudadano de la calidad del aire y agua que es la participación activa de la comunidad en la recopilación, análisis y divulgación de datos sobre la calidad del aire y del agua en su entorno (Sandoval, et al., 2021). En lugar de depender exclusivamente de organismos gubernamentales o instituciones especializadas, este enfoque involucra a los ciudadanos en la vigilancia de la calidad ambiental de sus comunidades. Un ejemplo es el proyecto “CleanAirWater Asia” que tiene el objetivo de facilitar la participación ciudadana por medio de la distribución de sensores portátiles de calidad del aire y proporcionando kits de prueba de calidad del agua a voluntarios en

comunidades urbanas y rurales para promover la conciencia ambiental y abogar por la mejora de la calidad ambiental en las comunidades locales (Healy y Marchand, 2019).

En última instancia, la promoción de estilos de vida saludables implica fomentar comportamientos y hábitos que contribuyan al bienestar físico, mental y social de las personas dando como consecuencia un cuidado al medio en el cual se desenvuelven (Calpa, et al., 2019). Un proyecto en Oceanía llamado "Ecosystem services Oceania" que promueve los estilos de vida saludables para beneficiar tanto la salud de las personas como el medio ambiente en la región de Oceanía. A través de iniciativas como la promoción de la movilidad sostenible, la adopción de dietas sostenibles, la conservación de espacios naturales, la promoción de energías renovables y la reducción de residuos, el proyecto busca crear una conexión directa entre la salud personal y la sostenibilidad ambiental (McFarlane, et al., 2019).

1.8. Evaluación psicológica relacionada con la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables

En la presente investigación se pudieron identificar diversos instrumentos psicométricos para la evaluación psicológica de la participación ciudadana.

En primer lugar, se consideró que el "Cuestionario de Conductas de Participación" que se creó por Lope y Hevia (2012) con el objetivo de medir conductas de participación ciudadana y que pueda ser utilizado para determinar niveles de participación. Este se basa en el Modelo de Participación Activa que postula que la participación es un proceso dinámico en el cual las personas se involucran activamente en una actividad o en un grupo. Asimismo, toma en cuenta la Teoría multidimensional, en donde, se reconoce que la participación es un fenómeno complejo y que diferentes dimensiones pueden influir en la forma en que las personas participan en diferentes contextos. Este instrumento cuenta con 29 ítems y 4 dimensiones: electoral con 06 ítems, opinativa con 11 ítems, asociativa con 06 ítems y cívica

con 06 ítems. Este cuestionario fue diseñado bajo una escala dicotómica de 2 categorías, en donde el “no” tiene una puntuación de 0 y el “sí” una puntuación de 1. En relación a las características psicométricas para determinar la validez del instrumento se verificó con 15 jueces y juezas expertos en participación con un cuestionario de 29 preguntas. Estos determinaron que la adaptación es suficiente, relevante y clara. Asimismo, se utilizó modelo de Kuder-Richardson es aplicable en las pruebas de ítems dicotómicos en los cuales existen respuestas correctas e incorrectas para establecer la confiabilidad en donde se obtuvo un 0.96 de confiabilidad. En cuanto a las normas se dividen entre nada, poca y mucha participación ciudadana con respecto al promedio de las puntuaciones.

En segundo lugar, se consideró el Environmental Attitudes Inventory (EAI), creado por Milfont y Duckit (2010) con el objetivo principal de medir las actitudes y valores que las personas tienen respecto al medio ambiente, con el fin de comprender y analizar su relación con las conductas y decisiones relacionadas con la protección y conservación del entorno natural. Este se basa en el modelo teórico de la Teoría del Valor de la Naturaleza. Este modelo teórico postula que las actitudes hacia el medio ambiente están influenciadas por los valores y creencias que una persona tiene sobre la naturaleza. El EAI consiste en 12 dimensiones, que pueden agruparse en dos factores: Estos 12 factores de primer orden se agrupan en dos factores correlacionados. El factor “Preservación” (que incluye las dimensiones 1) Disfrute de la naturaleza, 2) Apoyo a políticas intervencionistas de conservación, 3) Activismo del movimiento ecologista, 6) Fragilidad ambiental, 8) Comportamiento de conservación personal, 11) Preocupación ecocéntrica y 12) Apoyo a las políticas de crecimiento poblacional) prioriza la preservación de la naturaleza y la diversidad de las especies naturales en su estado original, protegiéndolas de cualquier alteración o uso por parte de los humanos. Por su parte, el factor “Utilización” (que incluye las dimensiones

4) Conservación motivada por una preocupación antropocéntrica, 5) Confianza en la ciencia y la tecnología, 7) Alteración de la naturaleza, 9) Dominio humano sobre la naturaleza y 10) Aprovechamiento humano de la naturaleza), expresa la creencia de que es apropiado y necesario que la naturaleza y todos los fenómenos naturales sean utilizados y alterados para conseguir objetivos humanos. Cada dimensión de primer orden estuvo conformada por 10 ítems, dando un total de 120 ítems. Las respuestas a cada ítem fueron codificadas según una escala tipo Likert de 5 niveles (1 = completamente en desacuerdo, 2 = en desacuerdo, 3 = indiferente, 4 = de acuerdo, 5 = completamente de acuerdo). Para los ítems marcados como negativos, que presentan una R, se puntuó de manera inversa. En relación a las características psicométricas se pudo determinar una adecuada validez y confiabilidad, ya que en general, los coeficientes alfa fueron muy satisfactorios, oscilando entre 0,72 y 0,89 ($M = 0,84$). Las correlaciones medias entre ítems oscilaron entre 0,22 y 0,46 ($M = 0,36$). Estos resultados indicaron una consistencia interna sustancial y homogeneidad de todas las escalas EAI. Las escalas también tenían niveles aceptables (es decir, $<1,00$) de asimetría y curtosis, lo que no sugiere ninguna desviación grave de la normalidad.

En tercer lugar, se tomó en cuenta el instrumento “Percepciones y actitudes hacia la participación ciudadana” que fue realizado por Mufaro, et al. (2022). Este instrumento tuvo como objetivo recopilar comentarios sobre las percepciones y actitudes hacia la participación ciudadana en los esfuerzos de mitigación y adaptación para la acción climática dentro del contexto urbano de Malasia. Para ello, primero se desarrolló una encuesta en línea y se probó un piloto con una muestra representativa de 30 personas. El estudio piloto se centró en analizar la fiabilidad del instrumento de encuesta. Había 58 ítems en el cuestionario con afirmaciones que se redactaron para indicar las actitudes de los encuestados hacia los problemas del cambio climático utilizando una escala de Likert de 5 puntos, con "totalmente de acuerdo" para indicar una actitud positiva y "totalmente en desacuerdo" para indicar una

actitud negativa. El estudio piloto utilizó la prueba de confiabilidad interna alfa de Cronbach con los datos obtenidos de la encuesta utilizando el software SPSS versión 23 y los resultados alfa del estudio indican que el instrumento estaba bien desarrollado. Es por ello que la versión final de la encuesta contó con cinco secciones la Sección A: Información demográfica, Sección B: Actitudes hacia el cambio climático, mitigación y adaptación con 13 ítems (0,752), Sección C: Las actitudes hacia la participación ciudadana se midieron con 17 ítems (0,877), Sección D: Actitudes hacia la Participación Ciudadana en la Formulación de Políticas de Cambio Climático se midieron con 28 ítems (0,923), y por último la Sección E: Actitudes hacia el grado de Participación Ciudadana se midieron con 8 ítems (0,830). Finalmente, se distribuyó un enlace a la encuesta electrónica a los encuestados por correo electrónico y plataformas de redes sociales a un total de 423 encuestados que fueron jóvenes, miembros del público, expertos de organizaciones en el sector del cambio climático, académicos y ONGs. El test se sustenta bajo la Teoría del Comportamiento Planificado (TPB) que intenta predecir y comprender por qué una persona puede o no mostrar un determinado comportamiento.

En cuarto lugar, se tiene el instrumento psicométrico de recolección de datos llamado “Cuestionario sobre la ciencia ciudadana”, de Turrinia, et al. (2018), fue un cuestionario realizado con el objetivo de investigar sistemáticamente el potencial de innovación realizado de la ciencia ciudadana. Este estaba compuesto por 44 preguntas en total, de las cuales 25 fueron analizadas para este trabajo (dos preguntas estaban directamente relacionadas con las tres áreas de impacto potencial de la ciencia ciudadana, es decir, la generación de conocimiento, el aprendizaje y la participación). Está compuesto por una mezcla de diferentes tipos de preguntas de elección múltiple o de matriz e incluye una lógica de ramificación, es decir, los encuestados fueron dirigidos a las subsecciones del cuestionario en función de su experiencia autoinformada con la gestión de un proyecto de ciencia ciudadana (“gestores de

CS”, los encuestados que habían desempeñado una función de gestión dentro de un proyecto de ciencia ciudadana y “novatos en CS”, aquellos encuestados que nunca habían ocupado una función organizacional dentro de un proyecto de ciencia ciudadana). Finalmente se pidió apoyo a más de 140 organizaciones e instituciones pertenecientes a sectores sobre protección ambiental para distribuir la invitación a la encuesta. La muestra estuvo compuesta por 143, en donde, 38 participantes fueron gestores en CS y 105 novatos en CS. Para examinar los resultados se utilizó un modelo lineal de efectos mixtos, asumiendo una distribución de error normal, ya que se ajustó el modelo con 'puntuación' (la puntuación que va de 1 a 6 atribuida a los diferentes objetivos) como variable de respuesta y el factor 'objetivo' (diez niveles) como variable fija, y se incluyó el ID del encuestado como factor aleatorio. Se probó una diferencia general entre los objetivos comparando el modelo con el modelo nulo respectivo usando ANOVA y máxima verosimilitud. Se realizó un análisis post-hoc en el modelo usando el paquete 'multcomp' para obtener contrastes por pares entre todos los diferentes objetivos calculados con Pruebas de Tukey. Luego se evaluaron las diferencias entre los puntajes atribuidos por los gerentes de CS al valor agregado del enfoque de ciencia ciudadana para alcanzar estos objetivos, diferentes factores de éxito dentro de sus proyectos y diferentes desafíos asociados con sus proyectos. Para los principiantes en informática, probamos la diferencia en los puntajes atribuidos a diferentes barreras que potencialmente les impiden integrar la ciencia ciudadana en su trabajo. Se agregó categorías a 'barreras extrínsecas' (es decir, circunstancias que podrían verse potencialmente influenciadas por políticas o estructuras externas para apoyar la ciencia ciudadana), 'barreras internas' (es decir, circunstancias relacionadas con la personalidad o el entorno laboral del encuestado) y 'actitud hacia el enfoque de ciencia ciudadana' (es decir, expresiones de duda sobre la ciencia ciudadana en general). Finalmente, para investigar las diferencias entre los puntajes atribuidos por los encuestados a los requisitos para fortalecer su trabajo actual de ciencia

ciudadana (gerentes de CS), o para comenzar un nuevo proyecto de ciencia ciudadana (novatos de CS), respectivamente, ajustamos un modelo lineal de efectos mixtos con el factor 'puntuación' como variable de respuesta y los factores 'requisito' y 'experiencia en CS' como variables explicativas, e incluimos la interacción entre estos dos factores. Una vez más, se utilizó el ID del encuestado como factor aleatorio. Luego se compararon los modelos con y sin la interacción y obtuvimos comparaciones por pares de diferentes combinaciones de niveles de factores como se describe anteriormente. Todos los modelos se verificaron visualmente para determinar la normalidad de los residuos y la homocedasticidad y cumplieron con estos supuestos.

En quinto lugar, los instrumentos psicométricos utilizados por Velez, L. (2022) se realizaron con el objetivo de comprender fundamentos teóricos y en base a esto desarrollar información que permita relacionar estrechamente las variables de la investigación de la participación ciudadana y su influencia en el desarrollo del Cantón Santo Domingo - Ecuador 2020 – 2021. Para ello se utilizaron dos encuestas “Influencia en el desarrollo”, que mide 3 dimensiones (demográfico, político y social) y “Participación ciudadana” que mide 3 dimensiones (nivel de participación ciudadana, perfil profesional y acceso a la información) con un total de 26 preguntas tipo Likert entre las dos variables, las mismas que fueron validadas por tres especialistas en maestría en Gestión pública. Asimismo, se solicitó conocer el sexo de cada persona y el grupo de edad al que pertenece. Dentro de la investigación se utilizó el software Google Forms. Una vez recolectado los datos a través del Excel que arroja Google Forms, se procedió a tabular con tablas de frecuencia, generando la frecuencia absoluta (f_i), frecuencia absoluta acumulada (F_i), frecuencia relativa (h_i), frecuencia acumulada (H_i) para luego proceder a la interpretación de las dos variables con la utilización del SPSS y por medio de la correlación de Spearman dar los resultados.

1.9. Aplicabilidad a la realidad peruana de los hallazgos obtenidos.

Actualmente, Perú enfrenta diversas problemáticas ambientales que impactan negativamente en sus ecosistemas y la calidad de vida de sus habitantes (Ministerio del Ambiente, 2019). La deforestación, principalmente impulsada por actividades como la agricultura y la minería, amenaza la biodiversidad de la Amazonía peruana. Asimismo, la minería y la deficiente gestión de residuos, afecta la calidad del agua, suelo, aire y la salud de las comunidades locales (Peirano, et al., 2023). Es por ello que la aplicación de estrategias de participación ciudadana en el ámbito de las conductas ecológicamente responsables en Perú puede ser crucial para abordar los desafíos ambientales específicos del país y fomentar prácticas más sostenibles.

Con respecto a la problemática en la Amazonía peruana debido a la deforestación, que implica la pérdida de grandes extensiones de bosques, lo cual tiene un impacto negativo en el ecosistema amazónico y en las comunidades indígenas que dependen de él (La Barreda, 2021). Se conoce que en el Perú ocurre tanto legal como ilegalmente, lo que presenta importantes desafíos ambientales y sociales. La deforestación legal a menudo se lleva a cabo a través de actividades agrícolas y de tala autorizadas por el gobierno, permitidas para el desarrollo económico. Sin embargo, estas prácticas aún pueden tener efectos perjudiciales para los ecosistemas y las comunidades indígenas. La deforestación ilegal, por otro lado, implica la tala no autorizada de tierras para diversos fines, como agricultura, tala y minería. Esta actividad desenfrenada contribuye a la pérdida de biodiversidad, la degradación del suelo y el cambio climático, exacerbando las preocupaciones ambientales existentes (Finer, et al., 2014). La participación ciudadana puede ayudar a disminuir el impacto ambiental por medio del monitoreo activo con el uso de tecnologías como imágenes satelitales y aplicaciones móviles, la educación y sensibilización a la población y la organización comunitaria con la creación de comités locales de monitoreo y patrullas comunitarias, son

formas en que la participación ciudadana puede contribuir a abordar esta problemática de manera efectiva (Sunkel y Trucco, 2012). En resumen, la colaboración activa de los ciudadanos es esencial para proteger la Amazonía peruana y promover la conservación a través de diversas acciones y esfuerzos colectivos.

De la misma manera, el manejo inadecuado de residuos sólidos es un problema en muchas áreas urbanas del Perú, ya que estos pueden filtrarse en el suelo, contaminando las capas freáticas y afectando la calidad del agua que consumimos (Alfaro, 2021). Además, la acumulación de basura en las calles puede generar malos olores y atraer insectos y roedores, lo que representa un riesgo para la salud pública (Solis, 2017). Este tipo de problema es generado por el acceso limitado a servicios formales de recolección de residuos, particularmente en áreas rurales y urbanas marginadas, lo que lleva al vertido indiscriminado de basura en espacios abiertos, ríos y calles. Otro desafío es la falta de una infraestructura adecuada de segregación y reciclaje de residuos, lo que da como resultado que una alta proporción de materiales reciclables se eliminen en vertederos o se quemen, lo que contribuye a la contaminación y las emisiones de gases de efecto invernadero. Además, las prácticas inadecuadas de gestión de vertederos, como los vertederos a cielo abierto y la insuficiencia de revestimientos de vertederos, exacerbaban aún más la contaminación ambiental, la contaminación de las aguas subterráneas y los riesgos para la salud de las comunidades cercanas (Galagarza, et al., 2021). Teniendo en cuenta ello, la participación ciudadana puede mejorar la gestión de residuos, por medio de la promoción de programas educativos y de concientización en instituciones públicas y privadas, la implementación del reciclaje comunitario, la organización de eventos periódicos de limpieza comunitaria, la promoción de alternativas sostenibles y la implementación de denuncia sobre prácticas inadecuadas (Gaslac, 2020). La colaboración activa de la comunidad puede conducir a mejoras significativas en la gestión de residuos a nivel local.

Por último, la actividad minera, vital para la economía peruana, también puede tener impactos ambientales negativos. Existen dos formas de extracción de minerales, la minería legal e ilegal. Las operaciones mineras legales se rigen por estrictas regulaciones supervisadas por el Ministerio de Energía y Minas (MINEM), que requieren permisos, licencias y aprobaciones ambientales. Estas operaciones cumplen con estándares ambientales y aportan ingresos fiscales y divisas a través de exportaciones de oro, cobre, zinc y plata. Sin embargo, junto con la minería legal, Perú también enfrenta desafíos derivados de las actividades mineras ilegales, caracterizadas por operaciones informales y no reguladas a menudo asociadas con la destrucción ambiental, problemas sociales como la explotación laboral y actividades criminales. La minería legal e ilegal en el proceso de extracción de minerales utiliza sustancias químicas como cianuro y mercurio, que pueden filtrarse al suelo y contaminar los ríos y cuerpos de agua cercanos. Esto afecta la calidad del agua y pone en peligro la vida acuática y la salud de las personas que dependen de esos recursos (Asner and Tupayachi, 2016). Por tal motivo, la participación ciudadana puede contribuir a la supervisión y regulación efectiva de la industria minera por medio del diálogo comunitario abierto entre comunidades locales, autoridades y empresas para definir prácticas sostenibles en la explotación de recursos naturales, programas de educación ambiental en comunidades rurales, el monitoreo ciudadano de la calidad del agua para garantizar la seguridad del suministro de agua potable, la consulta previa a alguna acción empresarial sobre los recursos naturales y la promoción de proyectos de conservación, ya sea mediante programas de reforestación o iniciativas para proteger áreas naturales críticas (Pereira, et al., 2022). En síntesis, la participación ciudadana no solo contribuye a la supervisión directa de las operaciones mineras, sino que también fortalece la gobernanza y la rendición de cuentas en la industria.

En el Perú, la protección ambiental implica la colaboración de diversos reguladores nacionales e internacionales. A nivel nacional, el Ministerio del Ambiente (MINAM) desempeña un papel fundamental en la formulación e implementación de políticas, regulaciones y estándares ambientales para preservar los recursos naturales y los ecosistemas de la nación. Además, el Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental (OEFA) opera como un organismo regulador encargado de monitorear y hacer cumplir las regulaciones ambientales en diferentes sectores. Además, el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP) supervisa la red de áreas protegidas del Perú para conservar la biodiversidad y promover el desarrollo sostenible. A nivel internacional, el Perú participa en la cooperación ambiental a través de diversos acuerdos y convenciones, como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), comprometiéndose con estándares ambientales globales y esfuerzos colaborativos para abordar los problemas ambientales (Coloma, 2020).

A pesar de la presencia de reguladores nacionales e internacionales, la contaminación persiste en el Perú debido a diversos factores interconectados. Un problema importante es la falta de aplicación efectiva de las regulaciones ambientales existentes, que a menudo resulta de recursos limitados, limitaciones de capacidad, corrupción y coordinación inadecuada entre las agencias reguladoras (Fuentes, Minaya y Ayala-Quintanilla, 2012). Además, factores socioeconómicos como la pobreza, los asentamientos informales y la falta de concienciación contribuyen a prácticas insostenibles como la minería ilegal, la tala no regulada y la eliminación inadecuada de desechos, lo que exacerba la degradación ambiental. Además, la rápida industrialización, urbanización y desarrollo de infraestructura ejercen presión sobre los recursos naturales, lo que lleva a la degradación de la tierra, la deforestación y la contaminación. Asimismo, la gobernanza débil, la inestabilidad política y los intereses

contrapuestos entre el desarrollo económico y la conservación ambiental obstaculizan los esfuerzos para abordar la contaminación de manera efectiva (Tapia, et al., 2018). Para abordar estos complejos desafíos, se necesitan estrategias integrales, que incluyan una mayor aplicación de las regulaciones, una mejor gobernanza y una mayor participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables.

Teniendo en cuenta ello, se evidencia que la participación ciudadana juega un papel crucial en la promoción de comportamientos ecológicamente responsables alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030. Al involucrar activamente a los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones y alentar su participación en iniciativas de sostenibilidad, los gobiernos y las organizaciones pueden fomentar un sentido de propiedad y responsabilidad entre los individuos. Por ejemplo, en pos del Objetivo 12 (Producción y consumo responsables), se puede empoderar a los ciudadanos para que tomen decisiones informadas sobre sus hábitos de consumo, optando por productos sostenibles y reduciendo el desperdicio. De manera similar, el Objetivo 13 (Acción por el clima) puede beneficiarse de la participación ciudadana mediante la promoción de la adopción de energías renovables y la reducción de la huella de carbono. Además, la participación ciudadana contribuye al Objetivo 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) al abogar por una planificación urbana ecológica y un transporte público accesible. Al promover alianzas y prácticas de gobernanza inclusivas (Objetivo 17), los gobiernos pueden aprovechar el poder colectivo de los ciudadanos, la sociedad civil y las empresas para acelerar el progreso hacia los ODS. En última instancia, la participación ciudadana sirve como catalizador para transformar comportamientos individuales y fomentar una cultura global de sostenibilidad esencial para lograr la agenda 2030, todo ello siendo beneficioso para la población peruana (Zeng, et al., 2020).

ANÁLISIS DEL ESTADO DEL ARTE

En la siguiente sección se procedió a presentar las investigaciones seleccionadas para el estudio, así como su respectivo análisis respondiendo a los objetivos planteados. Como se ha mencionado anteriormente, para el presente estudio se ha trabajado con 11 investigaciones que explican la relación entre la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables, de estas investigaciones 3 fueron cuantitativas, 6 cualitativas y 2 mixtas. A continuación, se detalla cada una de ellas.

1.10. Investigaciones cuantitativas

La primera investigación se titula “Participación ciudadana y cambio climático dentro de un contexto de comunidad urbana: ideas para el desarrollo de políticas para el compromiso de acción climática de abajo hacia arriba” y fue planteado por Mufaro, C., Subarna, S., Balbir, S. y Khai, L. en el 2022. La metodología de esta investigación es cuantitativa, de diseño metodológico no experimental y de tipo descriptivo comparativo. Asimismo, se trabajó con un total de 423 jóvenes locales e internacionales que actualmente estudian en instituciones de educación superior locales, expertos de organizaciones del sector de cambio climático, académicos y Organizaciones No Gubernamentales (ONG), con la ayuda de una encuesta electrónica utilizando una escala de Likert de 5 puntos.

La segunda investigación se titula “El triple potencial de la ciencia ciudadana ambiental - Generando conocimiento, creando oportunidades de aprendizaje y permitiendo la participación ciudadana” y fue realizada por Turrinia, T., Dörlerc, D., Richtera, A., Heigl, F. y Bonna, A. en el año 2018. La metodología de investigación es cuantitativa, de diseño metodológico no experimental y de tipo descriptivo y se trabajó con un total de 260 expertos

del medio ambiente y del sector educativo en Alemania, Austria y Suiza por medio de un cuestionario digital de 44 preguntas.

La tercera investigación se titula “La participación ciudadana y su influencia en el desarrollo del Cantón Santo Domingo” y fue realizada por Velez, L. en el año 2022. La metodología de investigación es cuantitativa, con diseño metodológico no experimental de tipo correlacional y se trabajó con un total de 167 ciudadanos entre 16 a 60 años por medio de una escala de Likert en 26 preguntas.

1.11. Investigaciones cualitativas

La primera investigación se titula “Eficacia de los instrumentos y mecanismos de participación ciudadana en la política ambiental en México” y fue realizada por Silva, V. en el año 2016. La investigación tiene una metodología cualitativa con diseño metodológico fenomenológico. Asimismo, para ello se utilizó una encuesta en línea dirigida a actores sociales (190 respuestas) y a servidores públicos (433 respuestas).

La segunda investigación se titula “Participación pública y el efecto de la gobernanza ambiental en China: una revisión sistemática y un metaanálisis” y fue realizada por Dong, L., Wang, Z. y Zhou, Y. en el 2023. La metodología de investigación es cualitativa con diseño metodológico teoría fundamentada y se trabajó con un total de 26 investigaciones que fueron codificadas para realizar el metaanálisis. Para ello se buscó artículos en la base de datos de la Red Nacional de Conocimiento de China (CNKI) y en bases de datos como Web of Science, EBSCO, Pro Quest, etc., utilizando términos como “participación pública”, “efectividad de la gobernanza ambiental” e “impacto de la gobernanza ambiental”.

La tercera investigación se titula “Aportes de la participación ciudadana de 45 niños y niñas de octavo grado del CED Jackeline en el cuidado ambiental de la cuenca del río Tunjuelo” y fue realizada por Barrera, E. en el año 2019 en Colombia. Para ello se utilizó una metodología cualitativa, enfoque social crítico y diseño de investigación acción participativa con el uso de cartografía social, entrevistas semiestructuradas y la observación participante.

La cuarta investigación se titula “La participación ciudadana y el desarrollo sostenible de la parroquia Sucre del Cantón 24 de Mayo” y fue realizada por Triviño, G. en el año 2022 en Ecuador. Para ello se utilizó una metodología cualitativa con tipo de investigación descriptiva, los métodos teóricos a que se utilizaron son: analítico-sintético, deductivo-inductivo, histórico-lógico; los métodos empíricos a utilizar son, encuestas dirigidas a los habitantes y entrevistas a las autoridades de la parroquia Sucre del cantón 24 de mayo provincia Manabí Ecuador con una muestra de 379 personas.

La quinta investigación se titula “Diseño y Aplicación de una Herramienta de Participación Ciudadana para Mejorar la Gestión Pública en Situaciones de Sequía” y fue realizada por Casero, J., Catalá, D. y Cano, A. en el año 2022 en España. La metodología de investigación fue cualitativa con diseño etnográfico en la que se utilizó el análisis de documentos, 4 focus groups y un cuestionario (31 preguntas) a 36 participantes, de las cuales el 52,7% eran participantes externos o ajenos a la empresa pública de aguas de Sevilla y el 47,3% eran participantes internos o personal de la empresa.

La sexta investigación se titula “Más allá de la participación: cuando la participación ciudadana conduce a resultados no deseados para las soluciones basadas en la naturaleza y la adaptación al cambio climático” y fue planteada por Wamsler, et al. y publicada en el 2020.

La metodología de esta investigación fue cualitativa con diseño etnográfico. Los datos se recopilaron en 2018-2019 durante una serie de talleres y visitas de campo, discusiones grupales, observaciones participativas, entrevistas, diálogo continuo con informantes clave y de una revisión de la literatura, en donde, se realizaron y transcribieron siete talleres de casos específicos, cinco visitas de campo a las áreas de estudio de casos y 12 entrevistas para evaluar las percepciones del personal municipal a seis académicos de tres instituciones académicas y ocho representantes municipales.

1.12. Investigaciones mixtas

La primera investigación se titula “La participación ciudadana en los procesos de evaluación ambiental: análisis y propuesta de mejora. Caso del Municipio de La Paz, B.C.S.” y fue planteada por Cortés, L. y publicada en el año 2018. La metodología de esta investigación fue mixta, así como un diseño de ejecución secuencial. Con respecto a los instrumentos cuantitativos se usaron materiales historiográficos y por otro lado, como instrumentos cualitativos se aplicaron diversas entrevistas semiestructuradas a diecinueve sujetos entre todos los grupos focales, con edades entre 18 y 69 años de edad. Dentro de las OSC se incluyeron representantes de Medio Ambiente y Sociedad A.C., Pronatura Noroeste A. C., Centro Intercultural de Estudios de Desiertos y Océanos (CEDO), Nos-Pescadores, Cómo vamos La Paz y World Wildlife Fund (WWF).

La segunda investigación se titula “¿Qué tan importante es la participación comunitaria para el desarrollo ecoambiental? conservación en áreas protegidas? Desde la perspectiva de la predicción. Comportamientos proambientales de los lugareños.” y fue planteada por Zhang, et al. y publicada en el año 2020. La metodología de esta investigación fue mixta con diseño metodológico concurrente por medio de entrevistas (15 personas) y encuestas. Las encuestas fueron completadas por 314 encuestados en y alrededor de la

Reserva Nacional de Nanling, en donde, el 68,2% fueron hombres, con una edad promedio de 42,6 años.

1.13. Análisis de investigaciones seleccionadas

Iniciando con el análisis de las 11 investigaciones, respondiendo al objetivo general que era analizar los hallazgos sobre la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables durante el siglo XXI (2016-2024) se identificaron una serie de hallazgos relevantes relacionados con la participación ciudadana y su relación con las conductas ecológicamente responsables. El primer hallazgo fue que la participación ciudadana influye en el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables, es decir, que cuando las personas participan activamente en asuntos relacionados con el medio ambiente, tienden a adoptar comportamientos más responsables con el entorno, y viceversa (Rivera, 2022). Esto quiere decir en primer lugar que cuando los ciudadanos se involucran más en iniciativas ambientales, proyectos de conservación o actividades de sensibilización, es más probable que también generen este tipo de comportamientos respetuosos con el medio ambiente en sus acciones diarias, ya que la participación ciudadana es considerada como un predictor importante de comportamientos proambientales (Kiss, 2022; Zhang, 2020). También se evidencia que las personas que adoptan conductas ecológicamente responsables son más propensas a participar activamente en actividades que promueven la sostenibilidad y la protección del medio ambiente, ya que tienen una conciencia elevada sobre los problemas medioambientales y buscan activamente formas de contribuir a la preservación del entorno (Gamboa, 2023). Esta conexión se debe a que las conductas ecológicamente responsables generalmente se traducen en un mayor interés y compromiso con la salud del planeta. Las personas proambientales tienden a reconocer la importancia de la participación activa y colectiva para abordar los desafíos medioambientales (Villena y Gamboa, 2019). Por ende, tanto la participación ciudadana como las conductas ecológicamente responsables se

influyen mutuamente, en síntesis, durante el siglo XXI (2016-2024) se ha dado mayor énfasis a la relación entre la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables, ya que el concepto de participación ciudadana ha evolucionado más allá de los ámbitos tradicionales y se ha entrelazado estrechamente con comportamientos ecológicamente responsables. La relación entre ambas variables se puede describir como simbiótica, es decir, implica una interacción beneficiosa donde el compromiso activo de los ciudadanos contribuye al fomento de comportamientos que promueven la sostenibilidad ambiental. Es por ello, que esta relación simbiótica refleja un reconocimiento colectivo de la importancia crítica de la gestión ambiental en la configuración del futuro de nuestro planeta (Mintz 2022). La participación ciudadana ahora abarca no sólo la participación activa en asuntos cívicos sino también esfuerzos concienzudos para promover la sostenibilidad, mitigar el cambio climático y preservar los recursos naturales (David, Taylor and Martin, 2019). Se anima a las personas a participar en iniciativas como programas de reciclaje, esfuerzos de conservación y promoción de políticas respetuosas con el medio ambiente. Al alinear la participación ciudadana con comportamientos ecológicamente responsables, las comunidades pueden fomentar una cultura de conciencia ambiental y empoderar a las personas para que contribuyan positivamente a la salud del planeta para las generaciones futuras (Kiss, et al., 2022). Un caso destacado es el movimiento global de Fridays for Future, liderado por la activista climática Greta Thunberg. Este movimiento, iniciado por jóvenes preocupados por el cambio climático, ha movilizado a millones de personas en todo el mundo para participar en huelgas estudiantiles y manifestaciones, exigiendo acciones concretas para abordar la crisis climática. La participación activa en estas protestas ha llevado a un aumento en la conciencia ambiental y a la adopción de comportamientos más responsables, como la reducción del consumo de plásticos y la promoción de prácticas sostenibles (Peña, 2020).

El segundo hallazgo es que se ha demostrado que la participación ciudadana se relaciona con el desarrollo de conductas ecológicamente responsables y por ende la disminución de la contaminación ambiental. Esto sugiere que a medida que aumenta la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables, la contaminación tiende a disminuir (Borges, 2019). Este enfoque implica que el involucramiento activo de la comunidad en prácticas y decisiones que buscan la protección del medio ambiente tiene un impacto directo en la reducción de la contaminación (Carrascal y Palomino, 2006). Es por ello que la participación ciudadana promueve el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables, por ejemplo: la promoción de prácticas sostenibles, la participación en iniciativas de conservación, el activismo ambiental y la adopción de comportamientos respetuosos con el medio ambiente, las cuales tienen un impacto significativo en la reducción de la contaminación (Carrasco, 2020; Urcuyo, 2018). Cuando los ciudadanos están comprometidos en la protección del entorno y abogan por políticas ambientales más sólidas, contribuyen a la disminución de actividades contaminantes y al fomento de prácticas más sostenibles (Barra, 2014; Alonso, 2005; Angón, 2018). Un ejemplo notorio de lo escrito anteriormente se puede observar en la evolución del movimiento por el control de la contaminación del aire en China. En las últimas décadas, el rápido desarrollo industrial en China ha llevado a niveles alarmantes de contaminación atmosférica, especialmente en áreas urbanas. Sin embargo, la creciente conciencia pública y la participación ciudadana han contribuido a cambios significativos pues han permitido desarrollar conductas ecológicamente responsables que favorecen el cuidado del medio ambiente (Oyarzún, 2021; Zalts, 2018; Lora-Wainwright, 2017). La ciudadanía china, preocupada por la calidad del aire y sus impactos en la salud, ha expresado su descontento a través de diversas formas de activismo (Zalts, 2018). La presión pública ha llevado a las autoridades a tomar medidas más estrictas contra las emisiones industriales, a implementar políticas de energías renovables y a

mejorar los estándares ambientales. Además, la creciente participación ciudadana ha generado mayor involucramiento por parte de la población con respecto a las conductas ecológicamente responsables por medio del aumento en la demanda de información sobre la calidad del aire y a la exigencia de una mayor transparencia por parte del gobierno y las empresas (Lora-Wainwright, 2017).

El tercer hallazgo menciona que la conciencia ambiental es un factor clave para promover la participación ciudadana y por ende en base a esto el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables (Dután-Narváez, 2022). Esto quiere decir que a medida que la conciencia ambiental de las personas aumenta, también tiende a aumentar su participación en actividades y acciones destinadas a abordar problemas ambientales (Galdámes, 2018; Medina et al., 2015). Este aumento refleja el empoderamiento de los individuos para hacer oír su voz en los procesos de toma de decisiones, fortaleciendo así la capacidad de la sociedad para abordar los desafíos ambientales y trabajar hacia un futuro más sostenible (Domínguez, 2010). Un movimiento destacado es el de "Rescate del Río Ganges" en la India. El río Ganges, uno de los cuerpos de agua más sagrados y vitales del país, ha enfrentado una grave crisis debido a la contaminación industrial, los desechos urbanos y las prácticas agrícolas no sostenibles (Rodríguez de la Vega, 2016). En respuesta a esta crisis, se ha producido un aumento significativo en la conciencia ambiental entre las comunidades a lo largo del río y en toda la India (Sáez, 2019). Esta creciente conciencia ambiental ha llevado a un aumento en la participación ciudadana lo cual ha influenciado en el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables generando la protección y limpieza del río Ganges. Se han formado numerosas organizaciones no gubernamentales, grupos comunitarios y movimientos de base que trabajan en la limpieza de las aguas, la concienciación sobre la importancia del río y la presión sobre el gobierno para que tome medidas más efectivas (Sánchez, 2013).

El cuarto hallazgo que se encontró fue que existen factores como la eficacia y el apoyo de las empresas y las organizaciones gubernamentales que incrementan la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables, promoviendo su desarrollo (Flores, 2014). Esto quiere decir que cuando hay un sólido respaldo tanto de las empresas como de las organizaciones gubernamentales aumenta la participación ciudadana y esto permite que se generen conductas ecológicamente responsables. La colaboración entre el sector privado y el público puede generar sinergias que impulsan iniciativas sostenibles y proyectos que abordan problemas ambientales y sociales (Pagliuca 2022, Previti 2023, Romero 2005, Krugman 2023). Cuando las empresas adoptan prácticas responsables y colaboran con el gobierno en la implementación de políticas y programas, se crea un ambiente propicio para la participación ciudadana que finalmente permitirá el desarrollo de acciones a favor de la disminución de la contaminación ambiental (Krugman 2023). Además, el apoyo financiero y logístico de las empresas, junto con el marco regulatorio y la infraestructura proporcionada por las organizaciones gubernamentales, facilita la ejecución de proyectos comunitarios, fortaleciendo así la participación activa de los ciudadanos en la construcción de comunidades más sostenibles y equitativas (Alvarez, 2022). En Perú, existe una baja eficacia al abordar la relación antes descrita debido al escaso apoyo de las empresas y las organizaciones gubernamentales se manifiesta en conflictos socioambientales relacionados con la industria extractiva, como la minería (León, 2019). Las comunidades locales suelen expresar su oposición a proyectos mineros debido a preocupaciones sobre impactos negativos en el medio ambiente y en su calidad de vida (Damonte, 2016). Sin embargo, estas manifestaciones enfrentan una respuesta limitada por parte de las empresas, que a menudo carecen de transparencia en la divulgación de información sobre sus operaciones, y del gobierno, que muestra una falta de voluntad para involucrar efectivamente a las comunidades en la toma de decisiones y garantizar la

protección de sus derechos (Ccama, 2019). Esta falta de apoyo debilita la capacidad de las comunidades para influir en las decisiones que afectan sus vidas y su entorno, perpetuando los conflictos socioambientales y obstaculizando el desarrollo sostenible en las regiones afectadas (Ramirez, 2019).

El quinto hallazgo que se encontró es que la contaminación ambiental se debe principalmente a actividades antropogénicas, es decir, acciones producidas por el humano. Las emisiones de gases de efecto invernadero, la liberación de productos químicos tóxicos, la disposición inadecuada de desechos y la deforestación son solo algunas de las formas en que las actividades humanas contribuyen a la contaminación del aire, agua y suelo (Serrano 2022, Lozano 2006). Estos impactos negativos resultan de la expansión industrial, el crecimiento de la población y el desarrollo urbano no planificado, que generan una demanda insostenible de recursos naturales y energía (Medina 2023). De la misma manera, la falta de regulaciones adecuadas, prácticas de producción poco sostenibles y una cultura de consumo desmedido también exacerban este problema (Argumedo 2016). Sin embargo, a pesar de que esto afecte la calidad de vida de las personas, existe poca conciencia ambiental y participación ciudadana, siendo esta sumamente necesaria para poder involucrarse en el desarrollo de conductas ecológicamente responsables (Barrera, 2019). Un ejemplo de este tipo de contaminación es el derrame de petróleo ocurrido en el Golfo de México en 2010, cuando la plataforma petrolera Deepwater Horizon explotó, liberando millones de barriles de petróleo crudo en el océano (Buendia, 2023). Este desastre causó daños ambientales significativos en la región, contaminando el agua, matando la vida marina y afectando gravemente las economías locales, especialmente las industrias pesqueras y turísticas (Gonzales, 2023). La negligencia en los procedimientos de seguridad y la falta de planificación para abordar emergencias ambientales contribuyeron a este incidente devastador. En contraste, un ejemplo de conciencia ambiental en la realización de actividades humanas sería el programa de

gestión de residuos implementado por la ciudad de San Francisco, California (Farinango, 2020). San Francisco ha establecido uno de los sistemas de gestión de residuos más efectivos del mundo, con altas tasas de reciclaje y compostaje (Meléndez, 2020). A través de programas de educación pública, incentivos y regulaciones, la ciudad ha logrado desviar la mayoría de sus residuos de los vertederos, reduciendo así la contaminación del suelo y del agua, así como las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas con la descomposición de residuos orgánicos (Medina, 2020). Este enfoque integral de gestión de residuos ha llevado a importantes beneficios ambientales y sociales para la comunidad de San Francisco (Fletcher, 2020). Entonces si relacionamos ambos ejemplos podemos concluir que a mayor conciencia y participación ciudadana se genera el desarrollo de acciones para proteger el medio ambiente. Teniendo en cuenta la comprensión de la influencia humana en la contaminación ambiental, se puede establecer que es esencial desarrollar estrategias efectivas de mitigación y promover prácticas más sostenibles que minimicen el impacto negativo de nuestras actividades en el planeta (Guevara, 2020).

Por último, el sexto hallazgo que se pudo analizar fue que según los diversos autores y contextos se han identificado diversas terminologías y conceptos sobre la participación ciudadana en el contexto de su relación con las conductas ecológicamente responsables. Según Turrinia, et al. (2018) menciona ciencia ciudadana para referirse a un enfoque colaborativo en el que ciudadanos no científicos participan activamente en la recopilación de datos, observaciones y contribuciones a proyectos de investigación científica para generar cambios en su entorno. Por su parte, Zhang, et al. (2020) define la participación comunitaria como una medida eficaz para proteger el medio ambiente y mejorar los medios de vida de las personas en áreas protegidas, A su vez, Dong, et al. (2023) utiliza el término participación pública para determinar que es un proceso mediante el cual los ciudadanos contribuyen activa y deliberadamente en la toma de decisiones que afectan a la comunidad o a la sociedad en

general, Asimismo, Lope y Hevia (2012) refiere que la participación ciudadana se limita a dimensiones electivas, cívicas, opinativas y asociativas sin tomar en cuenta el aspecto ambiental, y Milfont y Duckit. (2010) toma en cuenta la actitud ambiental como las decisiones, creencias y evaluaciones que una persona tiene hacia el medio ambiente y las cuestiones ambientales. Tomando en cuenta la diversidad de enunciados es menester definir de forma integradora el concepto de participación ciudadana dentro del contexto de su relación con las conductas ecológicamente responsables como el compromiso activo de los individuos en acciones y decisiones que contribuyan a la protección y preservación del medio ambiente. Esto implica que los ciudadanos no solo adopten prácticas responsables a nivel individual, sino que también participen en iniciativas colectivas, programas comunitarios y procesos de toma de decisiones que promuevan la sostenibilidad y la responsabilidad ambiental, lo cual se asocia con las conductas ecológicamente responsables.

Con respecto al primer objetivo específico que es *identificar los enfoques teóricos relacionados a la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables*, se busca comprender las fundamentaciones conceptuales que permiten conceptualizar la relación entre la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables en el siglo XXI. Se puede iniciar mencionando la Teoría del Comportamiento Planificado (TCP), la cual ayuda a comprender el comportamiento de las personas en relación con el medio ambiente según Mufaro, et al. (2022). Dicha teoría plantea que la intención de llevar a cabo una conducta está influenciada por tres factores principales: actitud, norma subjetiva y control del comportamiento percibido. Por ejemplo, en la presente investigación se evidenció que la población tenía niveles bajos de participación ciudadana y por ende, esto disminuía las conductas ecológicamente responsables principalmente porque no tenía la conciencia sobre su capacidad de participar activamente con conductas ecológicamente responsables, es decir a través de este modelo se puede identificar que al no tener control del comportamiento

percibido es más probable no practicar la participación ciudadana (Benito, 2020). Acorde con los resultados, se menciona que los participantes al no tener consciencia de lo importante y beneficioso que es la participación ciudadana, no se cuestionan su propia actitud y por ende no desarrollan las conductas ecológicamente responsables (Céspedes, 2016). Del mismo modo, la población en general no reforzaba la participación ciudadana de sus semejantes, lo cual no permitía que se tenga como norma subjetiva afectando así el repertorio de conductas ecológicamente responsables. En síntesis, la conciencia sobre participación ciudadana va a ser vital para determinar si la población pueda tener estas tres variables y así incrementar los niveles de participación ciudadana. En el contexto de la psicología ambiental, la TCP se puede aplicar para entender cómo las actitudes hacia el medio ambiente, las influencias sociales percibidas (como la presión de grupo o las expectativas sociales) y la percepción de control sobre el comportamiento influyen en las acciones individuales relacionadas con la protección y conservación del medio ambiente (Mozobancyk, 2011). Al comprender estos factores, los psicólogos ambientales pueden diseñar intervenciones efectivas para fomentar comportamientos ecológicamente responsables a través de la participación ciudadana, como la reducción del consumo de recursos, la participación en actividades de conservación y la adopción de estilos de vida sostenibles (Villalpando-Flores, 2022). En un estudio de psicología ambiental basado en la TCP se investigó la adopción de hábitos de reciclaje en una comunidad específica (Díaz-Marín, 2019). Mediante entrevistas y encuestas, se examinaron las actitudes de los residentes hacia el reciclaje, las normas sociales percibidas y su percepción de control sobre esta actividad. Los hallazgos revelaron que la falta de contenedores de reciclaje cercanos y la confusión sobre cómo separar los materiales eran barreras significativas para la realización del reciclaje, disminuyendo su participación en este. En respuesta, se implementaron medidas como la instalación de más contenedores en áreas residenciales y la organización de talleres educativos para proporcionar información y

orientación sobre las prácticas de reciclaje adecuadas. Este estudio ilustra cómo la TCP puede utilizarse para comprender los determinantes del comportamiento ambiental y diseñar intervenciones efectivas para promover conductas proambientales en la comunidad.

Por otro lado, Mufaro et al. (2022) menciona la Teoría Transteórica del Cambio (TTC), el cual es un modelo que describe y explica el proceso de cambio de la conducta humana por medio de etapas. Los resultados refieren que los participantes se encuentran en la primera etapa de la teoría transteórica, la cual es una etapa en donde el individuo no tiene intención de cambiar, ya que es un estado en el que un individuo no tiene conciencia sobre el cambio (Garza, 2019). A través de este modelo se puede identificar que una población tendrá bajos niveles de participación ciudadana si se encuentra en la etapa de precontemplación, afectando así el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables. En esta fase, la conciencia sobre los problemas ambientales y la comprensión de la responsabilidad individual en la conservación del medio ambiente son limitadas. Como resultado, la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables son escasas, ya que la población no ha internalizado aún la importancia de tales acciones. Es por ello que los esfuerzos de sensibilización y educación ambiental son cruciales para llevar a cabo una transición hacia etapas más avanzadas, donde la población reconozca la necesidad de cambio y se sienta parte de este, comenzando a considerar la adopción de prácticas sostenibles como una opción valiosa y necesaria (Mazariegos, 2022). En Europa, un ejemplo del Modelo Transteórico del Cambio fue la promoción del ciclismo urbano en ciudades como Ámsterdam, Países Bajos. En Ámsterdam, se implementaron programas que fomentaron el uso de la bicicleta como medio de transporte sostenible (Miranda, 2022). En la etapa de precontemplación, las autoridades locales realizaron campañas de concienciación sobre los beneficios del ciclismo para la salud y el medio ambiente. La etapa de contemplación se abordó mediante la creación de infraestructuras seguras para bicicletas y la implementación

de servicios de alquiler de bicicletas. Durante la etapa de preparación, se ofrecieron incentivos económicos para la compra de bicicletas y se mejoró la accesibilidad del transporte público para quienes combinaban el ciclismo con otros medios de transporte. En la etapa de acción, se realizaron mejoras en las rutas ciclistas y se promovió la seguridad vial. Finalmente, en la etapa de mantenimiento, se llevaron a cabo campañas continuas de promoción del ciclismo y se garantizó la disponibilidad de servicios y facilidades para los ciclistas, lo que ayudó a mantener este comportamiento sostenible a largo plazo. Teniendo ello en cuenta se puede evidenciar la importancia de conocer que para que exista un verdadero cambio de conducta es necesario pasar por las diferentes etapas que plantea la TTC, ya que si se realizan programas desde la etapa de acción sin considerar las etapas previas, a pesar de que las personas tengan la información, no serán conscientes de la importancia del cambio conductual (Lima, 2023).

Tanto la Teoría del Comportamiento Planificado (TCP) como la Teoría Transteórica del Cambio (TTC) son marcos teóricos ampliamente utilizados en psicología ambiental para comprender y promover comportamientos ecológicamente responsables a través del involucramiento de la población (Sánchez, 2021). La TCP se centra en las actitudes, normas sociales y percepción de control sobre el comportamiento, enfatizando la importancia de la intención como predictor del comportamiento (Mufaro, 2022). Por otro lado, la TTC se enfoca en los procesos de cambio de comportamiento a lo largo del tiempo, identificando diferentes etapas, como la precontemplación, la contemplación y la acción (Garza, 2019). Aunque ambos enfoques tienen como objetivo último promover el comportamiento proambiental, la TCP se centra más en los factores psicológicos inmediatos que influyen en la acción, mientras que la TTC considera el cambio de comportamiento como un proceso que puede requerir tiempo y pasos específicos para alcanzar (Pereira, 2020).

La TCP y el TTC ofrecen información valiosa para fomentar la participación ciudadana y promover comportamientos ecológicamente responsables, alineándose con los objetivos del ODS 12 (Producción y consumo responsables) y el ODS 13 (Acción por el clima) (Rafaj, et al., 2018). La TCP enfatiza las actitudes individuales, las normas subjetivas y el control conductual percibido, proporcionando un marco para comprender e influir en las elecciones de los consumidores hacia prácticas más sostenibles, como la reducción de residuos y la adopción de productos ecológicos. De manera similar, TTC reconoce las etapas por las que pasan las personas al realizar cambios de comportamiento y adapta las intervenciones en consecuencia, facilitando la transición a comportamientos ecológicamente responsables al abordar las barreras y brindar apoyo durante todo el proceso de cambio (Stanescu, 2022). Aprovechando estas teorías, los formuladores de políticas y las organizaciones pueden diseñar intervenciones específicas, campañas educativas e iniciativas de participación comunitaria que empoderen a los ciudadanos para participar activamente en prácticas de consumo sostenible y esfuerzos de acción climática, contribuyendo al logro de las metas del ODS 12 y el ODS 13 para una vida más sostenible (Rafaj, et al., 2018).

Otra teoría utilizada específicamente en la implementación de políticas públicas sostenibles para la promoción de la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables es el Modelo de Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) planteado por Silva (2016) y Casero, et al. (2022). Este modelo analiza el desempeño de los mecanismos de participación ciudadana y su influencia en las conductas ecológicamente responsables por medio del compromiso, derechos respaldados por la ley, claridad, oportunidad, objetividad e inclusión, recursos, coordinación, rendición de cuentas, evaluación y ciudadanía activa. Los resultados sugieren que para que exista la participación ciudadana y por ende se desarrolle las conductas ecológicamente responsables, es necesario que estén presentes las variables como: compromiso, claridad,

inclusión, coordinación, rendición de cuentas y evaluación de parte de los mecanismos e instrumentos. En conjunto, estas variables actúan como pilares esenciales para construir un entorno propicio que motive y facilite la participación ciudadana y el desarrollo de conductas ecológicamente responsables. Al integrar estas dimensiones, se crea un marco sólido que impulsa el cambio hacia prácticas más sostenibles y contribuye al bienestar del medio ambiente. A su vez, Casero, et al. (2022) a través de este modelo da énfasis a la eficacia y la eficiencia como dimensiones esenciales para mejorar las políticas públicas del medio ambiente y por ende aumentar los niveles de participación ciudadana y conductas ecológicamente responsables de la población. La eficacia implica lograr los objetivos ambientales establecidos, asegurando que las políticas generen impactos positivos y sostenibles en la conservación del entorno. Por otro lado, la eficiencia se refiere a la optimización de recursos, garantizando que los esfuerzos y fondos dedicados a las políticas ambientales se utilicen de la manera más efectiva posible. Ambas dimensiones están interconectadas; políticas públicas ambientales eficaces logran resultados tangibles, mientras que la eficiencia garantiza que estos resultados se alcancen de manera costo-efectiva. Al priorizar la eficacia y la eficiencia, las políticas públicas del medio ambiente pueden ser más impactantes, sostenibles y capaces de abordar los desafíos ambientales de manera efectiva. En Francia, un ejemplo real del Modelo de Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con respecto a la participación ambiental fue la implementación de políticas para involucrar a la sociedad civil en la toma de decisiones ambientales (Lara, 2018). Durante la década de 1990, Francia adoptó una serie de medidas para promover la participación pública en la elaboración de políticas ambientales y en la evaluación de proyectos con impacto ambiental significativo (Zúñiga, 2020). Estas medidas incluyeron la creación de comités consultivos ambientales locales, la organización de audiencias públicas para proyectos de desarrollo y la facilitación de la participación ciudadana en procesos de

consulta y debate sobre cuestiones ambientales a nivel nacional y local. Estas iniciativas reflejaron el compromiso de Francia con los principios de transparencia, inclusión, participación ciudadana con la finalidad de fomentar las conductas ecológicamente responsables, alineándose con las recomendaciones y directrices de la OCDE en materia de gobernanza ambiental (Franchini, 2022).

Por otra parte, se toma en cuenta el Modelo de Desarrollo Sostenible realizado por Triviño (2022), para evidenciar los niveles de participación ciudadana y su relación con las conductas ecológicamente responsables de la comunidad, en donde, se considera la sostenibilidad económica, ambiental y social, es decir se busca que exista un equilibrio económico, ambiental y social que pueda perdurar en el tiempo. A través de este modelo se determinó que una población va a presentar niveles bajos de participación ciudadana y por ende baja frecuencia de conductas ecológicamente responsables si no existe una sostenibilidad económica, ambiental, ni social por parte de las autoridades. La falta de políticas que promuevan la sostenibilidad económica puede generar desigualdades y desafíos económicos, desmotivando a los ciudadanos a comprometerse en actividades comunitarias. Asimismo, la falta de enfoque en la sostenibilidad ambiental puede dar lugar a problemas ambientales que desalientan la participación, ya que los ciudadanos pueden percibir la falta de compromiso de las autoridades con la preservación del entorno. Además, la ausencia de políticas sociales sostenibles puede contribuir a la desconfianza y la apatía, ya que los ciudadanos pueden sentir que sus necesidades y preocupaciones no son abordadas de manera integral. En conjunto, la sostenibilidad en estas tres dimensiones es crucial para inspirar la participación ciudadana activa y comprometida en la construcción de comunidades más equitativas y respetuosas con el entorno. Un ejemplo real en Latinoamérica sobre el Modelo de Desarrollo Sostenible con respecto a la participación ambiental ocurrió en Costa Rica durante la década de 1990. En ese período, Costa Rica implementó políticas destinadas a

promover la participación ciudadana en la gestión ambiental y el desarrollo sostenible. Uno de los ejemplos más destacados fue la creación del Programa de Pagos por Servicios Ambientales (PSA), que involucra a comunidades locales, agricultores y propietarios de tierras en la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad (Cortes, 2020). Este programa permitió a los participantes recibir pagos por mantener áreas boscosas en sus tierras, lo que incentivó la conservación de los bosques y la protección de los ecosistemas. La implementación del PSA implicó la participación activa de las comunidades locales en la toma de decisiones sobre el uso y la gestión de los recursos naturales, lo que reflejó un enfoque participativo del desarrollo sostenible en Costa Rica (Blas, 2017). Este ejemplo ilustra cómo la participación ambiental puede ser integrada en modelos de desarrollo sostenible en América Latina para promover la conservación de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos.

Asimismo, se considera el Modelo de Procedimiento de Evaluación de Impacto Ambiental (PEIA), propuesta por Cortés (2018), como un conjunto de actos jurídicos que evalúa la eficacia de la participación ciudadana y su relación con las conductas ecológicamente responsables al tomar en cuenta cualquier actividad que pueda causar desequilibrio ecológico y buscar prevenirla. Este modelo ha permitido identificar que a mayor participación ciudadana existirá un menor impacto de contaminación ambiental pues permite el desarrollo de conductas ecológicamente responsables. Al abordar un enfoque preventivo, estos actos reconocen que la participación ciudadana no solo es esencial para corregir problemas ambientales existentes, sino también para anticipar y evitar impactos negativos en el equilibrio ecológico. Un ejemplo de la implementación de este modelo se da en el caso del proyecto de la presa de las Tres Gargantas en China (López-Pujol, 2008). Este proyecto, que se llevó a cabo entre finales de la década de 1990 y principios de la década de 2000, implicó la construcción de una de las mayores represas del mundo en el río Yangtsé.

Antes de la construcción de la presa, se llevó a cabo un extenso proceso de Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) para evaluar los posibles impactos ambientales, sociales y económicos del proyecto. Se realizaron estudios detallados sobre la biodiversidad local, los ecosistemas acuáticos, los patrones de migración de especies, así como el impacto en las comunidades que vivían en el área afectada. A través de este proceso de EIA, se identificaron los riesgos y las preocupaciones ambientales, lo que permitió tomar medidas de mitigación y compensación. A pesar de las críticas y controversias en torno al proyecto, la implementación de un riguroso procedimiento de Evaluación de Impacto Ambiental contribuyó a minimizar algunos de los impactos negativos y a garantizar una mayor transparencia en la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura (Pizarro, 2020). Entonces, este modelo se erige como un marco legal que examina la efectividad de la participación ciudadana en la promoción de conductas ecológicamente responsables. Además, no solo evalúa los efectos ambientales de las actividades humanas, sino también cómo la participación activa de la comunidad puede influir en la adopción de comportamientos más amigables con el medio ambiente.

Se puede establecer que el Modelo de Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Modelo de Desarrollo Sostenible y el Modelo de Procedimiento de Evaluación de Impacto Ambiental comparten la preocupación por el desarrollo sostenible, la gobernanza y gestión ambiental (Gareto, 2018). Por un lado, la OCDE se centra en proporcionar orientación política a sus países miembros para promover el crecimiento económico y la cooperación internacional, mientras que el Modelo de Desarrollo Sostenible busca integrar consideraciones ambientales, sociales y económicas en todas las dimensiones del desarrollo (Isla, 2021). Finalmente, el Modelo de Procedimiento de Evaluación de Impacto Ambiental se enfoca en evaluar los posibles impactos ambientales de proyectos específicos antes de su implementación. A pesar de estas diferencias, todos estos

modelos reconocen la importancia de la participación de múltiples partes interesadas para que se puedan desarrollar las conductas ecológicamente responsables por medio de la adopción de medidas preventivas para abordar los desafíos ambientales y promover un desarrollo sostenible a nivel global (Romero, 2023).

Cabe recalcar que el Modelo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Modelo de Desarrollo Sostenible y el Modelo de Procedimiento de Evaluación de Impacto Ambiental están estrechamente relacionados con el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) al ofrecer marcos y directrices para promover el desarrollo urbano sostenible y comunidades inclusivas, e infraestructura resiliente (Rafaj, et al., 2018). El Modelo de la OCDE proporciona recomendaciones para políticas urbanas y estructuras de gobernanza para alinear el crecimiento económico con la sostenibilidad ambiental, mientras que el Modelo de Desarrollo Sostenible enfatiza enfoques holísticos del desarrollo que equilibran las consideraciones económicas, sociales y ambientales (Coscieme, Mortensen and Donohue, 2021). Además, el Modelo de procedimiento de impacto ambiental facilita la evaluación de los posibles impactos ambientales y sociales de los proyectos de desarrollo, ayudando a los formuladores de políticas y desarrolladores a mitigar los efectos adversos y promover la urbanización sostenible en línea con los objetivos del ODS 11 (Coscieme, Mortensen and Donohue, 2021). Al integrar principios y prácticas de estos modelos en los procesos de toma de decisiones, los países pueden avanzar hacia la creación de ciudades y comunidades inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles, como se describe en el ODS 11.

A su vez, se evidenció la importancia del Modelo de Soluciones Basadas en la Naturaleza (SbN), planteado por Wamsler, et al. (2020), para explicar la participación ciudadana y su relación con las conductas ecológicamente responsables, ya que enfoca la participación ciudadana con soluciones que utilizan la naturaleza y los servicios

ecosistémicos para proporcionar beneficios económicos, sociales y ambientales. Por medio de este modelo se pudo identificar que para tener soluciones para la mejora del ambiente es necesario niveles altos de participación ciudadana. Cuando los ciudadanos están activamente comprometidos en iniciativas ambientales, aportan una diversidad de perspectivas y conocimientos que enriquecen el proceso de toma de decisiones. La participación ciudadana no solo asegura la representación de diversos intereses, sino que también promueve un sentido de responsabilidad colectiva hacia el entorno evidenciado en la puesta en práctica de las conductas ecológicamente responsables. Un ejemplo de la aplicación de este modelo es el proyecto de restauración del humedal de Cheonggyecheon en Seúl, Corea del Sur (Coolmenar, 2004). En la década de 2000, Seúl llevó a cabo una ambiciosa iniciativa para recuperar y revitalizar el río Cheonggyecheon, que anteriormente había sido cubierto por una autopista elevada. En lugar de simplemente reconstruir la autopista, la ciudad optó por desmantelarla y restaurar el río y su entorno natural. Se implementaron técnicas de diseño basadas en la naturaleza, como la creación de senderos peatonales, la plantación de vegetación nativa y la creación de espacios verdes a lo largo de las orillas del río (Molina, 2003). Esta transformación no solo mejoró la calidad del agua y del aire en la ciudad, sino que también revitalizó el área urbana circundante, promoviendo el turismo, el comercio local y la calidad de vida de los residentes. El proyecto de Cheonggyecheon es un ejemplo destacado de cómo las Soluciones Basadas en la Naturaleza pueden ser implementadas con éxito para abordar desafíos urbanos y mejorar la sostenibilidad ambiental y socioeconómica de una comunidad (Bravo, 2019).

Por último, se planteó el Modelo de evaluación de los comportamientos de los residentes, la participación comunitaria y los cambios de percepción en los capitales de medios de vida (PCLC), propuesta por Zhang, et al. (2020), para predecir las conductas ecológicamente responsables de los participantes. Este modelo busca explicar cómo los

factores internos (como el apego al lugar) y los factores externos (como la participación comunitaria) juntos afectan el comportamiento ambiental de una persona. Por tal motivo, se pudo mostrar que existe una relación estrecha entre los comportamientos proambientales de los residentes con el nivel de participación ciudadana. Cuando los residentes adoptan prácticas sostenibles en su vida diaria, como la reducción de residuos y el ahorro de energía, demuestran un compromiso personal con la responsabilidad ambiental. Este compromiso, a su vez, se traduce en un aumento del interés y la participación activa en iniciativas comunitarias y eventos relacionados con el medio ambiente. La participación ciudadana, ya sea en la planificación de proyectos ecológicos o en la defensa de políticas ambientales, refleja la conciencia colectiva y refuerza la adopción de comportamientos proambientales. Este modelo se puede evidenciar en el proyecto de conservación del Parque Nacional Serengeti en Tanzania. Durante la década de 2000, se implementaron programas de evaluación que examinaron los comportamientos de los residentes locales, la participación comunitaria y los cambios en la percepción sobre la conservación ambiental en las comunidades cercanas al parque (Rio, 2010). Se llevaron a cabo encuestas y entrevistas para comprender las actitudes hacia la vida silvestre, la gestión de recursos naturales y los beneficios económicos derivados del turismo. A través de la participación comunitaria en iniciativas de conservación, como el ecoturismo y la gestión sostenible de los recursos naturales, se buscó fortalecer los capitales de medios de vida de las comunidades locales, incluyendo el capital social, humano y económico. Los programas también se enfocaron en la educación ambiental y la sensibilización para promover cambios positivos en los comportamientos hacia la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales. Como resultado, se observaron mejoras en la percepción de los residentes sobre la importancia de la conservación ambiental y una mayor participación comunitaria en la protección del Parque Nacional Serengeti y su ecosistema circundante (Rekalde, 2013). Este ejemplo destaca cómo

la evaluación de comportamientos, la participación comunitaria y los cambios de percepción pueden contribuir a la gestión sostenible de áreas protegidas y a la mejora de los medios de vida en armonía con el ambiente (Narváez, 2023).

Se toma en cuenta que el Modelo de Evaluación de los Comportamientos de los Residentes, la Participación Comunitaria y los Cambios de Percepción en los Capitales de Medios de Vida como el Modelo de Soluciones Basadas en la Naturaleza comparten la preocupación por la conservación ambiental y el involucramiento de las comunidades locales (Samaniego, 2022). Ambos reconocen la importancia de la participación comunitaria y la promoción de cambios en comportamientos y percepciones para lograr un desarrollo más sostenible. Sin embargo, difieren en sus enfoques: mientras que el primero se centra en la evaluación y promoción de la participación comunitaria y los cambios de percepción para mejorar los medios de vida en comunidades locales, el segundo se enfoca en la implementación de soluciones prácticas basadas en los procesos naturales para abordar desafíos ambientales y promover la sostenibilidad (Castillo, 2016).

Respondiendo al segundo objetivo específico, que es *analizar las posturas críticas relacionadas a la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables*, se pudo examinar de manera reflexiva y evaluativa las diversas perspectivas que cuestionan o discuten la efectividad, la motivación o la implementación de prácticas sostenibles por parte de la sociedad (Maximo, 2020). Este análisis busca comprender las críticas planteadas hacia la participación ciudadana en temas ambientales, evaluando la consistencia de los argumentos, la validez de las preocupaciones planteadas y la relevancia de las posturas críticas en el contexto más amplio de la responsabilidad ambiental. Al considerar estas perspectivas, se puede enriquecer el diálogo y la comprensión de cómo la participación ciudadana puede optimizarse para fomentar conductas más ecológicamente responsables.

En primer lugar, Dong, et al. (2023), menciona que la población percibe que existe relación entre la participación ciudadana, las conductas ecológicamente responsables y el efecto de la gobernanza ambiental. Esto quiere decir que la participación ciudadana podría disminuir de manera significativa la contaminación a través del desarrollo de las conductas ecológicamente responsables por medio del apoyo de las autoridades disminuyendo significativamente las emisiones de gases residuales, aguas residuales, desechos y contaminación acústica, y el efecto de ello sobre las emisiones de ruido y contaminación por desechos sería aún más fuerte (Blasco, 2023). A través del compromiso activo de la comunidad en la toma de decisiones y la formulación de políticas, se pueden impulsar regulaciones más estrictas y efectivas. La concienciación ciudadana, promovida por la educación ambiental, puede inspirar prácticas más sostenibles a nivel individual y comunitario, desde la gestión adecuada de residuos hasta la adopción de tecnologías más limpias. A su vez, la investigación realizada por Casero, et al. (2022), tuvo como resultado que el 90% de los participantes consideraron adecuado el mecanismo para proponer temas de discusión sobre los problemas ambientales, la participación, las dinámicas utilizadas, las personas participantes y el calendario de reuniones, es decir, se llegó a la conclusión que la participación ciudadana, adecuadamente articulada proporciona un instrumento valioso para mejorar y desarrollar las conductas ecológicamente responsables de los ciudadanos, al mismo tiempo que promueve los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como el Objetivo 11 (Sostenibilidad en Ciudades y Comunidades), Objetivo 12 (Producción y consumo responsables), Objetivo 13 (Acción por el clima), Objetivo 14 (Vida submarina) y Objetivo 15 (Vida terrestre) (Coscieme, Mortensen and Donohue, 2021). A través de la participación ciudadana activa, las comunidades pueden abordar los desafíos ambientales, construir sociedades resilientes y trabajar por un futuro más sostenible para todos. De la misma forma, Zhang, et al. (2020), menciona que los resultados sugieren que la participación ciudadana

afecta significativamente a las conductas ecológicamente responsables que tiene la población, según los autores se podría decir que se determina como una herramienta muy poderosa para mejorar los comportamientos proambientales. En contraste, la investigación planteada por Wamsler, et al. (2020), menciona que la participación ciudadana a menudo obstaculiza los resultados de sostenibilidad. Esto sugiere que, en lugar de contribuir a conductas ecológicamente responsables, la participación ciudadana en muchos casos se utiliza para satisfacer intereses personales en lugar de promover soluciones basadas en la naturaleza y la adaptación efectiva al cambio ambiental. Por lo tanto, la relación entre la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables es negativa en este contexto, ya que la falta de conciencia ambiental resulta en un uso inadecuado de la participación ciudadana que no contribuye al bienestar del medio ambiente. Diversos estudios mencionan lo beneficioso que es la relación entre la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables. La participación activa de la sociedad civil en la identificación y denuncia de fuentes de contaminación, así como en la promoción de soluciones ecológicas, contribuye a la supervisión y regulación efectiva del medio ambiente. Se menciona lo impactante que puede llegar a ser en una comunidad y que puede ser considerado como un instrumento o herramienta valiosa para disminuir la contaminación ambiental (Jujnovsky, 2022). Por lo anterior, no hay dudas de que las poblaciones conocen lo importante que es la participación ciudadana para la disminución de la contaminación ambiental. Sin embargo, a pesar de la existencia de los mecanismos de participación en diversos países, no hay un cambio significativo en el entorno (Carreño, 2021). Un ejemplo de ello se evidencia en el caso de Ciudad de México. Durante décadas, la ciudad ha enfrentado graves problemas de contaminación del aire debido a factores como la alta densidad de tráfico vehicular, la actividad industrial y la topografía que atrapa la contaminación (Elorriaga, 2020). A pesar de los esfuerzos para involucrar a la ciudadanía en la reducción de la contaminación, mediante

programas de movilidad sustentable, incentivos para el uso del transporte público y la implementación de días sin automóvil, los niveles de contaminación del aire en la ciudad no han disminuido de manera significativa (Cárdenas, 2017). Aunque se han realizado avances en términos de conciencia pública y acciones gubernamentales, la complejidad y la magnitud del problema requieren de medidas más drásticas y de una coordinación efectiva entre los diferentes actores involucrados para lograr una mejoría significativa en la calidad del aire (Quirama-Aguilar, 2021).

En segundo lugar, Mufaro, et al. (2022), menciona que los resultados sugieren que la participación ciudadana en eventos organizados a nivel comunitario es muy baja lo cual impacta en el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables, ya que la mayoría de los encuestados indicaron que no están seguros de haber participado (28%) o que nunca han asistido a ningún evento relacionado con el clima organizado en sus ciudades (28%). Estas respuestas indican que la mayoría de los encuestados piensa que participar en programas ambientales a nivel comunitario no es común, aunque los ciudadanos deberían ser incluidos en los procesos de desarrollo de políticas relacionadas con el clima (Huaytalla, 2022). Asimismo, el hecho de que la mayoría de los encuestados no estén seguros de si se fomenta la participación ciudadana en su ciudad podría indicar la razón por la cual la mayoría de los encuestados todavía no están seguros de cuál es su papel en los esfuerzos de mitigación y adaptación al cambio climático y por ende no desarrollen conductas ecológicamente responsables (Galdámes, 2018). Se puede establecer la poca frecuencia de la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables para los pobladores, en donde, la inseguridad de realizar actividades que promuevan el cambio y la falta de iniciativa son características de una poca concientización sobre lo mucho que afecta la contaminación ambiental y lo beneficioso que sería implementar la participación ciudadana en el día a día, ya que esta permite que las personas desarrollen conductas a favor de la disminución de la

contaminación (Eyzaguirre, 2021). La participación ciudadana limitada se vincula con el desarrollo de conductas ecológicamente irresponsables con respecto al medio ambiente, lo cual impide el progreso hacia el logro del ODS 16, cuyo objetivo es fomentar la paz, la justicia y las instituciones sólidas (Coscieme, Mortensen and Donohue, 2021). Cuando los ciudadanos no participan activamente en actividades cívicas o procesos de toma de decisiones, se socavan los cimientos de la gobernanza democrática, lo que obstaculiza los esfuerzos por construir instituciones inclusivas y responsables. Esta relación contribuye a la degradación ambiental, exacerbando las desigualdades sociales y potencialmente conducen a conflictos por recursos escasos. Las regulaciones ambientales y los mecanismos de aplicación inadecuados comprometen aún más la salud y el bienestar públicos, socavando el estado de derecho y erosionando la confianza en las instituciones. Para abordar estos desafíos es necesario promover la participación ciudadana, fortalecer la gobernanza ambiental, lo cual fomenta el desarrollo y adopción de comportamientos ecológicamente responsables para construir sociedades pacíficas, justas y sostenibles, tal como lo prevé el ODS 16 (Coscieme, Mortensen and Donohue, 2021).

Un ejemplo concreto de cómo la baja participación ciudadana se relaciona con la escasez de conductas ecológicamente responsables se observa en las diversas sociedades urbanas alrededor del mundo, como es el caso de la ciudad de Nueva Delhi, India. A pesar de los altos niveles de contaminación ambiental a los que se ven expuestos, los ciudadanos casi no se involucran con la adopción de medidas para reducir la contaminación (Kuchelmeister, 2000). Muchos habitantes se muestran inseguros al realizar actividades que promuevan el cambio, como usar medios de transporte alternativos o participar en campañas de reciclaje, debido a la falta de infraestructura adecuada, los desafíos socioeconómicos y la falta de conciencia sobre los impactos negativos de la contaminación ambiental en su salud y calidad de vida (Zalts, 2018). La falta de iniciativa y conciencia sobre la gravedad del problema

demuestra una clara falta de concientización sobre la importancia de abordar la contaminación ambiental, por lo que su participación es mínima y por ende no desarrollan conductas más sostenibles para el beneficio de la comunidad en su conjunto (Galdames, 2018).

En tercer lugar, en la investigación realizada por Silva (2016) se encontró que la mayoría de los entrevistados refieren que el vínculo entre los gobernantes y los miembros de la sociedad es de suma importancia, pues cuando las personas experimentan que sus autoridades se comprometen y difunden temas con respecto al medio ambiente esto influye en su nivel de participación y por ende tiene un impacto en las conductas ecológicamente responsables. Sin embargo, gran parte de los entrevistados menciona que el actual gobierno no evidencia interés en el sector ambiental. Asimismo, los resultados sugieren que no se evidencia el derecho a la participación, puesto que varios de los procesos participativos no cumplen con las necesidades reales para incorporar las opiniones ciudadanas en la toma de decisiones. Se estima que la parte práctica de la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables, la unión entre lo legal e institucional depende mucho del interés y el compromiso de los funcionarios que lo aplican y como no hay un involucramiento de los gobernantes no se puede generar un cambio (Flores, 2023). La falta de compromiso por parte de las autoridades puede conducir a la implementación insuficiente o ineficaz de políticas ambientales, lo que a su vez desanima la participación ciudadana al socavar la confianza en el sistema (Calle, 2021). La colaboración efectiva entre los ciudadanos y los gobernantes es esencial para abordar los desafíos ambientales de manera integral. Tomando ello en cuenta, la investigación planteada por Cortés (2018), identificó que la participación sí se basa en la opinión directa de la sociedad involucrada, pero ello no se ve reflejado dentro de las decisiones que toma la autoridad ambiental al autorizar un proyecto. A esto se le suma que la población presenta indiferencia en la participación ciudadana con respecto a mejorar

las conductas ecológicamente responsables y por ello no hay un cambio significativo en el medio ambiente. De la misma manera, en la investigación realizada por Triviño (2022), mediante el análisis de los resultados, se evidencia que el 42% de los lugareños manifiestan que la participación ciudadana tiene poca relevancia para la toma de decisiones, es decir que lo ciudadanos no cuentan con el apoyo suficiente de las autoridades para que su opinión sea escuchada y puedan dar a conocer los diferentes problemas y posibles soluciones en la parroquia Sucre del cantón 24 de mayo. A pesar de ello, se encontró que el 48% de la población refiere que es muy importante la participación ciudadana para el desarrollo sostenible y que es vital para que existan las conductas ecológicamente responsables en los habitantes. Teniendo en cuenta ello, otro limitante para que la participación ciudadana pueda ser utilizada de manera adecuada es la falta de apoyo de las empresas privadas y públicas (Arce, 2015). Muchas veces se puede tener a la mano diferentes mecanismos para expresar opiniones públicas, pero si no se consideran en las decisiones no tendría sentido práctico, sólo se tomarían las decisiones que favorezcan los intereses de las empresas privadas y públicas (Alarcón, 2021). El ODS 11 tiene como objetivo hacer que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Sin embargo, en muchas regiones donde hay poco apoyo gubernamental y empresarial en materia de contaminación ambiental, la realización de este objetivo se ve obstaculizada (Coscieme, Mortensen and Donohue, 2021). La falta de regulación gubernamental y mecanismos de aplicación de la ley a menudo resulta en una urbanización descontrolada, infraestructura inadecuada y acceso insuficiente a servicios básicos como agua potable y saneamiento. Además, las empresas que operan en estos entornos pueden priorizar las ganancias sobre la sostenibilidad ambiental, lo que lleva a prácticas que contribuyen a la contaminación y degradación de los ecosistemas urbanos. Como resultado, las ciudades y los asentamientos humanos pueden enfrentar desafíos para lograr las metas de sostenibilidad descritas en el ODS 11, incluida la reducción del impacto

ambiental adverso, la mejora de la calidad del aire y el agua y la resiliencia ante los desastres (Coscieme, Mortensen and Donohue, 2021). Sin el apoyo y el compromiso adecuados de los gobiernos y las empresas para abordar la contaminación ambiental, las aspiraciones del ODS 11 pueden seguir sin cumplirse, perpetuando las desigualdades y la degradación ambiental en las zonas urbanas. En Perú, el fracaso de la consulta previa en los pueblos indígenas es un ejemplo que ilustra esta situación. A pesar de que se estableció la consulta previa como un mecanismo para que los pueblos indígenas participen en las decisiones que afectan sus territorios y derechos, en la práctica, muchas veces no se consideran adecuadamente sus opiniones y preocupaciones, lo cual repercute en su participación y por ende en el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables. En varios casos, las consultas previas han sido percibidas como meros trámites formales, donde las decisiones finales son tomadas de todas maneras sin tener en cuenta las opiniones de las comunidades indígenas (Lloreda, 2021). Esto ha resultado en conflictos sociales y ambientales, especialmente en proyectos extractivos como la minería y la explotación petrolera, donde los intereses de las empresas privadas y públicas a menudo prevalecen sobre los derechos y preocupaciones de los pueblos indígenas. Esta falta de consideración en las decisiones refleja una práctica que prioriza los intereses económicos sobre los derechos y la participación genuina de los pueblos indígenas, lo que socava el propósito mismo de la consulta previa y perpetúa la exclusión y la desigualdad en la toma de decisiones, es decir, el poco apoyo influye significativamente en la participación ciudadana y por tal razón en el desarrollo de conductas ecológicamente responsables (Ilizarbe, 2019).

En cuarto lugar, la investigación realizada por Velez (2022), refiere que el 60% de los encuestados respondieron que no existía eficiencia en las actividades que desarrollaban los consejos barriales en asuntos públicos en 2020-2021 y a su vez el 68% de los ciudadanos mencionan que no han organizado actos públicos que involucren a la ciudadanía 2020-2021.

Esto quiere decir que cuando la población percibe ineficacia de las actividades o políticas existentes, estos no se involucran, disminuyendo su nivel de participación, lo cual genera menores conductas ecológicamente responsables por lo que se crea una brecha entre lo esperado y la realidad. Esta percepción de ineficacia puede surgir por diversos motivos, como la falta de transparencia, la desconfianza en las instituciones o la ausencia de canales efectivos para la participación (López, 2013). La existencia de la percepción de ineficacia genera falta de involucramiento lo cual limita el desarrollo de acciones orientadas a la disminución de la contaminación, por lo que abordar esta problemática es esencial para generar un cambio sostenible y significativo (Castillo, 2012). En Colombia se ilustra este fenómeno con el caso de la falta de participación ciudadana y su impacto en las conductas ecológicamente responsables en la conservación de ecosistemas como la Amazonía (Zuluaga, 2019). A pesar de la creciente conciencia sobre la importancia de proteger esta región por su biodiversidad única y su papel en la mitigación del cambio climático, muchas comunidades locales y la sociedad en general han percibido la ineficacia de las políticas y acciones existentes para conservarla (Ochoa, 2019). Esto ha llevado a una falta de compromiso y participación activa en iniciativas de conservación por parte de la población, lo que crea una brecha significativa entre el potencial desarrollo sostenible de la región amazónica y la realidad de la deforestación, la degradación ambiental y los conflictos socioambientales que persisten ya que no hay un desarrollo adecuado de conductas ecológicamente responsables a favor de la protección del medio ambiente. Sin la participación activa de la población en la conservación de la Amazonía, se limita el alcance y la efectividad de las políticas y acciones destinadas a proteger este ecosistema vital, lo que a su vez perpetúa un ciclo de deterioro ambiental y desarrollo insostenible pues no se fomenta el desarrollo y la adopción de las conductas ecológicamente responsables (Olaya, 2021).

En quinto lugar, la investigación realizada por Turrinia, et al. (2018) menciona que los objetivos más importantes, para los participantes del proyecto, eran generar nuevos conocimientos y la adquisición de habilidades específicas o una actitud positiva hacia la conservación de la naturaleza. Sin embargo, los objetivos de desarrollar un comportamiento ecológico, adquirir conocimientos científicos para la comprensión de la política ambiental, y estar motivados para elegir una carrera en ciencia o medio ambiente, fue significativamente menor. Con estos resultados se sugiere que la participación ciudadana se puede emplear con éxito para generar nuevos conocimientos, permitiendo aprendizaje a nivel individual y promoviendo la transformación a nivel social mientras a la par se desarrollan conductas a favor del medio ambiente. Sin embargo, también revelan áreas de mejora y se señala la necesidad tanto por parte de la propia comunidad y por los responsables políticos, para involucrarse cognitivamente y conductualmente en la participación ciudadana para poder desarrollar las conductas ecológicamente responsables. Teniendo presente ello, se entiende que la población puede tener conocimientos sobre su rol y la importancia de su participación, pero si no existe la motivación o intención de realizarla, toda la información puede que se mantenga teóricamente y no trascienda a lo práctico, por lo que se limita el desarrollo de conductas ecológicamente responsables. Un ejemplo concreto en Estados Unidos que ilustra esta situación es el caso del activismo ambiental en la lucha contra la explotación de combustibles fósiles en Dakota del Norte (Zuluaga, 2019). A pesar de que la población local tiene conocimiento sobre los impactos negativos de la extracción de petróleo y gas, así como sobre las alternativas sostenibles de energía, como la energía eólica y solar y la importancia de poder involucrarse en estos temas, la falta de motivación o intención de participar en protestas y acciones directas ha limitado el progreso hacia la transición energética (Molina, 2011). Esta falta de motivación se puede relacionar con la percepción de que su participación individual no genera cambios significativos (Ochoa, 2019).

Finalmente, teniendo en cuenta el tercer objetivo específico que es *conocer los factores psicosociales relacionados a la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables*. Es importante iniciar definiendo el término de factor psicosocial, el cual engloba una amplia gama de influencias que combinan aspectos psicológicos y sociales para moldear el comportamiento y el bienestar de las personas (Bravo, 2022). Para el presente trabajo, se clasificaron en dos categorías que se relacionan con la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables. Esta clasificación se sustenta según Turrinia, et al. (2018), quien menciona que existen barreras externas (escasez de recursos financieros, escasez de personal y limitaciones de tiempo) e internas (inseguridad sobre cómo encontrar colaboradores, falta de autonomía personal dentro del propio entorno y dudas sobre la disciplina) para desarrollar la participación ciudadana, lo cual repercute en las conductas ecológicamente responsables. En la presente investigación se tomó en cuenta dicha clasificación y se aumentaron las variables internas y externas.

Iniciando con los factores internos, dentro de estos se encuentra en primer lugar, la conciencia y conocimiento ambiental, que son factores psicosociales internos vitales para desarrollar la participación ciudadana en la población y por ende las conductas ecológicamente responsables. Esto es respaldado por Mufaro, et al. (2022), en donde, según los resultados la mayoría de los encuestados indicaron que no estaban seguros de tener un conocimiento profundo sobre el cambio climático y cómo responder a él (43%). Igualmente, gran parte de los participantes contestó que no conoce políticas de adaptación y mitigación del cambio climático (41%). Esto muestra una brecha de conocimiento crucial que debe abordarse para una aplicación efectiva de las políticas. Asimismo, se evidencia que los ciudadanos malasio presentan una actitud pasiva en su disposición a aprender sobre la educación climática y sus efectos. A su vez, Palavecinos, et al. (2008), obtiene como resultado que una persona tiene mayor participación ciudadana con respecto al medio

ambiente cuando existe conciencia de que ello afecta su salud y tiene el conocimiento ambiental necesario para hacerlo. Por todo lo anterior, en conjunto, la conciencia y el conocimiento ambiental actúan como los principales motores para movilizar la participación ciudadana (Dong, et al., 2023; Casero, et al., 2022; Triviño, 2022). Las personas informadas y conscientes están mejor preparadas para tomar decisiones y desarrollan acciones que contribuyan a la preservación del medio ambiente como lo son las conductas ecológicamente responsables, ya sea mediante la adopción de prácticas personales sostenibles, la participación en actividades comunitarias o el apoyo a políticas ambientales (Caraveo, 2007; Moreno-Fernández, 2015). En Perú, esta afirmación es respaldada con el caso del movimiento de conciencia ambiental en la ciudad de Cusco. Durante los últimos años, diversos grupos ambientalistas y organizaciones no gubernamentales han llevado a cabo campañas de sensibilización y educación ambiental en la población cusqueña sobre la importancia de la preservación del medio ambiente (Araoz, 2020). Estas campañas han incluido talleres, charlas informativas, actividades de limpieza de áreas naturales y la promoción de prácticas sostenibles, como el reciclaje y el uso eficiente de los recursos naturales. Como resultado de estos esfuerzos, se ha observado un aumento en la conciencia ambiental de la población, lo que ha llevado a una mayor participación por parte de la población y la adopción de conductas ecológicamente responsables, como la reducción del consumo de plástico y la separación de residuos para el reciclaje. Además, la comunidad cusqueña ha estado más involucrada en actividades comunitarias relacionadas con la conservación del medio ambiente, como la reforestación de áreas degradadas y la protección de cuencas hidrográficas. Este ejemplo demuestra cómo las personas informadas y conscientes están mejor preparadas para tomar decisiones y acciones que contribuyan a la preservación del medio ambiente, y cómo el conocimiento y la sensibilización pueden tener un impacto positivo en la protección de nuestro entorno natural (Freitas, 2013).

Tanto el conocimiento ambiental como la conciencia ambiental comparten la meta de promover la preservación del medio ambiente, pero difieren en su enfoque y alcance. Ambas tienen como objetivo aumentar la comprensión sobre los problemas ambientales y fomentar comportamientos sostenibles a través de la participación ciudadana, pero mientras que el conocimiento ambiental se centra en la transmisión formal de nociones y habilidades a través de programas estructurados, como clases y talleres, la conciencia ambiental es más subjetiva y se refiere al grado de sensibilización individual sobre los problemas ambientales, influenciado por experiencias personales, valores y exposición a la información (Dehud, 2019). Aunque son complementarias, el conocimiento ambiental tiende a tener un alcance más amplio y sistemático, mientras que la conciencia ambiental es más individual y subjetiva, afectando la disposición personal para actuar en pro del medio ambiente (Severiche-Sierra, 2016).

De igual manera, en la investigación realizada por Barrera (2019), se encontró que un factor psicosocial interno importante es el sentido de pertenencia pues aumenta los niveles de participación ciudadana (Zhang, et al., 2020), mientras que cuando este se encuentra en niveles bajos o es escaso, esto disminuye a su vez la participación impactando de manera negativa en el desarrollo de conductas ecológicamente responsables. Se obtuvieron resultados que sugieren que la participación ambiental de la población se ve afectada en su mayoría por la percepción del capital social, físico y cultural, y tiene relación con el sentido de pertenencia de la ciudadanía con su medio. Este hallazgo sugiere que la autopercepción y el sentido de pertenencia sean considerados factores psicosociales internos cruciales que influyen en la participación ciudadana y el desarrollo de conductas ecológicamente responsables (Palavecinos, 2016; Filho, 2016; Laborda, 2012; Ramos, 2022). La autopercepción se refiere a cómo los individuos se ven a sí mismos en relación con el medio ambiente y su papel en la protección de este. Si una persona no se percibe a sí misma como

alguien capaz de hacer una diferencia o de contribuir positivamente al medio ambiente, es menos probable que participe, desarrolle y comprometa en comportamientos ecológicamente responsables. Además, el sentido de pertenencia, es decir, la conexión emocional y el arraigo que las personas sienten hacia su entorno, puede influir en su motivación para cuidar y preservar su comunidad y medio ambiente local. Cuando las personas se sienten desconectadas o ajenas a su entorno, es menos probable que se comprometan en acciones que promuevan la sostenibilidad ambiental. Por lo tanto, tanto la autopercepción como el sentido de pertenencia juegan un papel crucial en determinar la participación ciudadana con respecto a los comportamientos ecológicamente responsables (Ramos, 2022). Un ejemplo real en Chile que ilustra la influencia de la autopercepción y el sentido de pertenencia en la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables es el caso de la comunidad costera de Caleta Tumbes, en la Región del Biobío. En esta localidad, los pescadores artesanales han desarrollado un fuerte sentido de pertenencia hacia su entorno marino y su identidad cultural está estrechamente ligada a la conservación de los recursos naturales (Stotz, 2019). Esta conexión emocional con el medio ambiente ha motivado a los habitantes de Caleta Tumbes a participar activamente en iniciativas de limpieza de playas, programas de monitoreo de la calidad del agua y proyectos de educación ambiental en las escuelas locales. Además, la autopercepción de los pescadores como guardianes del mar y defensores de la biodiversidad marina refuerza su compromiso con la adopción de prácticas pesqueras sostenibles y la protección de los ecosistemas costeros (Vallejos-Romero, 2013). Este ejemplo demuestra cómo la autopercepción y el sentido de pertenencia pueden impulsar la participación ciudadana para el desarrollo de acciones concretas para la conservación del medio ambiente, incluso en comunidades locales.

El sentido de pertenencia y la autopercepción tienen similitudes y diferencias en relación con la participación ambiental con respecto a las conductas ecológicamente

responsables. Ambos conceptos están relacionados con la forma en que las personas se relacionan con su entorno, influyendo en su disposición para participar en actividades que promuevan la protección del medio ambiente (Montaño, 2012). Tanto el sentido de pertenencia como la autopercepción pueden impulsar la participación ambiental al crear un vínculo emocional con la naturaleza y al aumentar la autoeficacia percibida para realizar acciones positivas. Sin embargo, mientras que el sentido de pertenencia se enfoca en la conexión emocional y el arraigo hacia el entorno natural, la autopercepción se centra en la imagen que una persona tiene de sí misma y en su capacidad para influir en el cambio ambiental (Vizarreta, 2023). Por lo tanto, aunque ambos conceptos pueden motivar la participación ciudadana en temas ambientales, difieren en su enfoque y en cómo influyen en las actitudes y comportamientos hacia la conservación del medio ambiente.

De la misma forma, se pudo encontrar que existen otros factores psicosociales internos que afectan a que la participación ciudadana se desarrolle en la población y por ende impactan en las conductas ecológicamente responsables (Wamsler, et al., 2020). Estos son la escasez de compromiso cívico y el poco sentido de responsabilidad que son necesarias para asegurar las consideraciones de las conductas ecológicamente responsables. El compromiso cívico implica la participación activa de los individuos en la vida de su comunidad y la promoción del bien común, lo que incluye la protección y conservación del medio ambiente (Gómez, 2022). Este compromiso se manifiesta a través de conductas ecológicamente responsables, como la participación en actividades de limpieza, la defensa de políticas ambientales y la promoción de prácticas sostenibles en la vida cotidiana. Por otro lado, el sentido de responsabilidad ambiental implica reconocer el impacto de nuestras acciones en el medio ambiente y asumir la responsabilidad de mitigar dicho impacto (Espinoza, 2016). Este sentido de responsabilidad nos lleva a tomar decisiones informadas y conscientes que minimicen nuestro impacto ambiental y promuevan la sostenibilidad. En conjunto, el

compromiso cívico y el sentido de responsabilidad garantizan que las personas participen y reconozcan su rol activo en la sociedad, considerando y adoptando conductas ecológicamente responsables, contribuyendo así a la preservación y protección del medio ambiente para las generaciones presentes y futuras (Herrera, 2023). Se puede evidenciar que en Japón el compromiso cívico y el sentido de responsabilidad contribuyen a conductas ecológicamente responsables por medio del movimiento "Mottainai", que promueve la reducción del desperdicio y el consumo consciente. En Japón, la cultura de la frugalidad y el respeto por los recursos naturales ha llevado a la adopción generalizada de prácticas como el reciclaje meticuloso, la reutilización de productos y la reducción del embalaje (Herris, 2021). Este enfoque se refleja en el movimiento "Mottainai", que aboga por el uso eficiente de los recursos y la minimización del desperdicio. A través de campañas educativas, eventos comunitarios y programas gubernamentales, los ciudadanos japoneses son alentados a ser conscientes de su consumo y participación activa, tomando decisiones responsables que reduzcan su impacto ambiental. Este compromiso cívico y sentido de responsabilidad no solo beneficia al medio ambiente al reducir la generación de residuos y la sobreexplotación de recursos, sino que también promueve una mentalidad de cuidado y respeto hacia el entorno natural, asegurando la preservación y protección del medio ambiente para las generaciones presentes y futuras (Miyashiro, 2023).

El compromiso cívico y el sentido de responsabilidad tienen similitudes y diferencias en relación con la participación ambiental con respecto a las conductas ecológicamente responsables. Ambos conceptos están relacionados con la disposición de los individuos a contribuir a la preservación del medio ambiente, lo cual facilita la participación y pueden impulsar en el desarrollo de acciones ecológicamente responsables (Amay-Vicuña, 2020). Tanto el compromiso cívico como el sentido de responsabilidad implican una conciencia de los problemas ambientales y una disposición a actuar en consecuencia para abordarlos. Sin

embargo, mientras que el compromiso cívico se enfoca en la participación activa en la vida comunitaria y la promoción del bien común, el sentido de responsabilidad se centra en el reconocimiento del impacto personal en el medio ambiente y la asunción de la responsabilidad de mitigar dicho impacto (Hernández, 2012).

Finalmente, la investigación planteada por Cortés (2018), identificó que unos de los factores psicosociales internos que influyen en la participación ciudadana e impactan en las conductas ecológicamente responsables son: la desconfianza a las autoridades y los valores de la ciudadanía. Es por estos factores que se evidencian niveles altos de escepticismo en las acciones participativas con respecto al medio ambiente. Cuando existe un nivel significativo de desconfianza hacia las autoridades gubernamentales o instituciones, los ciudadanos pueden sentirse menos inclinados a participar activamente en la toma de decisiones o en actividades comunitarias lo cual afecta el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables (Izaguirre, 2022). Esta desconfianza puede surgir debido a percepciones de corrupción, falta de transparencia o incumplimiento de promesas por parte de las autoridades. Además, los valores y creencias compartidos por la ciudadanía, como la importancia de la justicia social, la equidad y el respeto por el medio ambiente, también pueden influir en su disposición para participar en actividades que promuevan el bienestar común (Arce, 2015). Cuando los ciudadanos valoran estos principios y se sienten representados por las autoridades, es más probable que participen activamente en iniciativas cívicas y comunitarias, lo cual se ve expresado en las conductas ecológicamente responsables. Por ejemplo, en casos donde las autoridades locales han demostrado compromiso con la justicia social, la equidad y la protección del medio ambiente, como en algunos proyectos de desarrollo sostenible o conservación de áreas naturales, la ciudadanía ha participado de manera más activa y favorable en iniciativas comunitarias y cívicas. Este ejemplo muestra cómo la desconfianza hacia las autoridades y la valoración de principios éticos y ambientales pueden influir en la

disposición de los ciudadanos para participar en actividades que promuevan el bienestar común (Bedoya, 2013).

Tanto la desconfianza hacia las autoridades como los valores de la ciudadanía juegan un papel crucial en la participación ciudadana en temas ambientales, aunque difieren en su enfoque y origen. La desconfianza hacia las autoridades gubernamentales en temas ambientales puede surgir de percepciones de corrupción, falta de transparencia o incumplimiento de promesas por parte de las instituciones. Esta desconfianza puede llevar a una menor disposición de los ciudadanos a participar en iniciativas ambientales y a una mayor resistencia hacia políticas o proyectos propuestos por el gobierno (Díaz, 2021). Por otro lado, los valores de la ciudadanía en temas ambientales, como la importancia de la conservación de la naturaleza, la equidad en el acceso a recursos naturales y el respeto por el medio ambiente, pueden influir positivamente en la participación activa de los ciudadanos en acciones que promuevan la protección ambiental (Cavallo, 2020). Cuando los ciudadanos comparten estos valores, están más motivados para involucrarse en actividades de conservación, realizar acciones individuales sostenibles y apoyar políticas ambientales que reflejen sus principios éticos.

Por otro lado, con respecto a los factores externos que influyen en la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables, en la investigación realizada por Silva (2016), se menciona la falta de apoyo gubernamental como un factor psicosocial externo muy importante, ya que el 84% de los actores sociales de la encuesta señaló no haber participado en los mecanismos del sector y seleccionó como razón principal “la ausencia de información institucional acerca de las posibilidades de participación que existen”. Esto quiere decir que uno de los principales obstáculos para la participación ciudadana es la falta de claridad de los mecanismos de participación y la falta de eficacia de los procedimientos gubernamentales. La falta de apoyo gubernamental representa un factor

psicosocial externo significativo que puede influir en la participación ambiental de la ciudadanía. Cuando el gobierno no brinda el respaldo necesario para implementar políticas ambientales efectivas, llevar a cabo acciones de conservación o abordar adecuadamente los problemas ambientales, los ciudadanos pueden sentirse desalentados y desmotivados para participar en iniciativas ambientales (Lau, 2022). Esta falta de apoyo gubernamental puede manifestarse de diversas formas, como la falta de asignación de recursos financieros, la ausencia de regulaciones ambientales sólidas o la falta de voluntad política para abordar problemas ambientales urgentes. Como resultado, los ciudadanos pueden percibir que sus esfuerzos individuales o comunitarios en favor del medio ambiente no son respaldados ni complementados por acciones gubernamentales, lo que puede llevar a una disminución en el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables, la participación y el compromiso cívico en temas ambientales (Pimentel, 2022). Un ejemplo real en Dinamarca que ilustra cómo el apoyo gubernamental puede influir en la participación ambiental de la ciudadanía con respecto a las conductas ecológicamente responsables es el enfoque del gobierno danés hacia las energías renovables. Dinamarca ha sido un líder mundial en la transición hacia fuentes de energía más sostenibles y ha establecido políticas ambiciosas para reducir las emisiones de carbono y aumentar la producción de energía renovable (Barragán-Escandón, 2019). El gobierno danés ha implementado incentivos financieros y programas de subsidios para fomentar la adopción de energías limpias, como la eólica y la solar, tanto a nivel industrial como residencial. Además, se han establecido regulaciones estrictas para limitar las emisiones contaminantes y promover la eficiencia energética en todos los sectores. Este fuerte respaldo gubernamental ha creado un ambiente propicio para la participación ciudadana en la transición hacia un modelo energético más sostenible. Los ciudadanos daneses están motivados a participar en iniciativas de energía renovable, como la instalación de paneles solares en sus hogares o la participación en proyectos comunitarios de parques

eólicos, debido al claro respaldo y apoyo proporcionado por el gobierno. Este ejemplo demuestra cómo el apoyo gubernamental puede influir en la participación activa de la ciudadanía en conductas ecológicamente responsables, al proporcionar el marco institucional y los recursos necesarios para llevar a cabo iniciativas sostenibles (Ballesteros-Ballesteros, 2019).

De igual manera, la corrupción puede obstaculizar significativamente la participación ciudadana, teniendo un impacto negativo en el desarrollo de conductas ecológicamente responsables al socavar la confianza en las instituciones, distorsionar los marcos regulatorios e impedir la aplicación de las leyes ambientales (Silal and Saha, 2021). En contextos donde prevalece la corrupción, los ciudadanos pueden percibir que sus esfuerzos por adoptar comportamientos ambientalmente responsables son inútiles o ineficaces, lo que genera apatía y desvinculación de las actividades ciudadanas. La corrupción también puede crear incentivos perversos, donde individuos y empresas priorizan las ganancias a corto plazo sobre la sostenibilidad ambiental a largo plazo, lo que resulta en prácticas como la deforestación ilegal, la contaminación y la explotación de recursos naturales (Carreras and Vera, 2018). Además, las prácticas corruptas dentro de los órganos reguladores pueden debilitar los mecanismos de supervisión y permitir que las industrias contaminantes operen con impunidad, exacerbando aún más la degradación ambiental. En esos entornos, las comunidades marginadas, que a menudo son las más afectadas por la contaminación ambiental, pueden sentirse privadas de derechos e impotentes para defender sus derechos y exigir responsabilidades (Silal and Saha, 2021). Por lo tanto, combatir la corrupción es esencial para crear un entorno propicio para la participación ciudadana lo cual fomenta el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables, asegurando que los individuos y las comunidades puedan contribuir efectivamente a la conservación ambiental y los esfuerzos de desarrollo sostenible. Un ejemplo de cómo la corrupción puede influir en la participación

ciudadana afectando a su vez el desarrollo de conductas ecológicamente responsable en Europa es el caso de la tala ilegal en Rumania. Los bosques de Rumania, uno de los que tiene mayor biodiversidad de Europa, han estado amenazados debido a las actividades de tala ilegal facilitadas por la corrupción dentro del sector forestal. La corrupción dentro de los organismos reguladores y los organismos encargados de hacer cumplir la ley ha permitido que florezcan las operaciones de tala ilegal, a pesar de la existencia de leyes ambientales destinadas a proteger los bosques. Esta corrupción socava la confianza de los ciudadanos en la capacidad del gobierno para hacer cumplir las regulaciones ambientales y responsabilizar a las partes responsables (Rodríguez-Martínez, et al., 2018). Como resultado, los ciudadanos conscientes del daño ambiental causado por la tala ilegal pueden sentirse disuadidos de participar en los esfuerzos para combatirla, por lo que no desarrollan conductas ecológicamente responsables. Es posible que perciban sus acciones como inútiles frente a una corrupción arraigada y es menos probable que denuncien actividades ilegales o participen en campañas de promoción. De esta manera, la corrupción puede obstaculizar significativamente la participación ciudadana impidiendo el desarrollo de conductas ecológicamente responsables al crear una sensación de impotencia y desconfianza en la eficacia de los mecanismos regulatorios. Abordar la corrupción dentro del sector forestal es crucial para restaurar la confianza de los ciudadanos en su capacidad para proteger y preservar los valiosos bosques de Rumania a través de la participación activa en los esfuerzos de conservación ambiental (Zaloznaya, 2018).

Asimismo, el contexto socioeconómico influye fuertemente en la participación ciudadana con respecto a los comportamientos ecológicamente responsables (Shirk, et al., 2012). Los factores socioeconómicos como el nivel de ingresos, la educación, la ocupación y el estatus social moldean las actitudes, los valores y el acceso a los recursos de los individuos, todo lo cual impacta su capacidad e inclinación para participar en acciones amigables con el

medio ambiente. En primer lugar, el estatus socioeconómico a menudo se correlaciona con el acceso a la información y la educación sobre cuestiones ambientales. Unos niveles más altos de educación y concienciación pueden capacitar a las personas para comprender la importancia de las prácticas sostenibles y tomar decisiones informadas sobre su impacto ambiental, así como de la importancia de su participación activa para su desarrollo (Barr, Gilg and Shaw, 2011). Por el contrario, aquellos con niveles más bajos de educación pueden tener una conciencia o comprensión limitada de las cuestiones ambientales y sobre su rol en el desarrollo de estas, por lo tanto, pueden ser menos propensos a adoptar comportamientos ecológicamente responsables. En segundo lugar, los ingresos y la riqueza desempeñan un papel importante a la hora de determinar la asequibilidad de alternativas sostenibles (Zhang, et al., 2019). Por ejemplo, la compra de electrodomésticos, alimentos orgánicos o vehículos híbridos que ahorran energía normalmente implica costos iniciales más altos, lo que puede resultar prohibitivo para personas o familias con ingresos más bajos. De manera similar, el acceso a servicios como el transporte público, instalaciones de reciclaje o espacios verdes puede variar según factores socioeconómicos, lo que afecta la capacidad de participación de las personas disminuyendo así la adopción de comportamientos ecológicamente responsables con el medio ambiente. Además, las disparidades socioeconómicas pueden influir en las normas y expectativas sociales dentro de las comunidades. En algunos casos, los comportamientos ambientalmente responsables pueden percibirse como un lujo o privilegio asociado con un estatus socioeconómico más alto, mientras que en otros pueden verse como una necesidad impulsada por limitaciones económicas o preocupaciones ambientales. Estas percepciones pueden moldear la dinámica social e influir en el grado en que los individuos se sienten motivados para participar y por ende desarrollar comportamientos ecológicamente responsables. En resumen, los factores socioeconómicos se cruzan con las consideraciones ambientales de maneras complejas, influyendo en las oportunidades, incentivos y barreras a

la participación ciudadana en comportamientos ecológicamente responsables (Atshan, 2018). Abordar las disparidades socioeconómicas y promover el acceso equitativo a los recursos y oportunidades es esencial para fomentar una participación generalizada que promueve las conductas ecológicamente responsables asociadas con los esfuerzos de conservación y sostenibilidad ambiental. Para ilustrar la importancia de este factor externo se evidencia que, en muchas ciudades asiáticas, los factores socioeconómicos influyen significativamente en la participación ciudadana en comportamientos ecológicamente responsables, particularmente en el ámbito de la gestión de residuos. Los vecindarios urbanos más ricos a menudo cuentan con un mejor acceso a servicios de recolección de residuos, instalaciones de reciclaje y programas de compostaje, junto con una población más inclinada a acciones ambientalmente conscientes como reducir, reutilizar y reciclar (Zhang, et al., 2019). Por el contrario, los residentes de áreas urbanas de bajos ingresos enfrentan barreras formidables: el acceso limitado a los servicios de gestión de residuos, la infraestructura inadecuada y las limitaciones económicas obstaculizan su capacidad para participar en prácticas ecológicas. Además, las normas culturales y las presiones sociales pueden moldear aún más las actitudes, relegando a veces las preocupaciones ambientales detrás de las necesidades económicas inmediatas. Reducir las disparidades socioeconómicas es crucial para fomentar enfoques inclusivos para la gestión de residuos, lo que requiere inversiones en infraestructura, acceso equitativo a los recursos, educación e iniciativas de participación comunitaria para promover una participación ciudadana generalizada la cual permite el desarrollo de los comportamientos ecológicamente responsables en todas las ciudades asiáticas (Bansal and Roth, 2000).

De igual manera, las redes sociales sirven como factores externos influyentes en la participación ciudadana con respecto a los comportamientos ecológicamente responsables al moldear las actitudes, los comportamientos y el acceso a los recursos de los individuos

(Rezaei, et al., 2021). Dentro de las redes sociales, los pares, los familiares y los líderes comunitarios a menudo comparten información, normas y valores que influyen en las actitudes y acciones ambientales. Las normas sociales positivas dentro de estas redes pueden alentar a las personas a participar dentro de sus comunidades y desarrollar comportamientos ecológicamente responsables, como el reciclaje o la conservación de energía, a través del refuerzo y la aprobación social (Ruan, et al., 2022). Por el contrario, las normas negativas o la falta de apoyo social pueden inhibir la participación en actividades respetuosas con el medio ambiente. Además, las redes sociales proporcionan canales para la difusión de información, la movilización y la acción colectiva, facilitando la participación de la comunidad en iniciativas ambientales y esfuerzos de promoción. Al aprovechar las redes sociales, las organizaciones y los activistas pueden amplificar mensajes, crear coaliciones y fomentar la colaboración, aumentando en última instancia la participación ciudadana y promoviendo comportamientos ecológicamente responsables tanto a nivel individual como colectivo (Rezaei, et al., 2021).

Por último, la cultura ejerce una profunda influencia en la participación ciudadana con respecto a los los comportamientos ecológicamente responsables, moldeando actitudes, valores y normas que guían las interacciones de los individuos con el medio ambiente (Aytülkasapoğlu and Ecevit, 2002). Las creencias, tradiciones y prácticas culturales a menudo informan las percepciones que las personas tienen de la naturaleza y su papel en su preservación. En algunas culturas, puede haber tradiciones profundamente arraigadas de reverencia por la naturaleza, lo que lleva a un sentido colectivo de responsabilidad hacia la gestión ambiental. Estas culturas pueden priorizar la sostenibilidad, la conservación y la armonía con la naturaleza en sus prácticas cotidianas, fomentando un fuerte sentido de responsabilidad ecológica entre los ciudadanos (Crocata, Agovino and Sacco, 2015). Por el contrario, en culturas donde se prioriza el crecimiento económico o la riqueza material sobre

las preocupaciones ambientales, los ciudadanos pueden estar menos inclinados a participar y por ende a adoptar comportamientos ecológicos, considerándolos secundarios frente a otros objetivos sociales. Además, los factores culturales influyen en las formas en que se manifiesta la participación ciudadana. En culturas con fuertes vínculos comunitarios, la acción colectiva y las iniciativas de base pueden ser más prevalentes, lo que lleva a una participación generalizada en el activismo y la defensa del medio ambiente que se relaciona con la adopción de conductas ecológicamente responsables. Por el contrario, en culturas individualistas, la participación puede ser más individualizada, y los ciudadanos se centran en acciones personales como el reciclaje o la conservación de energía. Reconocer y comprender las influencias culturales es esencial para diseñar estrategias efectivas que promuevan la participación ciudadana y por ende el desarrollo de comportamientos ecológicamente responsables, ya que las intervenciones que resuenan con los valores culturales tienen más probabilidades de ser adoptadas y sostenidas por las comunidades a largo plazo (Aytülkasapoğlu and Ecevit, 2002).

Es crucial comprender tanto los factores psicosociales internos como externos que influyen en la participación ciudadana, impactando en el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables, ya que esto proporciona una visión integral de los desafíos y oportunidades para promover la sostenibilidad ambiental. Los factores internos, como la conciencia y educación ambiental, junto con el sentido de pertenencia, compromiso cívico, autopercepción, sentido de responsabilidad y la desconfianza a las autoridades, influyen directamente en las actitudes y comportamientos individuales hacia el medio ambiente (García, 2010; Córdoba, 2018; Burbano, 2018; Chalela-Naffah, 2020). Comprender estos factores permite diseñar estrategias educativas y de sensibilización que aborden las necesidades y preocupaciones específicas de la población, promoviendo así una mayor participación, lo cual se traduce en el compromiso y desarrollo de conductas ecológicamente

responsables las cuales son prácticas sostenibles. Por otro lado, el reconocimiento de los factores externos, como la falta de apoyo gubernamental, destaca la importancia de abogar por políticas y medidas institucionales que respalden y fomenten la participación ciudadana que a su vez van a permitir el desarrollo de conductas ecológicamente responsables, es decir en iniciativas ambientales (Burbano, 2018). En conjunto, esta comprensión integral de los factores psicosociales internos y externos proporciona una base sólida para desarrollar estrategias efectivas de intervención y promoción ambiental que conduzcan a un cambio positivo hacia la preservación del medio ambiente y el bienestar común.

Con respecto al aporte teórico de la investigación, esta se relaciona con la psicología social comunitaria y psicología ambiental. Teniendo en cuenta que la psicología social comunitaria y la psicología ambiental comparten algunas problemáticas fundamentales, como la comprensión de las dinámicas grupales y comunitarias, la promoción de la participación ciudadana, la identificación de factores que influyen en el comportamiento humano en contextos sociales y ambientales, y el diseño de intervenciones efectivas para abordar problemas comunitarios y ambientales (Montenegro, 2014). La presente investigación por medio de diversas fuentes ha recolectado, sistematizado y analizado información relevante para complementar el conocimiento existente con respecto a la temática de estudio. Asimismo, tomando en consideración que la psicología social comunitaria busca comprender cómo es que tanto los aspectos psicológicos individuales y grupales contribuyen al bienestar y la salud de las comunidades, proporcionando herramientas teóricas para diseñar intervenciones que fortalezcan la conexión y la colaboración dentro de los entornos locales (Freitas, 2014). Se puede tomar en cuenta que los resultados de análisis de este estudio pueden ser vitales para la elaboración de futuros proyectos psicosociales basados en concientización en primera instancia y tomando en cuenta la importancia de generar la participación ciudadana, pues este es uno de los factores claves para el desarrollo y

compromiso con las conductas ecológicamente responsables. Estas acciones podrían incluir la organización de talleres y charlas educativas en comunidades locales para sensibilizar a los ciudadanos sobre temas ambientales específicos, así como la promoción de la participación activa de la comunidad en proyectos de conservación y sostenibilidad. Además, se podría trabajar en la creación de alianzas con instituciones educativas, organizaciones sin fines de lucro y el gobierno local para amplificar el impacto de estas iniciativas y garantizar un compromiso continuo con la protección del medio ambiente. De la misma forma, la psicología ambiental, al ocuparse de comprender la relación bidireccional entre el ser humano y su entorno, explorando cómo el entorno afecta a las personas y cómo las personas influyen y se adaptan a su entorno, este estudio brinda a la participación ciudadana como una herramienta vital para la mejora del medio ambiente, pues permite que las personas desarrollen diversidades de conductas que minimizan el impacto en el medio ambiente, especialmente ligados a la contaminación (Villalpando-Flores ,2022; Pertegás, 2021; Mozobancyk, 2011).

Por el lado del aporte social, en la actualidad, enfrentamos diversos desafíos y situaciones que impactan negativamente la calidad del medio ambiente, lo que a su vez compromete la salud de los ecosistemas y, en última instancia, la salud física y psicológica de los seres humanos. Entre estos desafíos se encuentran el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación del aire, del agua y del suelo, así como la degradación de los ecosistemas naturales. Estos problemas ambientales no solo afectan la disponibilidad de recursos naturales esenciales para la vida, sino que también generan consecuencias directas en la salud humana, como enfermedades respiratorias, cardiovasculares y mentales (Padilla-Córdoba, 2018; Olvera, 2019). Además, la degradación ambiental puede provocar estrés, ansiedad y desesperanza en las personas, al percibir un futuro incierto y amenazante para ellas y las generaciones futuras. En este contexto, se hace evidente la necesidad urgente

de abordar estos desafíos de manera integral, promoviendo acciones individuales y colectivas que contribuyan a la protección y restauración del medio ambiente, así como al bienestar humano en armonía con la naturaleza. (Morales, 2011; Jesús, 2012; Padilla-Córdoba, 2018; Olvera, 2019). El estudio de la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables genera un impacto social significativo al promover la conciencia y la responsabilidad ambiental en las comunidades. Al comprender las dinámicas que influyen en la participación ciudadana en asuntos ambientales, se fortalece la capacidad de las personas para contribuir activamente a la preservación del medio ambiente (Garza, 2020). Este conocimiento no solo empodera a los individuos, sino que también fomenta el desarrollo de comunidades más sostenibles. La participación ambiental crea un cambio de mentalidad que lleva a la adopción de prácticas más respetuosas con el entorno, promoviendo la conservación de recursos naturales y mejorando la calidad de vida local (Lara, 2018). Además, al involucrar a la sociedad en la toma de decisiones ambientales, se construyen puentes entre la ciudadanía y las autoridades, fortaleciendo la gobernanza participativa y la acción colectiva hacia un futuro más sostenible (Mendible, 2021).

Por último, en el presente estudio se identificaron algunas limitaciones. En primer lugar, el tamaño de la muestra en las investigaciones era pequeño. Esto es una limitación debido a su impacto en la precisión, generalización y capacidad para detectar efectos (Otzen y Manterola, 2017). Con muestras pequeñas, los resultados pueden ser menos precisos y menos generalizables a la población más amplia de interés, lo que dificulta la confianza en los hallazgos. Frente a ello se propone ampliar el alcance geográfico o temporal de la investigación, incorporando una gama más amplia de fuentes documentales disponibles. Además, se podría aplicar un análisis exhaustivo y crítico de la muestra limitada, identificando las tendencias, patrones y lagunas en la literatura para contextualizar y complementar los hallazgos (Porrás, 2017). Asimismo, la triangulación con otras fuentes de

información, como informes gubernamentales, estadísticas, o estudios comparativos, puede enriquecer y validar el análisis, proporcionando una perspectiva más completa y sólida sobre el tema de investigación (Condori, 2020). En segundo lugar, la escasez de información sobre el tema de estudio constituye una limitación, ya que repercute en la profundidad y amplitud del análisis. La falta de datos relevantes dificulta la comprensión, limita la capacidad para realizar inferencias significativas y generar conclusiones sólidas. Ante esto se sugiere que se continúe explorando la relación entre la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables, ya que la participación ciudadana es un factor clave para el desarrollo y mantenimiento de conductas a favor del medio ambiente como se ha demostrado en el análisis de investigaciones. Asimismo, la aplicación de metodologías de investigación creativas, como estudios de casos o entrevistas en profundidad, puede proporcionar datos valiosos cuando la literatura existente es limitada. Por último, la exploración interdisciplinaria y la adaptación de enfoques teóricos o metodológicos de campos relacionados pueden abrir nuevas vías de análisis y contribuir a superar las limitaciones de información (Hernandez, 2014).

CONCLUSIONES

Respecto al objetivo general, correspondiente al análisis de la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables el estudio recogió varios hallazgos significativos sobre la relación de ambas variables. En primer lugar, se identificó que la participación ciudadana y las conductas ecológicamente responsables guardan relación, ya que se considera a la participación ciudadana como un factor clave que permite el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables pues genera que las personas puedan tener conciencia, promover acciones colectivas y puedan presionar por políticas ambientales más efectivas. En segundo lugar, se distinguió que la participación activa contribuye a la reducción de actividades contaminantes, puesto que la participación activa impulsa la adopción de conductas ecológicamente responsables y la exigencia de medidas ambientales más estrictas, lo que a su vez contribuye a la reducción de la contaminación ambiental. Asimismo, se identificó que la conciencia ambiental ayuda a promover la participación ciudadana y en base a ello a desarrollar conductas ecológicamente responsables, sugiriendo que la información y sensibilización motivan la acción ambiental. Además, se destacó la importancia del respaldo de empresas y organizaciones gubernamentales para fortalecer la eficacia de la participación ciudadana, lo cual influye en el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables. Además, se observó que la contaminación ambiental en la zona estudiada se atribuye principalmente a actividades antropogénicas como la minería y la deforestación y teniendo en cuenta que existe una baja conciencia ambiental y participación ciudadana, por lo que involucrar a la población llega a ser necesario pues de sólo de esta manera se puede generar conductas a favor del ambiente. En general, tras revisar diversos estudios, la recopilación de estos hallazgos proporciona una base valiosa para diseñar estrategias que impulsen la participación ciudadana la cual se vincula con las conductas ecológicamente responsables que promueven prácticas sostenibles.

De la misma forma, se han planteado diversas definiciones y términos para explicar la misma variable. Por tal motivo se propone conceptualizar de forma integradora la definición de la “participación ciudadana en el contexto del desarrollo de las conductas ecológicamente responsables” como el compromiso activo de los individuos en acciones y decisiones que contribuyan a la protección y preservación del medio ambiente. En este sentido, se brinda como propuesta teórica que la relación entre participación ciudadana y conductas ecológicamente responsables puede variar según la cultura, la región y otros factores contextuales. Sin embargo, en muchos casos, una participación ciudadana activa tiende a ser un componente clave en la promoción de comportamientos más sostenibles y respetuosos con el medio ambiente.

Con respecto al primer objetivo específico que busca entender la relación de la participación ciudadana en los comportamientos ecológicamente responsables en la conservación del medio ambiente a través de modelos teóricos establecidos. Se pudieron identificar la Teoría del Comportamiento Planificado (TCP) y la Teoría Transteórica del Cambio (TTC). La TCP resalta la influencia de actitudes, normas sociales y percepción de control sobre el comportamiento en la intención de llevar a cabo acciones ecológicamente responsables, mientras que la TTC describe el proceso de cambio de comportamiento a lo largo del tiempo, identificando etapas desde la precontemplación hasta la acción. Ambos modelos buscan explicar que existen factores externos o internos que influyen en que la participación ciudadana pueda darse en una población y por ende que se desarrollen conductas ecológicamente responsables. Además, modelos como el de Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el de Desarrollo Sostenible destacan la importancia de políticas públicas eficaces y sostenibles para promover la participación ciudadana y así las conductas ecológicamente responsables se puedan generar, mientras que otros enfoques como el de Soluciones Basadas en la Naturaleza y el de Evaluación de

Comportamientos de los Residentes, la Participación Comunitaria y los Cambios de Percepción en los Capitales de Medios de Vida reconocen la necesidad de integrar la participación ciudadana y promover cambios en percepciones y comportamientos para lograr un desarrollo más sostenible de las conductas ecológicamente responsables. Estos marcos teóricos y modelos proporcionan herramientas valiosas para comprender y abordar los desafíos ambientales desde una perspectiva multidisciplinaria, reconociendo la importancia de la participación ciudadana y el cambio de comportamiento en la construcción de un futuro más sostenible por medio del desarrollo de las conductas ecológicamente responsables.

De igual manera, tomando en cuenta el segundo objetivo específico a lo largo de la investigación documental, se identifican las principales posturas críticas sobre la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables. Se examinó perspectivas que cuestionan la efectividad y motivación de prácticas sostenibles, evaluando la consistencia de argumentos y la relevancia en el contexto de la responsabilidad ambiental. Se destaca la perspectiva de que se podría disminuir de manera significativa la contaminación ambiental a través de la participación ciudadana y el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables, sugiriendo que el compromiso activo puede reducir emisiones y mejorar regulaciones. Sin embargo, se plantean limitaciones, como la baja participación en eventos comunitarios y la percepción de ineficacia influyendo en una disminución de las conductas ecológicamente responsables. Se evidencia la importancia de superar barreras psicológicas y prácticas para lograr un cambio sostenible. Aunque algunos estudios destacan la eficacia de la participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables, otros revelan desafíos, como la falta de confianza en instituciones y la desconexión entre la percepción de ineficacia y la participación activa. Se sugiere la necesidad de abordar estos desafíos para optimizar la participación ciudadana y fomentar conductas más responsables con el medio ambiente.

Asimismo, se sugiere que los mecanismos de participación ciudadana se dan únicamente en la teoría, ya que en la realidad la participación ciudadana no es considerada importante al momento de tomar decisiones gubernamentales, lo cual afecta al desarrollo de las conductas ecológicamente responsables. Aunque existen estructuras como audiencias públicas, consultas ciudadanas y procesos de retroalimentación, estas a veces pueden ser percibidas como meros formalismos sin un impacto sustancial en las decisiones finales. En muchos casos, las autoridades gubernamentales pueden priorizar consideraciones políticas o económicas sobre las voces ciudadanas, lo que lleva a una desconexión entre los mecanismos teóricos y su aplicación práctica.

Por último, el tercer objetivo específico abordó los factores internos y externos que influyen en la participación ciudadana y por ende afecta de manera positiva o negativa al desarrollo de las conductas ecológicamente responsables. Dentro de los factores internos se destacan: la conciencia y conocimiento ambiental, el sentido de pertenencia, el compromiso cívico, la autopercepción, la responsabilidad personal y la desconfianza hacia las autoridades juegan un papel crucial y en los factores externos se destacan: la falta de apoyo gubernamental, la influencia de la corrupción, cultura, redes sociales y el contexto socioeconómico. Todos estos factores influyen de diversas maneras a la participación ciudadana, afectando el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables, por lo que es importante abordarlos, potenciando aquellos que benefician la participación ciudadana y minimizando aquellos que afectan negativamente. Si se potencia la participación ciudadana, se favorece el desarrollo de conductas ecológicamente responsables. Los factores que potencian la participación ciudadana a nivel interno son la conciencia ambiental y el conocimiento ambiental, mientras que a nivel externo el apoyo gubernamental y redes sociales. Por otro lado, los factores internos que no favorecen la participación ciudadana son a nivel interno la desconfianza a autoridades y el poco sentido de pertenencia, mientras que a

nivel externo son la corrupción y el poco contexto socioeconómico. Todo ello afectando el desarrollo de las conductas ecológicamente responsables.

Para futuros estudios de participación ciudadana con respecto a las conductas ecológicamente responsables, es crucial profundizar en varios aspectos. Primero, es necesario comprender en detalle los factores que motivan o inhiben la participación ciudadana, incluyendo las actitudes individuales hacia el medio ambiente, la percepción de control sobre el comportamiento y las influencias sociales. Esto con el fin de que se pueda diseñar intervenciones efectivas y políticas públicas que promuevan un compromiso activo de la comunidad y se promuevan las conductas ecológicamente responsables. En segundo lugar, se debe investigar cómo las políticas gubernamentales y las estructuras institucionales afectan la participación de la comunidad en la protección del medio ambiente a profundidad. Esto debido a que estas políticas y estructuras actúan como marcos regulatorios y facilitadores que pueden tanto promover como obstaculizar la implicación activa de la comunidad en la conservación ambiental. Al comprender cómo estas medidas afectan la dinámica participativa, se pueden identificar y abordar posibles deficiencias que limiten la colaboración efectiva entre el gobierno y la sociedad civil en la búsqueda de soluciones ambientales sostenibles y equitativas. En tercer lugar, para futuras investigaciones, se recomienda considerar una amplia gama de fuentes de información que abarquen tanto datos cuantitativos como cualitativos. Esto podría implicar el uso de encuestas, entrevistas, grupos focales y análisis de datos secundarios, así como la exploración de metodologías innovadoras como el mapeo participativo. Finalmente, es importante analizar cómo los diferentes grupos demográficos y culturales se involucran en estas conductas, así como explorar las barreras específicas que enfrentan. Al estudiar las disparidades en la participación ambiental entre distintos grupos, se pueden identificar desafíos como barreras lingüísticas, limitaciones económicas o diferencias culturales que obstaculizan la acción colectiva. Abordar estas

barreras es crucial para promover una participación equitativa y efectiva en la conservación del medio ambiente, asegurando que todos los sectores de la sociedad tengan la oportunidad y los recursos necesarios para contribuir a la protección del entorno natural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdul, S. et al. (2022). *Air Quality, Pollution and Sustainability Trends in South Asia: A Population-Based Study*. Recuperado de: <https://www.mdpi.com/1660-4601/19/12/7534/pdf?version=1655726511>
- Acuña, S. (2017). *Basuras en playas*. Recuperado de: <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/adjuntos-spip/pdf/informe-basuras-playas.pdf>
- Anton, D., & Shelton, D. (2011). Environmental Protection and Human Rights: Procedural Human Rights and the Environment. , 356-435. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511974571.006>.
- Arnold, M. y Osorio, F. (1998). *Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría General de Sistemas*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/101/10100306.pdf>
- Avendaño, W. (2012). *La educación ambiental como herramienta de la responsabilidad social*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3217/321727349006.pdf>
- Asian Development Bank. (2022). *Air Quality in Asia: Why Is It Important, and What Can We Do?*. Recuperado de: <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/780921/air-quality-asia.pdf>
- Asner, G., & Tupayachi, R. (2016). Accelerated losses of protected forests from gold mining in the Peruvian Amazon. *Environmental Research Letters*, 12. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/aa7dab>.
- Astete, J., et al. (2010). *Enfermedades transmisibles, salud mental y exposición a contaminantes ambientales en población aledaña al proyecto minero Las Bambas antes de la fase de explotación, Perú 2006*. Recuperado de:

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-463420100004000

04

Atshan, S. (2018). *Determinants of environmental behavior : the effect of social context.* .

<https://doi.org/10.15781/T2NP1X25Q>.

Aytülkasapoğlu, M., & Ecevit, M. (2002). *Attitudes and Behavior toward the Environment.*

Environment and Behavior, 34, 363 - 377.

<https://doi.org/10.1177/0013916502034003005>.

Bamberg, S., and Möser, G. (2007). Twenty years after Hines, Hungerford, and Tomera: A new meta-analysis of psycho-social determinants of pro-environmental behaviour.

Journal of Environmental Psychology, 27, 14-25.

<https://doi.org/10.1016/J.JENVP.2006.12.002>.

Bansal, P., & Roth, K. (2000). Why Companies Go Green: A Model of Ecological

Responsiveness. *Academy of Management Journal*, 43, 717-736.

<https://doi.org/10.5465/1556363>.

Baños, J. (2006) como se cita en Contreras, P. y Montesinos, E. (2019). *Democracia y participación ciudadana: Tipología y mecanismos para la implementación.*

Recuperado de:

<https://plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2019/09/dialnet-democraciayparticipacionciudadana-7026001.pdf>

Barr, S., Gilg, A., & Shaw, G. (2011). 'Helping People Make Better Choices': Exploring the behaviour change agenda for environmental sustainability. *Applied Geography*, 31,

712-720. <https://doi.org/10.1016/J.APGEOG.2010.12.003>.

Bertossi, A., and Marangon, F. (2021). A literature review on the strategies implemented by higher education institutions from 2010 to 2020 to foster pro-environmental behavior

- of students. *International Journal of Sustainability in Higher Education*.
<https://doi.org/10.1108/IJSHE-11-2020-0459>.
- Bonilla, L. (2018). *La política ambiental y el ecosistema en el Perú, Lima*. Recuperado de:
<http://repositorio.ulasamericas.edu.pe/bitstream/handle/upa/480/LA%20POL%C3%8DTICA%20AMBIENTAL%20Y%20EL%20ECOSISTEMA%20EN%20EL%20PER%C3%9A%2C%20LIMA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Brown, K., & Kasser, T. (2005). Are Psychological and Ecological Well-being Compatible? The Role of Values, Mindfulness, and Lifestyle. *Social Indicators Research*, 74, 349-368. <https://doi.org/10.1007/S11205-004-8207-8>.
- Cajón de Mesa, J. (2017). *Environmental Profile of Spain 2017*. Recuperado de:
https://www.miteco.gob.es/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/publicaciones/pae2017_en_tcm30-487727.pdf
- Cambridge International AS Level. (2020). *Cambridge Marine Science Coursebook*.
Recuperado de:
<https://www.cambridge.org/ec/education/subject/science/marine-and-environmental-sciences/cambridge-international-igcse-marine-science>
- Carreras, M., & Vera, S. (2018). Do Corrupt Politicians Mobilize or Demobilize Voters? A Vignette Experiment in Colombia. *Latin American Politics and Society*, 60, 77 - 95.
<https://doi.org/10.1017/lap.2018.25>.
- Check, P. (2020). *Stockholm and the Birth of Environmental Diplomacy*. Recuperado de:
https://www.iisd.org/system/files/2020-09/still-one-earth-stockholm-diplomacy_0.pdf
- Chen, S., & Hung, C. (2016). Elucidating the factors influencing the acceptance of green products: An extension of theory of planned behavior. *Technological Forecasting and Social Change*, 112, 155-163. <https://doi.org/10.1016/J.TECHFORE.2016.08.022>.

- Cheng, T., Wu, H., Wang, J., & Wu, M. (2019). Community Participation as a mediating factor on residents' attitudes towards sustainable tourism development and their personal environmentally responsible behaviour. *Current Issues in Tourism*, 22, 1764 - 1782. <https://doi.org/10.1080/13683500.2017.1405383>.
- Chávez, S. y Álvarez, B. (2015). *La participación ciudadana en el desarrollo legal de la política pública; a propósito del debate congresal por la despenalización del aborto por violación*. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-558320150005000
- 13
- Cognuck, S y Número, E. (2020). *Acuerdo Paris para jóvenes*. Recuperado de: <https://www.unicef.org/lac/media/18771/file/acuerdo-paris-para-jovenes.pdf>
- Coloma, M. (2020). Issues in Fintech Regulation: What can Peru learn from other countries?. *Technium Social Sciences Journal*. <https://doi.org/10.47577/tssj.v9i1.1120>.
- Coscieme, L., Mortensen, L., & Donohue, I. (2021). Enhance environmental policy coherence to meet the Sustainable Development Goals. *Journal of Cleaner Production*, 296, 126502. <https://doi.org/10.1016/J.JCLEPRO.2021.126502>.
- Crociata, A., Agovino, M., & Sacco, P. (2015). Recycling waste: Does culture matter?. *Journal of Socio-economics*, 55, 40-47. <https://doi.org/10.1016/J.SOCEC.2015.01.005>.
- Davis, A., Taylor, C., & Martin, J. (2019). Are pro-ecological values enough? Determining the drivers and extent of participation in citizen science programs. *Human Dimensions of Wildlife*, 24, 501 - 514. <https://doi.org/10.1080/10871209.2019.1641857>.

- Estrada, A., Gallo, M. y Nuñez, E. (2016). *Contaminación ambiental y su influencia en el ser humano, en especial: el sistema reproductor femenino*. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v8n3/rus10316.pdf>
- Environmental Performance Index. (2022). *2022 EPI*. Recuperado de: <https://epi.yale.edu/epi-results/2022/component/epi>
- European Environment Agency. (2020). *European Air Quality Index*. Recuperado de: <https://airindex.eea.europa.eu/Map/AQI/Viewer/>
- Federal Office for the Environment of Switzerland (2020). *Switzerland - Interventions following the agenda*. Recuperado de: <https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/34284/SWITZERLAND%20-%20Interventions%20-%20ASC%202020.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fernández, S. (2017). *La teoría en la Intervención social. Modelos y enfoques para el Trabajo social del siglo XXI*. Recuperado de: <https://socialmurcia.files.wordpress.com/2016/11/accion-social-1-2-2017.pdf>
- Feng, L., et al. (2020). *Decision-Maker-Oriented VS. Collaboration: China's Public Participation in Environmental Decision-Making*. Recuperado de: <https://www.mdpi.com/2071-1050/12/4/1334>
- Finer, M., Jenkins, C., Sky, M., & Pine, J. (2014). Logging Concessions Enable Illegal Logging Crisis in the Peruvian Amazon. *Scientific Reports*, 4. <https://doi.org/10.1038/srep04719>.
- Food and Agriculture Organization of the United Nation. (2019). *Status of the World's Soil Resources: Main Report*. Recuperado de: https://knowledge4policy.ec.europa.eu/publication/status-worlds-soil-resources-main-report_en

- Fortes, E. (2016). *Estrés ambiental: un estudio sobre la afectación directa en la delincuencia*. Recuperado de: <http://www.sorolls.org/main/wp-content/uploads/2016/11/estresambientalidelinquencia.pdf>
- Fuentes, D., Minaya, G., & Ayala-Quintanilla, B. (2012). [Role of the state as regulatory authority of clinical trials in Peru]. *Revista peruana de medicina experimental y salud publica*, 29 4, 516-20 .
- Galagarza, O., Ramirez-Hernandez, A., Oliver, H., Rodríguez, M., Ortiz, M., Vera, E., Cereceda, Y., Diaz-Valencia, Y., & Deering, A. (2021). Occurrence of Chemical Contaminants in Peruvian Produce: A Food-Safety Perspective. *Foods*, 10. <https://doi.org/10.3390/foods10071461>.
- Galán, M. (2018). *Aumento de enfermedades mentales por la contaminación ambiental*. Recuperado de: <https://psiquiatria.com/congresos/pdf/3-3-2018-4-comu8.pdf>
- Godin, G., Belanger-Gravel, A., Eccles, M., & Grimshaw, J. (2008). Healthcare professionals' intentions and behaviours: A systematic review of studies based on social cognitive theories. *Implementation Science* : IS, 3, 36 - 36. <https://doi.org/10.1186/1748-5908-3-36>.
- Gonzales, R. (2017). *Nivel de participación ciudadana de los pobladores del distrito de San Martín de Porres*. Recuperado de: <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/8835>
- Gómez, L. (2011). *Un espacio para la investigación documental*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4815129.pdf>
- Guo, B. & Bai, L. (2019). *The Role of Public Participation in Environmental Governance: Empirical Evidence from China*. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/335482735_The_Role_of_Public_Participation_in_Environmental_Governance_Empirical_Evidence_from_China

Güemes, C., et al. (2018). *Participación ciudadana: experiencias inspiradoras en España*.

Recuperado de:

<http://www.gigapp.org/images/LibroParticipacionciudadanaCEPC-GIGAPP-2018.pdf>

Herrera, H. (2014). *Air pollution in Latin America and its effect on our health and climate*.

Recuperado de:

<https://aida-americas.org/en/blog/air-pollution-latin-america-and-its-effect-our-health-and-climate>

Irvin, R., & Stansbury, J. (2004). Citizen Participation in Decision Making: Is It Worth the effort?. *Public Administration Review*, 64, 55-65.

<https://doi.org/10.1111/J.1540-6210.2004.00346.X>.

Jagers, S., & Matti, S. (2010). Ecological Citizens: Identifying Values and Beliefs that Support Individual Environmental Responsibility among Swedes. *Sustainability*, 2, 1055-1079. <https://doi.org/10.3390/SU2041055>.

Jurado Nacional de Elecciones. (2008). *Guía de Participación ciudadana del Perú*.

Recuperado de:

[http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/B3465D6F1868627205257CD7005DE4B8/\\$FILE/1_pdfsam_Guia_de_participacion_ciudadana.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/B3465D6F1868627205257CD7005DE4B8/$FILE/1_pdfsam_Guia_de_participacion_ciudadana.pdf)

Kaaronen, R. (2017). Affording Sustainability: Adopting a Theory of Affordances as a Guiding Heuristic for Environmental Policy. *Frontiers in Psychology*, 8.

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01974>.

Kaiser, F., Dóka, G., Hofstetter, P., & Ranney, M. (2003). Ecological behavior and its environmental consequences: a life cycle assessment of a self-report measure. *Journal*

of Environmental Psychology, 23, 11-20.
[https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(02\)00075-0](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(02)00075-0).

Kalkbrenner, B., & Roosen, J. (2016). Citizens' willingness to participate in local renewable energy projects: The role of community and trust in Germany. *Energy research and social science*, 13, 60-70. <https://doi.org/10.1016/J.ERSS.2015.12.006>.

Kautonen, T., Gelderen, M., & Fink, M. (2015). Robustness of the Theory of Planned Behavior in Predicting Entrepreneurial Intentions and Actions. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 39, 655 - 674. <https://doi.org/10.1111/etap.12056>.

Khan, M. and Chiang, Y. (2018). *Environmental Challenges and Current Practices in China—A Thorough Analysis*. Recuperado de:
https://www.google.com/url?q=https://www.mdpi.com/2071-1050/10/7/2547/pdf&sa=D&source=docs&ust=1649441254215559&usg=AOvVaw2Vb_oEPIDfxb9KU1L9cMsT

Kimani, R. (2019). *La participación ciudadana en los medios de comunicación y las normas culturales en torno a la radio Mugambo Jwetu FM*. Recuperado de:
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0254-92122019000100012&script=sci_arttext

Kim, S. y Lee J. (2019). *Citizen Participation, Process, and Transparency in Local Government: An Exploratory Study*. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/321379949_Citizen_Participation_Process_and_Transparency_in_Local_Government_An_Exploratory_Study

Kiss, B., Sekulova, F., Hörschelmann, K., Salk, C., Takahashi, W., & Wamsler, C. (2022). Citizen participation in the governance of nature-based solutions. *Environmental Policy and Governance*. <https://doi.org/10.1002/eet.1987>.

- Leeuw, A., Valois, P., Ajzen, I., & Schmidt, P. (2015). Using the theory of planned behavior to identify key beliefs underlying pro-environmental behavior in high-school students: Implications for educational interventions. *Journal of Environmental Psychology*, 42, 128-138. <https://doi.org/10.1016/J.JENVP.2015.03.005>.
- Liu, W., McKibbin, W., Morris, A., & Wilcoxon, P. (2019). Global Economic and Environmental Outcomes of the Paris Agreement. *Law & Economics eJournal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3317263>.
- Liu, Y., Wang, P., Gojenkoe, B., Yu, J., Wei, L., Luo, D. and Xiao, T. (2021). *A review of water pollution arising from agriculture and mining activities in Central Asia: Facts, causes and effects*. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0269749121017917>
- Li, X., Liu, Z. and Wuyun, T. (2022). *Environmental Value and Pro-environmental Behavior Among Young Adults: The Mediating Role of Risk Perception and Moral Anger*. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8863658/>
- Lobo, D. (2022). *Fast fashion y el cambio climático: la importancia de adoptar un modelo sostenible*. Recuperado de: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/57059/TFG%20-%20Lobo%20Sanfiz%2C%20Daniela%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martín, L., Rivera, J. y Castizo, R. (2018). *Cambio climático y desarrollo sostenible*. Recuperado de: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/06/SEGIB-Informe-La-Ra%CC%81bida-2018-completo-2.pdf>
- Maxwell, A. (2019). *Latin America's Air Pollution Impacts Climate and Health*. Recuperado de:

<https://www.nrdc.org/experts/amanda-maxwell/latin-americas-air-pollution-impacts-climate-and-health>

Mendoza, M., Viaña, B. y Espinoza, A. (2019). *El concepto de 'ciudadanía' en los cibermedios peruanos. Las perspectivas de los medios, los usuarios y los periodistas.*

Recuperado de:

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1684-09332019000200010&script=sci_arttext

Michels, A., & Graaf, L. (2010). Examining Citizen Participation: Local Participatory Policy Making and Democracy. *Local Government Studies*, 36, 477 - 491.

<https://doi.org/10.1080/03003930.2010.494101>.

Miller, D. (2008). *The uses of value.* *Geoforum*, 39, 1122-1132.

<https://doi.org/10.1016/J.GEOFORUM.2006.03.009>.

Ministerio de Cultura. (2015). *Participación Ciudadana.* Recuperado de:

<https://www.cultura.gob.pe/sites/default/files/paginternas/tablaarchivos/04/3manualparticipciudadana.pdf>

Ministerio del Ambiente del Perú. (2016). *Objetivos de Desarrollo Sostenible e Indicadores.*

Recuperado de:

<http://www.minam.gob.pe/wp-content/uploads/2016/07/ODS-FINAL210716.pdf>

Mintz, K., Arazy, O., & Malkinson, D. (2022). Multiple forms of engagement and motivation in ecological citizen science. *Environmental Education Research*, 29, 27 - 44.

<https://doi.org/10.1080/13504622.2022.2120186>.

Mondini, G. (2019). *Sustainability Assessment: from Brundtland Report to Sustainable Development Goals.* Recuperado de:

https://siev.org/wp-content/uploads/2020/02/23_15_-_MONDINI_eng.pdf

- Munsif, R., Zubair, M., Aziz, A. and Zafar, N. (2020). *Industrial Air Emission Pollution: Potential Sources and Sustainable Mitigation*. Recuperado de: <https://www.intechopen.com/chapters/72766>
- Naciones Unidas. (2020). *La tragedia ambiental de América Latina y el Caribe*. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46101/1/S2000555_es.pdf
- Naciones Unidas. (2022). *Participación ciudadana*. Recuperado de: <https://www.undp.org/es/latin-america/publications/participacion-ciudadana>
- Ordóñez, J. (2020). *Salud mental y salud ambiental. Una visión prospectiva. Informe SESPAS 2020*. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7367770/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2018). *La contaminación de los suelos está contaminando nuestro futuro*. Recuperado de: <https://www.fao.org/fao-stories/article/es/c/1126977/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2019). *La contaminación del suelo es una realidad oculta*. Recuperado de: <https://www.fao.org/3/i9183es/i9183es.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *Nueve de cada diez personas de todo el mundo respiran aire contaminado*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news/item/02-05-2018-9-out-of-10-people-worldwide-breathe-polluted-air-but-more-countries-are-taking-action>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Contaminación del aire ambiente (exterior)*. Recuperado de: [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ambient-\(outdoor\)-air-quality-and-health](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ambient-(outdoor)-air-quality-and-health)
- Organización Panamericana de la Salud. (2018). *Calidad del aire*. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/temas/calidad-aire#:~:text=La%20exposici%C3%B3n%20a>

%20altos%20niveles,vulnerable%2C%20ni%C3%B1os%2C%20adultos%20mayores
%20y

- Otto, T., & Willerslev, R. (2013). Introduction: "Value as theory". *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 3, 1 - 20. <https://doi.org/10.14318/hau3.1.002>.
- Parraguez, S., Chunga, G., Flores, M. y Romero, R. (2017). *El estudio y la investigación documental: Estrategias metodológicas y herramientas TICS*. Recuperado de: [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=v35KDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA3&dq=\(investigacion+documental\)&ots=zj6N_JYN_o&sig=GTvbdSuGCtw4uYiu95GXfhIA6uA#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=v35KDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA3&dq=(investigacion+documental)&ots=zj6N_JYN_o&sig=GTvbdSuGCtw4uYiu95GXfhIA6uA#v=onepage&q&f=false)
- Paul, J., Modi, A., & Patel, J. (2016). Predicting green product consumption using theory of planned behavior and reasoned action. *Journal of Retailing and Consumer Services*, 29, 123-134. <https://doi.org/10.1016/J.JRETCONSER.2015.11.006>.
- Peng, B., Sheng, X., & Wei, G. (2020). *Does environmental protection promote economic development? From the perspective of coupling coordination between environmental protection and economic development*. *Environmental Science and Pollution Research*, 1-14. <https://doi.org/10.1007/s11356-020-09871-1>.
- Pirgmaier, E. (2020). *The value of value theory for ecological economics*. *Ecological Economics*, 179, 106790 - 106790. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2020.106790>.
- Plazas, E. (2012). *"La Participación Ciudadana y el Medio Ambiente: Una relación que debe cambiar"*. Recuperado de: <https://www.car.gov.co/uploads/files/5ace3996e03dc.pdf>
- Pratt, B., Cheah, P., & Marsh, V. (2020). Solidarity and Community Engagement in Global Health Research. *The American journal of bioethics : AJOB*, 20, 43 - 56. <https://doi.org/10.1080/15265161.2020.1745930>.

- Querol, X. (2019). *La calidad del aire en las ciudades*. Recuperado de: <https://www.fundacionnaturgy.org/wp-content/uploads/2018/06/calidad-del-aire-reto-mundial.pdf>
- Rafaj, P., Kieseewetter, G., Gül, T., Schöpp, W., Cofala, J., Klimont, Z., Purohit, P., Heyes, C., Amann, M., Borcken-Kleefeld, J., & Cozzi, L. (2018). Outlook for clean air in the context of sustainable development goals. *Global Environmental Change*. <https://doi.org/10.1016/J.GLOENVCHA.2018.08.008>.
- Rengifo, J. (2017). *Ecoética en el Perú. Participación ciudadana en el cuidado y protección del medioambiente*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/318831807_Ecoetica_en_el_Peru_Participacion_ciudadana_en_el_cuidado_y_proteccion_del_medioambiente
- Requena, M. y Rodriguez, J. (2019). *Capitalismo y medio ambiente: otra vuelta de tuerca*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/334575975_CAPITALISMO_Y_MEDIO_AMBIENTE_OTRA_VUELTA_DE_TUERCA
- Rezaei, A., Ahmadi, S., & Karimi, H. (2021). The role of online social networks in university students' environmentally responsible behavior. *International Journal of Sustainability in Higher Education*. <https://doi.org/10.1108/ijshe-05-2020-0168>.
- Rodríguez-Martínez, C., García-Sánchez, I., Vicente-Galindo, P., & Galindo-Villardón, P. (2019). Exploring Relationships between Environmental Performance, E-Government and Corruption: A Multivariate Perspective. *Sustainability*. <https://doi.org/10.3390/su11226497>.
- Ruan, H., Chen, J., Wang, C., Xu, W., & Tang, J. (2022). Social Network, Sense of Responsibility, and Resident Participation in China's Rural Environmental

- Governance. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19.
<https://doi.org/10.3390/ijerph19116371>.
- Sanchez, J. (2019). *Recursos naturales, medio ambiente y sostenibilidad: 70 años de pensamiento de la CEPAL*. Recuperado de:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44785/1/S1900378_es.pdf
- Sandoval, F. (2022). *Estado del arte sobre el estudio del comportamiento proambiental en Latinoamérica (2010-2020)*. Recuperado de:
https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/13176/Estado_SandovalArteta_Jose.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Saridou, T & Veglis, A. (2019). *The evolution of citizen participation in the Greek online newspapers (2014-2018): A Quantitative Analysis*. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/340547783_The_evolution_of_citizen_participation_in_the_Greek_online_newspapers_2014-2018_A_Quantitative_Analysis
- Sanborn, C., Hurtado, V. y Ramírez, T. (2016). *La consulta previa en el Perú : avances y retos*. Recuperado de:
<https://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/1195/DI6.pdf>
- Schmitz, C., Matyók, T., Sloan, L., & James, C. (2012). The relationship between social work and environmental sustainability: Implications for interdisciplinary practice. *International Journal of Social Welfare*, 21, 278-286.
<https://doi.org/10.1111/J.1468-2397.2011.00855.X>.
- Schwartz, S., Cieciuch, J., Vecchione, M., Davidov, E., Fischer, R., Beierlein, C., Ramos, A., Verkasalo, M., Lönnqvist, J., Demirutku, K., Dirilen-Gumus, O., & Konty, M. (2012). Refining the theory of basic individual values.. *Journal of personality and social psychology*, 103 4, 663-88 . <https://doi.org/10.1037/A0029393>.

- SENACE. (2020). *¿Qué es la Participación Ciudadana?*. Recuperado de:
<https://www.senace.gob.pe/participacion-ciudadana/que-es-la-participacion-ciudadana/>
- Shirk, J., Ballard, H., Wilderman, C., Phillips, T., Wiggins, A., Jordan, R., McCallie, E., Minarchek, M., Lewenstein, B., Krasny, M., & Bonney, R. (2012). Public Participation in Scientific Research: a Framework for Deliberate Design. *Ecology and Society*, 17, 29. <https://doi.org/10.5751/ES-04705-170229>.
- Shiyong, C. y Nan, L. (2022). *Research on Citizen Participation in Government Ecological Environment Governance Based on the Research Perspective of “Dual Carbon Target”*. Recuperado de: <https://www.hindawi.com/journals/jeph/2022/5062620/>
- Silal, P., & Saha, D. (2021). Impact of national e-participation levels on inclusive human development and environmental performance: The mediating role of corruption control. *Gov. Inf. Q.*, 38, 101615. <https://doi.org/10.1016/J.GIQ.2021.101615>.
- Simioni, D. (2003). *Contaminación atmosférica y conciencia ciudadana*. Recuperado de:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2351/1/S02121026_es.pdf
- Soto, F. y Costa, E. (2019). *Tensiones y desafíos de la participación ciudadana en materia ambiental*. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/journal/3376/337662820009/html/>
- Stanescu, M. (2022). Goals for a Sustainable Development and the Environmental Protection. *Romanian Journal of Ecology & Environmental Chemistry*.
<https://doi.org/10.21698/rjeec.2022.205>.
- Tapia, V., Carbajal, L., Vásquez, V., Espinoza, R., Vásquez-Velásquez, C., Steenland, K., & Gonzales, G. (2018). [Traffic regulation and environmental pollution by particulate material (2.5 and 10), sulfur dioxide, and nitrogen dioxide in Metropolitan Lima,

Peru]. Revista peruana de medicina experimental y salud pública, 35 2, 190-197 .
<https://doi.org/10.17843/rpmesp.2018.352.3250>.

Tekman, M., Walther, B., Peter, C., Gutow, L. and Bergmann, M. (2022). Impacts of plastic pollution in the oceans on marine species, biodiversity and ecosystems. Recuperado de:

https://wwfint.awsassets.panda.org/downloads/wwf_impacts_of_plastic_pollution_on_biodiversity.pdf

Ukaogo, P., Ewuzie, U. and Onwuka, C. (2020). *Environmental pollution: causes, effects, and the remedies*. Recuperado de:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B9780128190012000218#!>

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. (2020). *Naturaleza 2030*. Recuperado de:

<https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/WCC-7th-001-Es.pdf>

United State Environmental Protection Agency. (2016). *Solid Waste and Emergency Response*. Recuperado de:

https://archive.epa.gov/oswer/international/web/html/200906_eu_soils_contamination.html

United Nations Environment Programme. (2021). *Neglected: Environmental Justice Impacts of Marine Litter and Plastic Pollution*. Nairobi. Recuperado de:

<https://wedocs.unep.org/xmlui/bitstream/handle/20.500.11822/35417/EJIPP.pdf>

Universidad de Chile. (2021). *Especialistas U. de Chile alertan sobre los peligros de la contaminación atmosférica en la salud*. Recuperado de:

<https://www.uchile.cl/noticias/176877/especialistas-uch-alertan-los-peligros-de-la-contaminacion-atmosferica>

- Universidad de Zulia. (2018). *Gestión ambiental en las organizaciones: análisis desde los costos ambientales*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/290/29058776009/29058776009.pdf>
- Valencia, A. (2018). *Participación ciudadana en la evaluación ambiental del sector minero en el Perú: Análisis de las dinámicas participativas e incorporación del enfoque de género*. Recuperado de: <http://escuela.pucp.edu.pe/gobierno/wp-content/uploads/2018/06/cuaderno-investigacion-EG-8-1.pdf>
- Valdiviezo, M. (2013). *La Participación Ciudadana en el Perú y los Principales Mecanismos para Ejercerla*. Recuperado de: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/10CB865461FC9E2605257CEB00026E67/\\$FILE/revges_1736.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/10CB865461FC9E2605257CEB00026E67/$FILE/revges_1736.pdf)
- World Health Organization. (2019). *What is Air Pollution?*. Recuperado de: https://cdn.who.int/media/docs/default-source/searo/wsh-och-searo/what-is-air-pollution-2019.pdf?sfvrsn=6dcc13ee_2
- YILDIRIM, A. (2022). The Effect of New Ecological Paradigm On Socially Responsible Consumption Behaviour in the Covid-19 Era. *Firat Üniversitesi Sosyal Bilimler Dergisi*. <https://doi.org/10.18069/firatsbed.1103976>.
- Ying, et al. (2021). *Altruism, Environmental Concerns, and Pro-environmental Behaviors of Urban Residents: A Case Study in a Typical Chinese City*. Recuperado de: <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2021.643759/full#h14>
- Yohannessen, K. (2020). *Medio ambiente y salud mental: ¿cuál es su relación?*. Recuperado de:

<https://www.uchile.cl/noticias/176358/medio-ambiente-y-salud-mental-cual-es-su-relacion>

Zamora, A. (2020). *Tipos de contaminación ambiental*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/343345195_TIPOS_DE_CONTAMINACION_AMBIENTAL

Zeng, Y., Maxwell, S., Runting, R., Venter, O., Watson, J., & Carrasco, L. (2020). Environmental destruction not avoided with the Sustainable Development Goals. *Nature Sustainability*, 1-4. <https://doi.org/10.1038/s41893-020-0555-0>.

Zhang, W., et al. (2021). *Urban Air Pollution and Mental Stress: A Nationwide Study of University Students in China*. Recuperado de: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpubh.2021.685431/full>

Zhang, Y., Zhang, H., Yang, Z., Sun, J., & Tan, C. (2019). Snowball Effect of User Participation in Online Environmental Communities: Elaboration Likelihood under Social Influence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16. <https://doi.org/10.3390/ijerph16173198>.

ANEXOS

INSTRUMENTO: FICHA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Título de la investigación documental: Hallazgos sobre la participación ciudadana en las conductas ecológicamente responsables durante el siglo XXI

Apellidos y nombres del investigador: Silva Vega Maria Lizbeth

N°	Título del documento	Año	Tipo de artículo	Contexto del estudio	Revista	Indexación	Tema revisado	Cita(s) revisada(s)	Referencia
1	Participación ciudadana y cambio climático dentro de un contexto de comunidad urbana: ideas para el desarrollo de políticas para el compromiso de acción climática de abajo hacia arriba	2022	Artículo de revisión	Malasia	Multidisciplinary Digital Publishing Institute	https://www.mdpi.com/2071-1050/14/6/3701	Participación ciudadana, medio ambiente, acción climática	En Malasia, existen estrategias de política nacional como el Duodécimo Plan de Malasia, el Plan Nacional de Bienestar Urbano, la Política Nacional de Cambio Climático y la Nueva Agenda Urbana de Malasia. Sin embargo, una implementación exitosa de las políticas climáticas sólo se puede lograr cuando los ciudadanos están adecuadamente socializados sobre los impactos de las políticas	Chitsa, Mufaro, Subarna Sivapalan, Balbir Singh Mahinder Singh, and Khai Ern Lee. 2022. "Citizen Participation and Climate Change within an Urban Community Context: Insights for Policy Development for Bottom-Up Climate Action Engagement" Sustainability 14, no. 6: 3701. https://doi.org/10.3390/su14063701
2	El triple potencial de la ciencia ciudadana ambiental - Generando conocimiento, creando oportunidades de aprendizaje y permitiendo la participación ciudadana	2018	Artículo de revisión	Alemania, Austria y Suiza	ELSEVIER	https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S000632071731947X	Ciencia ciudadana ambiental Participación pública en investigación científica Educación ambiental	La ciencia ciudadana ofrece un importante potencial de innovación en la ciencia, la sociedad y las políticas.	Turrini, Dörler, Richter, Heigl & Bonn, The threefold potential of environmental citizen science - Generating knowledge, creating learning opportunities and enabling civic participation, Biological Conservation, Volume 225, 2018,

									Pages 176-186, ISSN 0006-3207, https://doi.org/10.1016/j.biocon.2018.03.024 .
3	La participación ciudadana y su influencia en el desarrollo del Cantón Santo Domingo	2022	Tesis de maestría	Piura, Perú	Universidad Cesar Vallejo	https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/104098/Velez_CLE-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y	participación ciudadana, influencia, desarrollo	Existe una relación directa y baja entre las variables de la participación ciudadana y su influencia en el desarrollo	Velez, L. (2022). La participación ciudadana y su influencia en el desarrollo del Cantón Santo Domingo. Recuperado de: https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/104098/Velez_CLE-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
4	Eficacia de los instrumentos y mecanismos de participación ciudadana en la política ambiental en México	2016	Tesis de maestría	México	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales	https://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1026/371/1/Silva_VL.pdf	participación ciudadana, acceso a la información, democracia, niveles de participación, mecanismos de participación, instrumentos de participación	Se pone en evidencia que cuando se promueve la participación ciudadana institucionalizada, la educación de la ciudadanía y sensibilización de los servidores públicos sobre los procesos participativos, aunado a la existencia de recursos materiales y financieros suficientes para la operación de dichos espacios deliberativos, si son incluyentes y equitativos y si se aplica la ley correctamente; entonces las propuestas, intereses, necesidades y preocupaciones ciudadanas tienen mayores posibilidades de trascender en la política, en la agenda pública y en la toma de decisiones en materia ambiental.	Silva, V. (2016). Eficacia de los instrumentos y mecanismos de participación ciudadana en la política ambiental en México. Recuperado de: https://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1026/371/1/Silva_VL.pdf
5	Participación pública y el efecto de la gobernanza ambiental en China: una revisión sistemática y un metanálisis	2023	Artículo de revisión	China	Multidisciplinary Digital Publishing Institute	https://www.mdpi.com/2071-1050/15/5/4442	participación pública; gobernanza ambiental	Los resultados mostraron que había una correlación positiva débil entre la participación ambiental pública y el efecto de la gobernanza ambiental	Dong, L.; Wang, Z.; Zhou, Y. Public Participation and the Effect of Environmental Governance in China: A Systematic Review and Meta-Analysis. Sustainability 2023, 15,

									4442. https://doi.org/10.3390/su15054442
6	Aportes de la participación ciudadana de 45 niños y niñas de octavo grado del CED Jackeline en el cuidado ambiental de la cuenca del río Tunjuelo	2019	Tesis de maestría	Colombia	Pontificia Universidad de Javeriana	https://repositorio.y.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/46032/Tesis%20Definitiva.pdf?sequence=1	Ambiente, Participación	La importancia de que en los sectores educativos se trabaje con mayor profundidad los aspectos relacionados con el ambiente tanto a nivel formativo, como de fortalecimiento de la participación social y política de los estudiantes	Barrera, E. (2019). Aportes de la participación ciudadana de 45 niños y niñas de octavo grado del CED Jackeline en el cuidado ambiental de la cuenca del río Tunjuelo. Recuperado de: https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/46032/Tesis%20Definitiva.pdf?sequence=1
7	La participación ciudadana y el desarrollo sostenible de la parroquia Sucre del Cantón 24 de Mayo	2022	Tesis de licenciatura	Ecuador	Universidad Nacional del Sur de Manami	https://repositorio.unesum.edu.ec/bitstream/53000/4131/1/Tesis%20Participacion%20ciudadana%20Genesis%20Trivi%C3%B1o%20culminado.pdf	Participación ciudadana, desarrollo sostenible	La participación ciudadana evidencia necesidades y problemas con la comunidad, por factores como recursos disponibles o la poca contribución del desarrollo sostenible en los habitantes del cantón 24 de mayo	Triviño, G. (2022). La participación ciudadana y el desarrollo sostenible de la parroquia Sucre del Cantón 24 de Mayo. https://repositorio.unesum.edu.ec/bitstream/53000/4131/1/Tesis%20Participacion%20ciudadana%20Genesis%20Trivi%C3%B1o%20culminado.pdf
8	Diseño y Aplicación de una Herramienta de Participación Ciudadana para Mejorar la Gestión Pública en Situaciones de Sequía	2022	Artículo de revisión	España	Multidisciplinary Digital Publishing Institute	https://www.mdpi.com/2073-445X/11/10/1802	cambio climático; ambiente; sostenibilidad; participacion ciudadana	La participación ciudadana es realmente útil para identificar soluciones para mejorar las políticas públicas de agua y la gestión de la sequía. También se concluye que el diseño de la herramienta que requiere participación activa es un factor positivo en su aplicación	Casero-Cepeda, J.F.; Catalá-Pérez, D.; Cano-Orellana, A. Design and Application of a Citizen Participation Tool to Improve Public Management of Drought Situations. Land 2022, 11, 1802. https://doi.org/10.3390/land11101802

9	Más allá de la participación: cuando la participación ciudadana conduce a resultados no deseados para las soluciones basadas en la naturaleza y la adaptación al cambio climático	2020	Artículo de revisión	Scania, Suecia	Springer	https://link.springer.com/article/10.1007/s10584-019-02557-9#citeas	participación ciudadana, compromiso ciudadano, cambio climático	Las limitaciones clave son las estructuras de poder y la falta de capacidades cognitivas, emocionales y relacionales necesarias para una mejor gobernanza democrática.	Wamsler, C., Alkan-Olsson, J., Björn, H. et al. Beyond participation: when citizen engagement leads to undesirable outcomes for nature-based solutions and climate change adaptation. <i>Climatic Change</i> 158, 235–254 (2020). https://doi.org/10.1007/s10584-019-02557-9
10	La participación ciudadana en los procesos de evaluación ambiental: análisis y propuesta de mejora. Caso del Municipio de La Paz, B.C.S.	2018	Tesis de maestría	México	Universidad Autónoma de Baja California Sur	https://biblio.uabcs.mx/tesis/tesis/te4012.pdf	participación ciudadana, evaluación ambiental, impacto ambiental	los mecanismos actuales de involucramiento en los asuntos públicos quedan sujetos a una representación política que no necesariamente refleja los intereses colectivos.	Ruiz, L. (2018). La participación ciudadana en los procesos de evaluación ambiental: análisis y propuesta de mejora. Caso del Municipio de La Paz, B.C.S. https://biblio.uabcs.mx/tesis/tesis/te4012.pdf
11	¿Qué tan importante es la participación comunitaria para el desarrollo ecoambiental? conservación en áreas protegidas? Desde la perspectiva de la predicción. Comportamientos proambientales de los lugareños.	2020	Artículo de revisión	China	Pubmed	https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32534312/#:~:text=Regression%20analysis%20results%20show%20that,attachment%20and%20pro%20environmental%20behaviours.	Participación comunitari, conservación del medio ambiente	Los resultados del análisis de regresión muestran que la participación comunitaria es el predictor más poderoso de comportamientos proambientales.	Zhang Y, Xiao X, Cao R, Zheng C, Guo Y, Gong W, Wei Z. How important is community participation to eco-environmental conservation in protected areas? From the perspective of predicting locals' pro-environmental behaviours. <i>Sci Total Environ.</i> 2020 Oct 15;739:139889. doi: 10.1016/j.scitotenv.2020.139889. Epub 2020 Jun 3. PMID: 32534312.

